

Actualización de Enero 2026

Mis viajes en Lemuria

por Fernando Firstater

El que juega a ser fantasma se convierte en fantasma.

El que habla sólo de bueyes ,con opio , hablará aún más de bueyes.
Thomas de Quincey

L'enfer c'est les autres.
El infierno son los otros.
Jean Paul Sartre

Índice

Índice

[Ficción autobiográfica](#)

[Las presentaciones](#)

[Las memorias de Zeta](#)

[Estoy en un viaje](#)

[El único sistema o modelo imaginable](#)

[Madres con niños](#)

[Vivir en otras casas](#)

Viajes

Son todas preguntas

El trabajo como representación teatral

Lemuria

Un planeta de odio

Los inconvenientes del viaje

Para dormir en una carpa

El hastío del tema

La Navidad en Lemuria, un informe en tiempo real

Corazón a proa, corazón a popa

Las enfermedades se curan

El golpe en la cabeza

Los pájaros en el humo

Espantapájaros

Mi encuentro con la marihuana

El rancho en la selva

Mi sincronicidad con las Torres Gemelas

La indiecita de Macapá y la fantasía de ser otro

El libro de mitología

Los quince dólares de un lavabo nuevo

Alejandra o Patricia en Lemuria

Los muertos del mercurio

El idioma hablado en América

La canción en inglés

La belleza del joven francés

La cantina

El amor siempre vence
Anemia en el techo del mundo
Forzar las cosas
Historias absurdas de doctores
Cómo debe ser mi entierro
Los hospitales
El seminarista
Las Lomas,norte de Piura
La chica del cruce de Chiwinda
Típicos incidentes recurrentes de Lemuria
Todo lo que no consigo entender
Satanista y bruja
Parte. Norte de Chile
El Viejito Pascuero
Esperar un camión en el desierto
El encuentro con Dios
La iglesia de Huara
Un Jesús terrestre
Los turistas en la iglesia
Conversaciones con un Jesucristo en el desierto
La pareja en el desierto

Una historia extraña y a considerar sobre el horno de las almas
La fábrica de clavos
Thailand
El señor que cantaba manejando

El perro

Jatul

El gato y los pájaros

Los patos

La caca

Homenaje a un gato

Fin

Ficción autobiográfica

En una ficción biográfica se describen lugares que el protagonista no visitó, se relatan amores imaginarios y se habla de guerras en las que no se combatió o como en mi caso que narro situaciones inventadas o muy noveladas .

Me presento,soy el autor de esta novela,me llamo Fernando y tengo setenta y dos años.

Si yo me limitase a lo prosaico mi vida se definiría en pocas palabras, soy un indigente,mis medias tienen agujeros,una zapatilla se está despegando y mis dientes están en pésimo estado y eso es incurable.Y para no caer en esa definición necesitaba desviar la atención y defenderme desde otro plano y lo más fácil fue decir que yo soy un escritor .

Lo mío es una ficción biográfica inspirada en experiencias reales que espero pueda suscitar un interés documental en un investigador del futuro que busque algo serio aunque amenizado para el lector .

Es un potpurri de diferentes años de mi vida, tiempos y épocas diferentes que aquí coexisten simultáneamente y que yo intento organizar para presentarlas a ustedes y que puedan verlas mejor.

Viajé mucho y creo que hice más de lo normal para un individuo de clase media de mi país y de mi tiempo .En total,sacando cuentas,viví en tres países y escribí nueve libros y uno más ,uno más pequeño por estar inconcluso pero de ésto no estoy orgulloso, estoy cansado.

Siento el estrés de estos años pasados en condiciones durísimas y soportando una hostilidad manifiesta.
Todo lo que hice lo hice bajo los golpes.

Aprendí a pensar muy joven y desde ese momento seguí pensando y eso ya no se detuvo.

Les pasa a algunos y a otros no.No todos aprenden y esos después nunca podrán pensar casi nada.

Por eso a una persona más inteligente que la media se le hace muy difícil convivir con los hombres corrientes que se imaginan ser la única clase de humanidad posible, que ellos son los normales y yo un estúpido.

Es verdad que tener una inteligencia despierta nunca le simplificó la vida de nadie y para mis prójimos lo mío no tuvo ningún valor y siempre me lo hicieron saber .

Encontré mucha gente estúpida con poder y pude ver las enormes disfunciones que dominan la vida de los hombres y de las sociedades y así la vida resultó ridícula como un cuento mal contado.

A mí me tocó estar en el mundo real y por eso no me hago ilusiones.

Dicen que viajar es una pérdida de tiempo pero no lo es.

Conocer nuevos lugares,vivir experiencias que no hubiese vivido si me quedaba sentado en una casa tiene su parte buena pero las opiniones que voy recibiendo coinciden en que vivir de esta manera es egoísta.

Me dijeron que hay que ser útil,trabajar, tener una familia, ayudar a los demás.

Hay vidas útiles y necesarias pero la mía es superflua.

Somos mundos diferentes y no tengo ningún problema con eso pero me doy cuenta que lo mío no pasa bien.

La gente no entiende por qué ni para qué se viaja, no le ve nada de bueno y me resulta muy difícil explicarles y hacerles entender mi gusto por el cambio y lo nuevo.

Le preguntaban para qué viajaba y para qué escribía y quién le pagaba por escribir y él les decía que no tenía nada mejor que hacer y que de viejo igual seguiría viajando en el frío, contra los obstáculos y en medio del peligro que ronda en las calles.

Había decidido seguir hasta el final esa clase de vida que le había templado el carácter y afinado el alma como se afinan los instrumentos y se aceitan las armas.

Durante años viví a la intemperie y con muy poco y ahí aprendí que se puede vivir sin las comodidades comunes de mi tiempo.

Tuve la fuerza, la vitalidad, la energía, mucha resistencia y una notable salud en un cuerpo físico que funcionó muy bien y me permitió hacer una vida de mucho esfuerzo.

Por muchas razones fui quedando al margen del sistema y hoy lo que necesito lo recibo de una fuente superior.

No estoy solo, yo tengo ayuda y lo que otros creen imposible para mí es normal, mi extraño modo de vida es exitoso y funciona perfectamente desde que puedo respirar debajo del agua.

Vivir bajo el agua intenta expresar que descubrí una esfera superpuesta al universo capitalista, que encontré un lugar donde se vive sin dinero y a eso lo llamé poder respirar debajo del agua.

Pocos saben que existe, no se conoce su existencia .

La gente cree que es imposible desengancharse del dinero, que les faltaría todo, que no tendrían pan ni vida posible .

La gente se aferra a lo que tiene, el dueño del auto lo frota con un trapo y el dueño de la casa barre la vereda satisfecho.

Yo no necesito ejecutar los rituales del propietario porque mi vida es una serie de sorpresas y regalos inesperados y a veces inexplicables. No me faltan los lugares para vivir, esos lugares se multiplican en mi camino y todavía puedo pasar libremente.

En un comienzo no entendí el fenómeno de esa suerte privilegiada que me acompañaba e incluso tuve miedo de que fuese obra del Diablo, pero no lo era, todo lo contrario, eso venía de Dios.

No eran superpoderes pero me fascinó saber que yo estaba exceptuado de algunas de las limitaciones comunes a los hombres, que podía vivir sin depender del dinero porque todo fluye naturalmente.

Tengo tantas cosas para contar que no sé por dónde comenzar. Lo que vivo es tan complejo que no alcanzo a describirlo porque estoy en varias realidades simultáneas.

No tener un camino trazado, poder cambiar de planes e improvisar, buscar soluciones nuevas son las ventajas de vivir en la incertidumbre y sin el peso de una rutina que para casi todos es determinante.

Estoy acampando y escribiendo y en mi viaje, ya son veinte años viajando y estoy incurso en una bronca de nunca acabar con los chilenos.

Más la enfermedad, la certidumbre de la muerte, la extrema dificultad de mi modo de vida, la falta de soluciones, los encuentros diarios que solo aumentan mi desolación mientras resisto al fatigoso desgaste de los pequeños hombres, todo hace una mezcla explosiva.

Estoy asombrado de los delirios que me impulsaron en la vida y reconozco que fue una locura.

Yo entiendo que haya sido una ilusión pero quisiera remarcar que la mía fue más noble que las ilusiones vulgares de las masas.

Me siento en una estrecha relación intelectual de admiración con Internet y llegué a pensar que no estoy sólo en el vacío cuando supe que hay otros que están pensando lo mismo que yo pensé, que se trata de ideas que compartimos.

Al principio creí que pensaba sólo.

Suponía ser el único que veía un Dios que evoluciona, el único que combinaba marxismo con budismo, libre pensamiento con fe hasta que me conecté al Internet y ví que había personas que investigaban esos temas y que escribieron libros y supe que había entrado en sincronía con el pensamiento de mi tiempo y desde mi viaje latinoamericano y mi pobreza extrema estaba en diapasón con el salto evolutivo que está sucediendo ahora mismo en el mundo

Me asombró saber que existía el transhumanismo como movimiento que busca la inmortalidad personal realizada por mano del hombre cuando yo creí ser el único interesado en sobrevivir a la muerte.

Posiblemente fue algo que leí y luego elaboré incorporando ideas que hice más y después escribí Spuki.

En Spuki hablé de mantener la mente conectada a Internet después de la muerte física y de la clonación de perros que pasé a ver realizada comercialmente en mi tiempo pero no creo ser un precursor pero sí estar conectado al pensamiento de mi tiempo.

Lástima que éste sea el final de la vida.

Así se realizó la profecía del Viejo Victorio: el Juicio y el Triunfo, las dos cartas que él vió en el tiempo tardío anunciaban mi trabajo de hoy.

A veces siento el vértigo de un viaje tan largo, de tantas distancias, tantos caminos , de casas y gentes.

Siempre estoy pasando, estoy cambiando ,siempre estoy lejos, separado y solo. No es fácil encontrar el camino y no perderse.

En el camino mi carácter cambió. Ya no soporto que nadie venga por detrás, detesto los ruidos, las aglomeraciones, la música fuerte y paralelamente mis modos también empeoraron . Me peleo con la gente, no saludo , no hablo, no miro y no les contesto.

Yo no recuerdo quién fuí en mis vidas anteriores pero la fantasía que un día me visitó fue que yo había sido un alemán SS y eso explica mi situación de perpetuo exilio en el presente .

Y yo seguí elaborando en el sentido que mi humillación de hoy es la consecuencia de no haber respetado las vidas de las personas únicamente basado en mi propia fuerza física, en mi superioridad de aquel entonces. Hoy llevo ese mal karma y trato de encontrar un lugar para vivir en el mundo.

No sé si el cambio de paradigma de Judío Errante a Nazi humillado es bueno o malo.

Sin duda yo tengo una fantástica manera de explicar la realidad muy distinta de mis contemporáneos.

Las presentaciones

Me presento, mi nombre es Zeta y está usted comenzando a leer mi historia.

Soy una persona de la tercera edad que está viajando todo el tiempo, no tengo relaciones, no tengo trabajo y sin embargo puedo vivir casi sin nada pero eso sí, nunca tengo nada para mañana

Ésta es una historia de nunca acabar. Yo termino de comer y tengo hambre de nuevo. Salgo a comprar pan, me lo como y otra vez no tengo nada. Sísifo condenado a repetir la misma tarea es un buen ejemplo de nuestra condición , lo increíble es que la gente desee enredarse aún más con toda clase de cosas. Eso no lo entiendo.

Yo al menos pude vivir casi sin dinero durante muchos años y sé que decirlo me convierte en un monstruo pero no me importa.

Una vez pasé un mes sin ningún dinero, no lo gané ni lo gasté, me olvidé y no sé cómo explicarlo, simplemente no lo necesité.

Estoy asombrado de haber construido un relato bastante bueno de una situación muy mala.

Asombrado de estar viviendo con tan poco y de mi indiferencia por el bienestar y las comodidades pero no le veo un final feliz donde todo se solucione.

Creo que la película se va a cortar cualquier día en cualquier parte sin haber podido resolver los problemas que enfrenté en esta vida pero estoy tranquilo porque todo va a continuar en otra vida.

Este viaje fue asombroso, viajé montado en un viento favorable, de un camión al otro para llegar y encontrar el lugar seguro justo cuando lo necesitaba, quedarme y dormir tranquilo y esa sensación de protección me da esperanzas de que al final tampoco seré abandonado.

Lo que me interesó fue salir al camino, el viaje, la ruta, pasar por los grandes espacios, estar en movimiento y vivir al filo del milagro una y otra vez .

Yo no me quedo en ninguna parte, el mundo es demasiado importante para cambiarlo por alguna mediocridad.

Ahora ya no voy a ningún lugar en especial, sólo voy hacia mi muerte . Tuve una vida larga pero no sé qué aprendí y no sé si aprendí todo o me falta mucho.

Aprendí que mis padres no eran mala gente, que ellos estaban atrapados en sus propios conflictos y que me daban en parte lo que traían del pasado.

Aprendí que la gente no sabe lo que hace y que la vida no da explicaciones .

El destino no se piensa ni se decide, que seguimos un guión, todo es impuesto y nada es consensuado pero aún no entiendo si al momento de nacer entramos en una determinada familia por afinidad o si los destinos son atribuidos arbitrariamente a unos y otros.

Algunas noches no puedo dormir, otras son noches larguísimas de sueños extraños, otras son noches reparadoras.

En el espejo mi rostro está crispado, me veo feo, la boca apretada, la orejas crecieron. Todo me muestra a la defensiva y concentrado.

Mi entorno es difícil y no puedo tener la cara de un dulce abuelo. Después de todo tengo la cara que debía tener y no otra. Mi cara no engaña, no soy una dulce persona.

El camino me llevó a tener una visión personal porque viviendo de esta manera estoy hecho de otras materias, pienso diferente, hago cosas diferentes y algunos experimentos.

A mi manera tuve una vida rica en experiencias que luego pasaron a la reflexión y viajé con mayor profundidad que los viajeros ocupados en fotografiar monumentos o pájaros. Nunca me interesaron los monumentos.

Ahora estoy aquí, son mis últimos años, pobre pero rico porque vivo con poco y ese poco me lo dan. Después de todo no es tan malo, aparte de eso escribí unos libros y seguiré trabajando en ellos hasta terminar .

Necesitaba pensar que había un sentido oculto en medio de tanto absurdo y que después de todo la justicia existe y bajo los golpes seguí pensando que mi reino no es de este mundo, que llegará el momento y que de alguna manera recibiré las respuestas porque toda acción crea efectos y si yo trabajé seré recompensado y aún hoy pienso que esto funciona así.

Hoy pasé el día escribiendo y lo que escribí está bien.

Dios sigue ayudándome en todo y así puedo hacer lo que vine a hacer . Estoy encontrando lo que necesito y cuando lo necesito, el lugar para dormir, la gente que me recibe, la posibilidad de lavar la ropa, cocinar y descansar.

A los setenta años se juntó todo y ahora tengo una visión de conjunto de lo que pasó y cómo fueron las cosas.

En fin de la vida todo se ve mejor. Se ven las ilusiones y los engaños sobre los que se vivió.

Esta última lucha por significado y justificación no me llevará a un nuevo mundo y seguiré transitando entre gente común y seguiré manteniendo que soy un poeta incomprendido y no un vago cualquiera. Me siento muy frecuentemente exasperado, muy pocas veces exaltado pero no me aburro.

Me aburre mi seriedad, estar íntimamente persuadido de ser inteligente y de estar sólo en este siglo ávido y mercenario. Me aburre leerme, es una repetición y ya lo sé de memoria.

Soy el que soy y eso no lo puedo cambiar pero veo el ridículo.

Estoy haciendo la narración de un viaje.

Los días pasan y no les doy valor, pasan las semanas y no me importa.

Uso el tiempo como si fuese infinito pero con el hemisferio opuesto del cerebro entiendo que mis días están contados, que esto no va a seguir para siempre y que el tiempo se está yendo.

Si pudiera me quedaría para siempre en este silencio, la tranquilidad no tiene precio y no quiero cambiarla por una animación urbana cualquiera.

No puedo dejar de pensar. Hoy fue un día de mierda y no pude dejar de pensar totalmente copado por el presente.

Hoy me pasó de todo, el día empezó bien y terminó con un viento constante, insistente, un viento furioso por momentos violento que me helaba el cuerpo. Después me enganché en un alambre de púas y se desgarró mi bien amado anorak Columbia pero seguí sintiéndome suficientemente fuerte para afrontar la mala suerte y los percances del camino.

La gente no siente lo mismo que yo. No saben y no entienden, ellos viven dentro de sus casas, dentro de sus autos, suben, cierran la puerta y se van, no experimentan el viento pero yo vivo a la intemperie y sé que el mundo es tremendamente cambiante pasando de un sol tibio de primavera al calor inhumano o al frío mortal cuando nieva en la cordillera.

La mala vida a mi edad cuando los problemas debieran estar resueltos, por lo menos es lo que dice la gente y yo no tengo nada, sólo necesidades y esta obsesión de escribir.

Durante años recorrí el vasto espacio poblado de objetos y personas y quedé agotado.

Pasé avanzando entre la animadversión natural de la mayoría y la hostilidad muy marcada de otros, pocos fueron los encuentros con personas mejores.

Ayer y hoy hice lo que tenía que hacer,todos los días hago lo que tengo que hacer.

Me acostumbré a vivir viajando, así la vida es más intensa.

Es probable que al final de una vida vayan surgiendo pequeñas dificultades y problemas insidiosos y que uno se vaya encerrando en el laberinto que formó con sus problemas irresueltos y mal contados y que al final todo eso se junte y se le venga encima a la persona pero yo no estoy sumergido en un sufrimiento interior, ese no es mi caso porque estoy trabajando activamente repensando absolutamente todo.

Nada está al alcance de mi mano y nada está garantizado, cada cosa que consigo es un pequeño milagro.

Sé que no tengo la vida comprada y que este equilibrio es frágil y se puede romper.

La suma de todo lo que hago resulta en un esfuerzo gigante pero si no me muevo no tengo nada.Hay que seguir y llegar a un lugar seguro.Todos los días necesito mucha suerte para transportarme,llegar y encontrar dónde quedarme.

Ésta no es la receta de la felicidad que debe existir en otros lugares pero aquí no.

No pierdo el tiempo,el tiempo que los otros pasan hablando yo lo paso escribiendo,además ésto es una aventura,no deja de ser una aventura con camiones ,cordilleras y selvas.

Y la maravilla de hacer mil kilómetros y llegar a un lugar nuevo y diferente.

Haciendo una vida más intensa mi tiempo se alarga y cuando un año más tarde vuelvo a visitar un lugar donde ya estuve mi impresión es que pasaron muchas cosas y viví más que aquellos que se quedaron en sus casas.Para ellos es como si no hubiese pasado el tiempo,como si las noches se sucedieran y los días son siempre el mismo día. En la

oficina, en la casa nada cambia, los días pasan con los mismos pensamientos y las mismas emociones.

La sucesión de días y de noches no es el tiempo, para la mente el tiempo es subjetivo.

Yo vengo de un lugar donde hay gente como hormigas y no tengo interés en una cara nueva, en una cara más.

No me importa quién pasa y no lo miro, no sé quién es ni quiero saber. No me doy vuelta a mirar al auto que pasa, no me llaman la atención los ruidos. Ya los conozco a todos, sé lo que piensan y también lo que van a decir.

Me tocó vivir en este tiempo del mundo con ocho mil millones de seres humanos iguales que yo en la biología y muy diferentes en la manera de vivir .

Y coincidiendo con la concentración capitalista, el salto tecnológico y el cambio climático ahora estalló una guerra de religión de contornos imprecisos y múltiples focos pero yo estoy lejos de aquellos escenarios apocalípticos y solo me afectan las circunstancias locales, las condiciones meteorológicas y las interferencias en la recepción de la onda corta, los feriados largos, las movilizaciones de protesta, los bloqueos de rutas , los aumentos de precios en productos de primera necesidad y la amenaza de la pequeña delincuencia que actúa por sorpresa y puede hasta quitarme la vida.

Admito ser un privilegiado por estar en un tiempo histórico donde los poderosos motores Diesel me transportan miles de kilómetros, los gobiernos tienen a sus fuerzas policiales bajo control y un vagabundo puede viajar sin ser cuestionado en medio de tanta agitación pseudo productiva cuando la televisión, el fútbol y el reggaeton son el límite mental de las masas pero aún así el mundo sigue siendo un lugar maravilloso y la vida está llena de enigmas, la historia es extraña y la naturaleza es verde, la especie se multiplica y a veces todavía encuentro gente de buen corazón.

En tiempos peores los vagabundos eran perseguidos y condenados a remar en las galeras.

Yo me defino como un vagabundo ilustrado porque hablo idiomas y escribo.

El consumo de entretenimiento cultural no resultó en cultura pero el cine de masas dió una licencia a los artistas que antes no la tenían. Millones de lectores y espectadores dependen de que el circo continúe. La vida actual no se soportaría sin fantasía y los artistas tienen mucho futuro por delante.

Vivo como las aves del cielo y los lirios del campo tratando de no preocuparme de qué estará hecho el mañana y eso está funcionando bien.

Dios está en mi vida, no me abandona y yo no quiero perderlo.

Un viaje caminando a ninguna parte hay que saber llevarlo dignamente y éste es un envejecimiento peculiar en el que me fuí deshaciendo de ideas erradas sobre mi mismo y de proyectos superfluos .

La vida me trajo aquí. Yo

viajo hace muchos años, no tengo casa ni estoy ganando ningún dinero sin embargo estoy seguro y tranquilo de que puedo seguir como supe hacerlo hasta ahora.

Soy libre y tengo tiempo y aún a mis sesenta y cinco años sigo con una buena salud relativa.

No sé cuál es el sentido de la vida. Todavía no tengo una explicación aparte de la generación perpetua de la vida que se multiplica en todas las formas y en todas las experiencias.

La verdad es que quiero continuar con lo que estoy haciendo a pesar del frío, del viento y del miedo.

Para hacer la vida que hago es preciso estar sano y fuerte.

Si me enfermo, si me hago más viejo y ya no puedo caminar no seré yo Fernando sino que será otro que no soy yo como soy ahora pero yo soy éste y no el otro .

Hasta ahora el envejecimiento fue lento, tan lento que no me dí cuenta y no ví las transformaciones en mi cuerpo pero hoy me estoy haciendo una pintura realista de un futuro probable si me enfermo y debo permanecer acostado sin fuerzas y que las ideas se borren confundidas

con la fiebre pero tal vez las ideas no se borren ni se pierdan y queden comprimidas, guardadas para otras vidas creadas a partir de mis materiales de esta vida.

El espejo me muestra una cara más vieja, un muchacho que se va arrugando y que se mira sorprendido de los cambios que le trae el tiempo.

Estoy envejeciendo, lo sé por las arrugas y otras cosas más, ya convencido por la evidencia. Fuí perdiendo el rojo de mis labios y el blanco de los dientes se opacó pasando por diversos tonos hasta secarse y caerse .

Mis ojos se pusieron verdes, estoy seguro que antes nunca tuve ojos verdes y ahora me brillan las pupilas. Qué veneno hizo ésto?

Quiero consignar también que esta mañana tuve buenas erecciones espontáneas indicando un buen nivel de energía disponible y capacidad de recuperación.

El sobreesfuerzo de ayer de caminar como un loco demuestra que aún soy capaz de hacer más de lo que se espera comúnmente de un viejo. Caminé lo que otros no quieren caminar porque no pueden, caminé en el calor y en el sol cuando afuera no había nadie y eso me hizo bien, seguramente quemé grasas que no necesitaba, rejuvenecí y generé tiempo futuro y acepto hacer nuevos esfuerzos para seguir viviendo, no me imagino vivir de otra manera.

La incertidumbre es normal, no dependo de certidumbres que nunca tuve.

Estoy seguro que cada noche mi cuerpo se regenera, que nacen nuevas neuronas para seguir soñando y nuevas células jóvenes reemplazan a las que van muriendo.

Durante la noche el cuerpo se restaura y se repara y no me sorprendería que aún a esta edad yo pudiera tener un bebé creciendo en mi barriga de una semilla que germinó.

Y creo que una condición cardíaca puede revertirse, eso es algo que Dios puede hacer. El músculo puede sanar y regenerarse y si estoy enfermo curarme.

Entiendo que para la mayoría la vejez sea un proceso desconsolador porque van perdiendo sus capacidades, la movilidad, la alegría y vivacidad, todo es triste y orinar se vuelve patético.

Este año será un cumpleaños inaudito y escandaloso. Era absolutamente impensable que yo pudiera vivir tanto y no aburrirme. Me preguntan qué voy a hacer cuando sea más viejo como si ellos supieran qué van a hacer ellos mismos cuando sean viejos y cuánto tiempo más van a vivir.

Yo no sé cuántos años me quedan pero quisiera hacer algo nuevo y que todo cambie pero no quiero ser joven ni volver a empezar. Las cosas ya no me convencen como antes.

Quisiera poder vivir otros diez años para seguir escribiendo y ver adónde me lleva esto.

Quiero prolongar mi vida para no dejar mi trabajo inconcluso y aunque mi vida no sea fácil ni sencilla yo quiero aprender y creo que estoy aprendiendo todo el tiempo y a esta edad creo haber encontrado un sentido y coincidente con el espectáculo del fin del mundo, un lento fin del mundo entre el avance del Islam más antiguo, el cambio climático y las nuevas epidemias que cambiarán el mapa del mundo y a pesar de las malas noticias yo me uno a un destino que promete el viaje a las estrellas, una promesa que va más allá e incluye una expansión de la conciencia. No me conformo con menos.

Qué queda después de una vida de sesenta y ocho años con peripecias, encuentros, contratiempos y prolongados estados alucinatorios?

Qué sentido tengo yo más que otros que no necesitan nada especial y simplemente viven?

Qué me aportó haberme cuestionado sobre el sentido de la vida si no encontré una mujer que me quiera ni un trabajo con gente afín.

Quise vivir diez años más y tener todas las respuestas, vivir en una comunidad de hombres pensantes y no tuve nada de eso.

Eso sí, creo que tengo aquí un conjunto de ideas confusas imbricadas entre sí, una construcción mental personal y que después de todo sobresalí en el viaje y que viví muchos años y con el tiempo empecé a ver con mayor claridad.

Antes reaccionaba sin entender demasiado, ahora pienso más.

Estoy cansado de estar siempre en movimiento. Quisiera estar tranquilo en una casa, en una cueva, en una tumba o dónde sea.

En mi fantasía al final del camino encontraría una casa y a una mujer que me esperaba.

Ella sabía que yo venía aunque aún no nos hubiésemos visto.

Lo llamé el reposo del guerrero, tomando prestado el título de una novela francesa, pero yo no llegué a ese lugar y voy a tener que seguir viajando en el frío, con el cuerpo que se enferma y volando en adrenalina.

La reflexión gira en torno al cansancio y la inutilidad. No hay mucho más que decir, no hay mucho más que hacer. Aquí no hay nada nuevo.

Creo que ya hice muchas cosas, le dí vueltas a muchas cosas y no quiero quedarme detenido en ninguna trampa conocida.

Me siento paralizado, no sé qué hacer ni a dónde ir. No tengo proyectos que me atraigan y los que tengo me repelen.

Por primera vez puedo decir que estoy cansado de todo, del viaje y la escritura.

Esto tiene que terminar porque seguir así no va a cambiar nada.

La mochila pesa demasiado y yo estoy cansado.

Después de haber vivido quedó el sufrimiento y la vida fue una continua lucha contra el dolor. La sensación dominante es la inutilidad de todo.

Ahora con la salud deteriorada debo enfrentar un viaje muy demandante porque el show debe continuar y yo no sé cómo salir de esta obligación.

Esta conjunción de circunstancias me señala el fin de un tiempo de mi vida, el final de una época de esfuerzos y de alto rendimiento físico en el viaje, como un deporte para profesionales pero yo no quiero retirarme de esta actividad, del viaje, mi deporte.

Creo haber dicho lo que tenía que decir y sin embargo no estoy tranquilo y si morir fuera dormir y después despertar yo quisiera cerrar los ojos y dormir.

Las memorias de Zeta

El mundo de Z era un punto Aleph con todo lo bueno y lo malo que hay en la vida. Todo estaba disponible en su ciudad que era sin duda el centro del mundo y en ese lugar vertiginoso vivía y buscaba su camino.

Sabía que muchos no ven ningún dilema y convencidos o resignados hacen lo que les dicen y no se diferencian apegándose a la norma. Sabía que en el sistema circula el dinero y él quiso vivir por fuera aunque eso no lo consiguió sino parcialmente.

Z pensaba que había una dimensión espiritual más allá de la ley del más fuerte sino la vida era solamente una carrera de astutos inmisericordes imponiéndose a débiles indecisos para apropiarse del mundo.

Cuando casi todos no van más allá del afán de ganarse la vida y algunos en ganar más. Esos ambiciosos no descansan mientras la especie se multiplica y cubre la tierra, Z pasa sorteando obstáculos y sigue caminando por no tener un lugar donde quedarse.

Fue antes de dormir escondido debajo de escaleras, en parques y casas abandonadas, antes de impregnarse con vino y antes de suicidarse. Fue cuando las ideas brotaban de la creatividad exacerbada de un adolescente y pudo haber escrito la mejor novela de su tiempo. Fue entonces que le opusieron todas las negatividades y la mayores oposiciones que un joven podía enfrentar en una familia. Pero Z pensaba en otras cuestiones y tomaba esos ataques como obstáculos previsibles que le opondrían en el camino hacia su vida verdadera.

Recuerda que negaban que fuese inteligente, decían que era loco.

No lo querían, no lo aceptaban, lo criticaban por todo y le hacían toda clase de problemas.

Decían que era un vago que no quería trabajar, un antisistema pero no lo era, él nunca quiso destruir el sistema. Estaba afuera porque no quería estar adentro.

Y cuando decía dos o tres palabras un poco difíciles, (ellos decían rebuscadas), eso lo convertía en un soberbio, un pedante.

Y ese pasado no se perdió porque siguió viviendo el resto de su vida con la misma falta de modestia creyéndose quién sabe qué teniendo en cuenta la posición que ocupó en la sociedad.

Aunque seguramente que al universo en expansión no le pudo incomodar su falta de humildad, su autoestima fuera de proporciones pero a algunos esto les molestaba y pedían que se contuviera y respetara las jerarquías.

Le reprochaban negarse a servir y cumplir con el programa. Había que hacer lo que le mandaban. Ellos mandan aplicando el imperativo del olural : Serás como todos !

Zeta era muy joven cuando tuvo un problema con una bruja, la cocinera en un barco de carga en el río Mamore .

No recuerda qué pasó ni por qué ella llegó a odiarlo, por qué quería echarlo del viaje y que se bajara del barco.

Y esa noche cuando llegó a tierra sonaron los tambores y se encontró con el calor y los mosquitos y ese fue su primer encuentro con Lemuria profunda y antigua. Aquello no era una película, era el nacimiento consciente de un hombre joven en el mundo de Lemuria donde vivió muchos años entre gente mala, loca y estúpida y él se dejó arrastrar por sus hechizos y estuvo atrapado en la maldad de las pequeñas cosas y de los pequeños trabajos hasta que ganó en experiencia y vio que esos eran los hijos de puta normales que pueblan el mundo.

En su temprana juventud ya se había conectado con una de las primeras radios a transistores que le regaló su padre.

Zeta fue un precursor en el uso del audífono acústico muchos años antes del walkman tanto que le preguntaban si usaba un aparato para la sordera.

Z siempre fue muy sensible a los climas políticos y buscaba su camino en la ciudad guiado por sus intuiciones y las informaciones de la radio tratando de leer una trama muy complicada de malas noticias y amenazas oscuras y al menos evitar los operativos nocturnos de la policía que detenían a todos los que tuvieran la mala suerte de pasar por la calle donde ellos hacían la razzia y llevar a muchos a la comisaría y tenerlos en calidad de demorados durante dos o tres días con fines de identificación. Esas redadas masivas muy frecuentes eran el esfuerzo policial por atrapar delincuentes como a peces en una red de pesca. Y esa práctica simplista prefiguró la sangrienta represión política que seguiría.

Z recuerda haber sido testigo de un raro fenómeno atmosférico en su juventud. Tal vez se trataba de cenizas , partículas de los incineradores domiciliarios que flotaban en el aire.

Pero ese día en el centro de Buenos Aires el cielo se oscureció a las diez de la mañana como si fuese el día del fin del mundo pero nadie habló de la oscuridad repentina y no se escucharon comentarios. Extrañamente todos prefirieron ignorar lo que había pasado y tal vez fue en ese punto que Z se separó del resto. Estaba claro que ellos no verían nunca nada fuera de lo normal y seguirán disimulando hasta el final.

Años más tarde su formación pasaría a los sueños y soñó con un estadio repleto de gente cantando la canción unánime de la Coca Cola y la canción fervorosa de la cerveza sintiendo una enorme felicidad, una alegría que los sobrepasaba.

Vio miles de hombres en una exaltación de felicidad colectiva y eso era un futuro totalitario exitoso anunciado .

De los libros aprendió bastante, lo divertieron, le gustaron y le debe mucho a los años de interés por Israel porque eso le sirvió para situarse con precisión.

Allá encontró gente especial, gente diferente y con muchos problemas: Gila, Sofi, Ruti, la loca de Jerusalén y tuvo que escapar muchas veces de aquel lugar huyendo del dolor.

Z era un hombre informado y le llamaba la atención los siete mil millones de habitantes en el planeta coincidiendo con la concentración capitalista, el salto tecnológico y el cambio climático.

Le llamaba la atención las disputas menores por dinero en un trasfondo de fin del mundo cuando los zombies vienen matando y la destrucción del hábitat humano se agrava al tiempo que la ciencia está en expansión.

Sabía de la amenaza permanente de la pequeña delincuencia, su peor enemigo que estaba en casi todo lugar pero la presencia era difusa y a veces podía olvidarla.

Pero el peligro también podía encarnarse en dos cocineras que repentinamente lo odiaran y quisieran echarlo acusándolo con mentiras porque los seres primarios son muy propensos a sentir un rechazo visceral por él.

Z soñó con vivir una vida sin dinero y no estar condicionado por ese dinero usado como herramienta de poder que dominaba cuerpos y almas alrededor suyo pero de joven le marcaron muy bien la pauta.

-Aquí tenés que pagar por el techo y la comida.

- Vos vas a tener que ganarte la vida como todos.

A los dieciséis le dijeron que la casa no era suya, que él no tenía nada y que no podía seguir viviendo indefinidamente a costas de su padre, que tenía que ir a trabajar para comprar sus cosas.

Z había llegado al mundo sin nada y así se quedaría porque en esa familia el jefe seguía el mandato antiguo de no dar nada a los hijos, morir y no dejar las propiedades, vender la casa familiar para que los hijos no la tengan.

Zeta se definía como teotrópico, teorientado y quería hacer una vida con sentido pero sus primeras experiencias fueron desconcertantes llevándolo a pensar que se trataba de un mundo de idiotas que jugaba

juegos estúpidos porque juntar con esponja una cantidad de aceite derramado en una fosa y sacarlo con un balde fue uno de esos trabajos que le dieron porque alguien tenía que hacerlo pero Z creía que no había nacido para eso.

En los trabajos lo pusieron a hacer pozos, a sacar la basura, a limpiar baños inmundos y Z descubrió de qué se trataba. Aquello en el fondo era una extraña alquimia que convertía el sudor y las lágrimas en chocolate y en pizza.

Era como para reírse pero era raro que nadie se diera cuenta de la transmutación y sintió que si él aceptaba eso pronto moriría sin remedio.

Después de la adolescencia y juventud ya sería considerado loco pero nunca sería igual a todos .

Ya nadie le reprochaba su rareza, terminaron las persecuciones y no hay quién quiera encerrarlo pero quedó fuera del diapasón común y no precisamente en una frecuencia o vibración de felicidad y de paz.

Hacia el final la peor ofensa era de que lo tomen por un vagabundo y como no hablaba con nadie, atraía más aún las miradas curiosas.

Se sentía ofendido cada vez que lo miraban con desprecio desde la supuesta superioridad de los que tienen un trabajo y un auto.

No lo conocían, no sabían quién era pero todos estaban de acuerdo en que aquél que no dispone de dinero para gastar no vale nada en la vida. Todo está en comprar. El poder de compra es el único poder que tienen y lo demuestran exhibiendo su consumo , es una gran tontería pero que funciona hace varios siglos.

Le preguntaban si ganaba dinero escribiendo.

No concebían que alguien pudiera dedicarse a una actividad que no produce un beneficio y perdiera el tiempo sin provecho.

La gente no entendía qué ganaba con viajar y le decían que estaba perdiendo el tiempo, que tenía que trabajar para tener un buen pasar en la vejez.

Estoy en un viaje

Hace años que estoy en un viaje circular y en zigzag pasando por lugares que a veces elijo y a veces no.

Soy un extranjero trotamundos y cuando llego a un pueblo y me quiero quedar pido apoyo a las autoridades locales.

No pido dinero ni comida, solo un lugar para estar un día o una semana.

Yo no estoy haciendo este viaje con una tarjeta de crédito en la mano y dependo totalmente de la colaboración que voy encontrando

Si hubiese tenido que pagar por todo en estos años de viaje habría necesitado muchísimo dinero ,un dinero que no tuve.

Ayer pasé todo el día para tener un lugar para dormir en la Municipalidad y el procedimiento fue complicado y laborioso.

Cuando llegué me dijeron que no habría problemas, me lo dijo el gerente y el jefe de personal, luego lo confirmó el Teniente Alcalde.

Inicialmente me estaban recibiendo pero faltaba hacer las coordinaciones ulteriores.

Había que asegurar el lugar pero yo ya había visto promesas esfumarse a último momento por porteras que rechazaban las órdenes de los jefes.

Esta vez todo dependía de un sereno nocturno que llegaría después de las seis cuando ya no habria nadie en las oficinas y ya no podría contar con

la ayuda de los jefes .

Nuevamente la voluntad de un sereno sería determinante y todo se jugaría en los instantes finales antes del fin de semana pero gracias a Dios todo salió bien y pasé esas tres noches en la sala de reuniones.

Aquí la incertidumbre es permanente.

Este país yo lo conozco palmo a palmo, conozco todas las rutas, pasé por ellas más de una vez y recuerdo las curvas de los caminos.

Tengo grabado en la mente las imágenes de Hualgayoc, de Leymebamba, de cien lugares por donde pasé o estuve.

Soy un tipo serio que viaja y conoce mucho, un aventurero sin dinero haciendo un viaje al borde del milagro.

Me preguntan si tengo casa como si yo viniese aquí porque no tengo una casa .

Se preocupan porque me ven viejito para estar viajando con una mochila y me preguntan:

- Y si se muere qué hace?

- Y a usted dónde le gustaría morirse?

-Ah, eso yo lo tengo claro.

Quiero morir en Tierra Santa, en Israel.

- Y adónde le gustaría pasar sus últimos años?

-Yo quiero ir a Israel para vivir esos últimos años y que sean productivos.

-Y si se enferma qué hace?

- Recibe una jubilación?

-Usted trabaja en cada lugar?

- Cómo hace para recursearse?

Quieren saber para qué viaje y si gano algo y por qué no estoy en mi casa como todos.

-Nadie lo va a llevar gratis.

-Aquí nadie le va a dar un lugar para dormir. Vaya al hotel!

Son ellos mismos que cierran todo y todo lo ven imposible.

Ese es el mundo en que viven pero al parecer yo estoy en otro, en uno donde sí se viaja gratis y se duerme sin pagar y aunque digan lo contrario nada cambiará mi confianza en que saliendo a la ruta alguien me llevará y encontraré un lugar seguro para pasar la noche.

Me atrae mucho la belleza de los Andes Ecuatoriales y ese es un buen motivo para seguir viajando además que no tengo nada mejor que hacer.

El único sistema o modelo imaginable

El mundo es una inmensa maquinaria creadora de dinero fabricando mercancías con el trabajo de millones de vidas dedicadas a arar, sembrar y cosechar, sacar el mineral de la tierra y construir ciudades para luego lanzar un cohete de metal al espacio.

El viaje espacial es el punto culminante de la civilización y aún siendo el proyecto de una minoría no es tan vano como lo fue la construcción de la Torre de Babel porque las grandes empresas contribuyen a mover la economía.

Ciencia y tecnología ponen en juego las mejores energías y las mejores mentes pero a un costo muy alto de miseria y de guerras.

La base de sustentación del sistema es la necesidad de vivir de las mayorías y que cada día naciera un tonto y que el mundo se llenara de tontos configuró el mejor de los mundos para producir y consumir rápidamente .

Hay muchas iniciativas, mucho optimismo y muchas sonrisas benevolentes.

En el futuro todo será solucionable, tecnología y capital harán maravillas.

Los dos mil millones de habitantes suplementarios serán una gran oportunidad para compartir el progreso y seguramente trabajaremos para que todos alcancen una vida mejor de la que tendrían sino no tuvieran nuestra ayuda.

Donde se festeja el éxito de los nuevos ricos y los magos de los negocios nadie quiere a un perdedor y se oculta a los fracasados y el homeless es el leproso del siglo.

Yo no escucho hablar de libertad, aquí lo único que interesa es la prosperidad.

La gente sigue naciendo y necesitan todo pero no tienen casas ni hay trabajo. No tienen electricidad , cloacas, alcantarillado ni agua potable, la

mayoría vive en el día a día, el sol se volvió furioso y casi nunca hay sombra ,el polvo y los olores de la basura y el humo de los motores exhaustos están en todas partes.

El paisaje de residuos en las calles y el abandono,la fealdad y la dejadez,los hombres bebiendo borrachos,los hombres jugando dominó,los hombres riendo.

Los condenados de la tierra son esos millones de seres humanos que nacen y viven en los lugares más secos del planeta,esa es la gente que más sufre.

Luego esas inmensas masas de hombres crean las enormes ciudades de la miseria y surgen minorías de privilegiados que ganan explotando los recursos a su alcance.

El sudor de la frente es esencial.

Viven bajo la ley que rige para todos los pobres del mundo .

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente y el que no trabaja no come”.

Se impuso la norma de que hay que ganarse el pan trabajando para un patrón.

Crean imposible que se pueda vivir sin comprar y comer sin pagar con dinero.

Pagar para vivir suena lógico, aquí nadie piensa que se pueda vivir sin pagar y ésto llega al ridículo de creer que también pueden comprar la salud ,así pagan la atención medica y se preocupan por todo lo relacionado: la nutrición,el ejercicio físico, haciendo lo que ellos llaman cuidarse la salud.

-Oiga usted, cuídese los dientes, no coma caramelos,cuídese los ojos,no lea en la oscuridad.Muchísimas cosas que no se deben hacer y yo hice algunas peores. Sí evité ir a la guerra,eso me pareció lo más nocivo de todo.

La gente necesita trabajar y recibir un pago y esa necesidad que está por encima de cualquier otra consideración no les permite reflexionar sobre el fondo del problema, pero yo no puedo reprocharles nada porque entiendo la gravedad de su situación.Tienen miedo de perder los trabajos y “quedarse en la calle”

Madres con niños

Los niños son maleducados y nadie sabe por qué no están a gusto en el mundo.

Aparentemente se divierten,juegan,hacen bulla y se ríen pero mirándolo bien se vé que todo es paroxístico.

Los bebés lloran y cuando crecen se ríen de lo que antes lloraban.

Los niños crecen y se hacen hombres.

Los niños corren para alcanzar un juguete y gritan:

- Yo gané!

-Te gané!

-Mamá, mamá, mirá cómo me columpio.

-Mamá, mamá , mamá, mirame mamá!

Pero la madre ha desarrollado la capacidad de ignorarlo,a ella no le importa nada y el niño llora,grita y patalea en el vacío.

Detesto ver a los niños con sus madres.

Ellas no les contestan y ellos las muerden y ellas les pegan,es de nunca acabar.

La mayoría de ellos acabarán volviéndose locos tempranamente , luego crecerán y crecerá su locura y la llevarán escondida en el puño e irán por toda la tierra dejando un poco a cada uno de nosotros.

Entrarán silbando en los baños públicos para disimular lo que hacen y dejarán locura en los papeles higiénicos desparramados en el piso y dejarán locura en cada cama que vayan y se acentuará la locura en las basuras y cualquier cosa será un arma en sus manos.Será un arma la escoba y será un arma la manguera,la moto,el auto,el parlante y agredirán con lo que tengan en la mano, sólo algunos de ellos usarán fusiles de asalto.

Generaciones de familias vienen creando un tipo de hombre basado sobre el juego infantil donde el pequeño va tomando su forma futura.

La mujer está sentada con el bebé en brazos, él se mueve y ella le da el pecho. El amamantamiento se prolongará hasta que el nuevo niño esté en condiciones de salir a jugar a la pelota mientras tanto sus hermanos no cesarán de alentarlos gritándole al oído para que se apresure y le enseñarán el lenguaje haciendo ruidos con la boca.

También la madre y el padre y los hermanos y los vecinos le irán mostrando el lenguaje de los puños.

Un bebé llora sin parar.

El bebé llora hasta que pierde la esperanza para siempre.

Cada vez llora más fuerte y la madre no lo escucha, después llora despacito, un largo lamento que se prolonga y nadie le hace caso hasta que se calla solo.

Seguirá creciendo y sentirá furia que expresará silbando, gritando y haciendo ruidos con la boca.

La boca es el órgano más humano y el más social por eso los dientes son tan importantes.

No hay una distancia mental tan grande entre una madre y su hijo por eso la madre puede pasar muchos años sin aburrirse criando a los hijos mientras todos miran los mismos dibujos animados en la televisión y eso los mantendrá juntos en la casa.

Cuando crían niños las madres se infantilizan y no están mentalmente muy lejos de sus criaturas, hay una simetría entre la rebeldía de la niña caprichosa y su madre indiferente o represora. Para la gente no habrá otra madurez intelectual ni otra edad mental que la media que la madre transmite a los hijos.

Las mamás llevan y traen sus hijos a la escuela y en eso se les va la vida.

La costumbre y la comida une a la familia, igual que en el reino animal y en eso no nos diferenciamos.

Miro a esos niños y me pregunto si yo fui así.

No creo, no recuerdo que corriera en vez de caminar. No recuerdo de moverme constantemente incapaz de estar quieto, agitando brazos y piernas.

No recuerdo que gritara en vez de hablar y haber repetido veinte veces Toto, Toto, Toto, Toto, llamando a Toto.

Los jóvenes estudian lo que les dicen porque eso será todo lo que necesitarán para hacer sus vidas, después ejercerán las artes que aprendieron para ganar la mayor cantidad de dinero posible pero nada nunca les alcanzará a ninguno de ellos.

Pasarán los años sin reflexionar sobre su situación apenas ofuscados por una gran variedad de motivos.

Después se enfermarán y perderán la razón, se debilitarán siempre disgustados por lo que les pasa.

La vida no fue justa, los engañaron y se están muriendo pero no quieren ni pensarlo.

No se arrepienten de nada y volverían a hacer lo mismo y en los últimos minutos maldicen a la vida y a todos.

Vivir en otras casas

Z viajó muchos años, siempre en movimiento, siempre obligado a seguir el calendario impuesto por las autoridades migratorias, desplazándose en autostop y llevado de país en país por los grandes camiones en las largas distancias, desiertos y cordilleras. Cuando no había otra cosa dormía en la carpa debajo de las estrellas pero en ocasiones tenía suerte y la gente lo recibía en una casa o le prestaban un local público o el salón de reuniones de una iglesia y de esa manera, en el curso de los años conoció a mucha gente.

La mayoría de las veces le fue bien y al salir saludó y agradeció despidiéndose y prometiendo volver al año siguiente pero en ciertas

ocasiones hubo problemas que no supo evitar.

Nunca fuí demasiado simpático ni muy agradable con todos, pero soy correcto y de buen trato.No soy un hipócrita adulator capaz de moverme en todas las aguas.

La gente siempre tuvo dificultad para expresarse verbalizando y por eso actúan sus estados de ánimo como los niños y en esos casos hay que adivinar .

Ese tipo de situaciones seguían un patrón común: primero dejaban de mirarlo y de hablarle sin ninguna explicación.La convivencia se hacía desagradable para todos y me tenía que ir.

Ésta no es ninguna literatura, aquí manda la sincronicidad.

Yo estaba escribiendo un borrador sobre los diferentes finales y despedidas que recuerdo de mis años de viajes y al mismo tiempo tostaba pan para llevar en el viaje del día siguiente cuando se cayó la tapa de la sartén sobre el cable de la hornilla eléctrica.

Eso causó un cortocircuito limitado a mi cuarto pero después no hubo manera de volver a tener luz .Me dijeron que sólo podía arreglarlo el electricista que hizo la instalación.

Fue muy llamativo que el cortocircuito se produjo en el preciso momento en que estaba escribiendo sobre la gente que me recibe , las buenas y las malas relaciones que se tejieron .

Sin duda la tensión que se construyó en esos días provocó el accidente eléctrico y el cortocircuito precipitó el fin de una situación que se había prolongado demasiado.

Fue un caso patente de sincronía entre la realidad y la escritura, sentimientos y hechos.

Era mi última noche en esa casa y yo tenía que preparar la mochila para salir muy temprano,ir a la terminal de Santiago del Estero y tomar el bus a La Quiaca.

La noche anterior la despedida me mostró el malhumor de la mujer de mi amigo y la flema indiferente de él.

Fue una escena complicada,tensa y fría,parecía que yo lo hubiese hecho a propósito.

El niño de la casa decía que había sido mi culpa y durante la cena yo mantuve que era un desafortunado accidente.

Yo había vivido cuarenta días en esa casa esperando recibir un nuevo documento de identidad y el pasaporte .

Me alojé en un cuarto desocupado en el primer piso en construcción pero cuarenta días fueron demasiados para todos.

Yo no sé si por educación o timidez ellos no dijeron lo que pensaban y sentían.

Nunca hablaron ,todo estaba en los gestos, las miradas y los silencios.

Yo no soy un cínico que da como inevitables esa clase de finales y siempre es doloroso cuando se rompen vínculos.

A veces me han dicho:

-Vuelva cuando usted quiera o me preguntaban: Cuándo viene usted de vuelta?

Pero otras veces no me hablaron o dejaban de mirarme sin que yo supiera la razón.

Y aquí todo terminó con silencios,terminó mal.

Esa noche preparé mi mochila con la luz de una vela y antes del amanecer salí de la casa a tomar el bus a la frontera.

O sea que estuve en muchas casas y me pasaron toda clase de cosas,menos acostarme con la dueña de casa porque eso no existe.Nunca encontré una señora con esas características así como no hay serpientes con plumas.

Pero en una casa me ocurrió algo inusual.

Todo fue muy rápido y de un día para el otro dejaron de hablarme y de mirarme luego, una tarde me dieron muerte por sorpresa y me enterraron en una maceta del jardín .

Eso me desconcertó porque en ningún momento lo ví venir hasta que

tuve los ojos cerrados y la nariz tapada con tierra. Yo no sentía nada y tampoco me dolía nada pero estaba enterrado y no respiraba, sin embargo de alguna manera seguía vivo estando muerto.

La inmovilidad forzada y el silencio tampoco eran tan desagradables como se piensa.

Eso sí ,estaba desorientado sin saber dónde era la parte de arriba y la de abajo

Y empecé a pensar qué haría después, pensé en salir afuera pero sentí que esa idea se iba diluyendo a medida que me ganaba un profundo relax en todo el cuerpo.

Pronto entendí que si debía quedarme ahí para siempre no aguantaría no ver ni oír nada .

Me dormí y de pronto, luego de un tiempo indeterminado que pudo haber sido días, meses o años, algo pasó, yo estaba afuera , ahora veía y escuchaba, no tenía cuerpo, no podía tocar ni agarrar nada y supe que ya no estaba muerto, me había convertido en fantasma y seguía viviendo .

Viajes

Viajar es entrar y pasar por territorios poblados por gente extraña y diferente. Viajar no es desplazarse en un vacío sino confrontarse con personas muy diferentes a nosotros y que tampoco saben ni entienden quién es uno y qué está haciendo. No hablo de turismo, un paseo sin consecuencias, sino de una experiencia donde la persona se va alejando de su mundo y acercando a un mundo nuevo.

El viaje es difícil, es difícil pasar, hay que hacer un esfuerzo para avanzar y moverse llevándolo todo.

Y éste es mi nivel de stress pasando por territorio enemigo.

Personalmente me siento bajo ataque y ahora entiendo a los pueblos que viven por la espada porque si yo no me defendiese terminarían

quitándome todo, me echarían de aquí o simplemente me matarían por la espalda y por eso entiendo lo que es luchar para sobrevivir .

Fueron veinte años de viaje que me endurecieron como en una forja, años de lucha que me hicieron duro. Soy un duro haciendo una vida que otros no serían capaces de hacer. Fue el peligro en esta vida que me templó y afinó el alma.

Y no me importa que me duelan las rodillas, un dolor que para otros sería inhibitorio y los haría detenerse.

No me importa gastar mis fuerzas porque sé que mañana tendré más.

Y no me importa no tener dinero, pero gracias a Dios y a mi madre tengo lo suficiente.

Yo viajo siguiendo los caminos trazados y los plazos de estadía que me conceden los agentes de migración de los diferentes países.

Lo cierto es que ahora lo hago sin muchas ganas y lo estoy haciendo por necesidad, por falta de alternativas y aunque lo quisiera ya no podría hacer otra vida.

De todos modos ésta es mi mejor manera de perder el tiempo en la vida y por qué debería trabajar, preocuparme por ganar dinero, gastarlo o ahorrar?

Por qué debe haber un proyecto único aplicable a todos?

A esta edad tardía aún sigo analizando el mundo donde me tocó vivir y recién estuviese descubriendo dónde estoy parado y qué hago yo aquí. Es como si no terminara de entender y aceptar lo que veo y necesito constantemente reposicionarme frente a la realidad.

Vivo en un enorme manicomio constituido por países y culturas, yo paso entre ellos y por eso puedo comparar.

Muchos me preguntan cuál es el mejor lugar para vivir y si yo estuve en Francia por qué no me quedé , acaso no era mejor allá?

Las cosas son más simples de lo que parecen y no tienen misterio. Entre los sedentarios y yo todo nos separa pero los necesito.

Algunos me dicen que no podrían hacer la vida que yo hago, que ellos no vivirían sin familia, me dicen que lo mejor es disfrutar de la familia y estar con los hijos y que en la vida hay que ganar dinero, no está bien no querer nada.

Soy una fuente infinita de curiosidad y de asombro y no se cansan de mirarme.

En realidad nadie se interesa verdaderamente en los otros pero siempre quieren saber más y hacen preguntas y cuando les digo quién soy, qué hago y qué pienso nunca me dan la razón, nunca van a decir que lo mío está bien sino todo lo contrario.

Nada de lo que hago, pienso y digo tiene ningún valor y ellos son los únicos que están bien y tienen razón .

La mayoría desaprueba.

Dicen que es imposible, que nadie me va a llevar gratis y que no voy a encontrar un lugar para dormir, que escribir libros no tiene ninguna importancia y viajar no es bueno.

-Quién lo va a llevar gratis?

-Aquí nadie lo va a llevar.

-Aquí no paran, tiene que ir a esperar en el paradero!

Esa gente no sabe nada y no ven más allá de sus experiencias limitadas pero nada les va a hacer cambiar sus ideas.

Una vez caminando con las mochilas por una calle en Chile dos hombres se apartaron para dejarme pasar por el medio y uno se exclamó:

-Pase usted , gran señor.

Yo no los miré y seguí caminando

Y están los que me preguntan qué vendo y otros que quisieran sacarme lo que tengo.

Uno fue más allá y me dijo que no es suficiente con creer en Dios, también hay que arrepentirse.

-Arrepiéntase, tiene usted que arrepentirse y pedir perdón.

No entienden que hay muchos caminos para llegar a Dios y que Dios

recibe a todos, también a musulmanes y budistas, pero los buenos cristianos no quieren tener un Dios demasiado generoso.

Yo le respondí que Dios no me pide nada especial y sin embargo me ayuda todos los días, que todo lo recibo de él y que vivo simplemente sin trabajar y libre para hacer otras cosas pero esa parte no le gustó.

No les parece bien que yo me sienta tranquilo viviendo sin dinero, sin trabajar y sin familia.

Ellos piden mucho más que ayuda divina para pasar en medio de las dificultades de la vida

quieren la salvación en el arrebatamiento cuando se inicie la gran tribulación, la segunda venida y el reinado de mil años de Jesucristo para llegar físicamente a la eternidad,

Tienen todo un programa que me excluye a mí y a muchísimos otros.

En ese plan los infieles deben morir porque no creyeron y ellos se salvarán porque cantaron alabanzas para el Señor.

Ésto es difícil de soportar y no voy a quedarme más tiempo de lo necesario. Espero que éste sea el último gran viaje que hago al Perú, ésto tiene que terminar.

Debo ir a otro clima con menos moscas, menos música, sin los olores de letrina abierta bajo el sol ni ver a los dos patos enloquecidos de calor corriendo en el polvo y al chanco gritando desesperado por comer polvillo de arroz mezclado con agua.

Me falta el sentido y no sé qué hago aquí ni por qué voy a otra parte. Estoy atrapado en una mecánica perversa que me impulsa a escapar de aquí, ir hacia delante y buscar algo mejor en otro lugar. Es la misma creencia irracional de todos los infelices del mundo.

Estoy en la intemperie, enfermo y con un intenso deseo de estar tranquilo en una casa, algo que todos tienen y yo no.

Estoy en la calle, me cuido y tengo razón porque estamos en un mar de negatividad lleno de idiotas, delincuentes y asesinos.. Vivo en la ruta lleno de necesidades físicas y necesito cantidad de pequeñas cosas.

Quiero llegar por fin pero no sé dónde queda ese lugar ni si existe.

Es difícil pero no voy a conformarme con menos.

Pero no todo está tan mal.

Todavía sigo teniendo una suerte inefable para viajar.

Viajo bien,tengo lo que necesito,a veces más, a veces menos pero no quita que ésto sea agotador y el viaje necesite toda mi fortaleza porque a media marcha no puede funcionar.

Abrir y cerrar las mochilas, encontrar lo que busco, sacar y volver a poner tratando de mantener un orden siempre inestable es otro de mis trabajos .

Estoy cargando un peso excesivo y no entiendo dónde está pero es preciso encontrarlo y desprenderme de él.

Entonces debería tirar las ollas , los abrigo,la carpa,todo.

Yo cargo sobre mis espaldas dos mochilas grandes y no voy a poder seguir mucho tiempo porque mis huesos viejos no van a aguantar .

El apego parece ser un rasgo inherente del ser humano y en mi caso se manifiesta en una intensa afección por mis dos bolsos llenos de ropa,efectos personales, enseres y material de camping.

En un análisis del absurdo mi vida pende de un hilo.

Si me roban todo no quiero seguir viviendo,sin la mochila mi vida no es posible.Si pierdo la mochila me tengo que suicidar para eludir mil problemas.Es la tentación de no sufrir.

Si me roban todo no voy a poder enfrentar el futuro.

No sé cómo pueden coexistir pensamientos contradictorios,pensar todo y su contrario.

Pero yo no estoy sólo aquí.Dios me acompaña,me da cosas buenas y yo espero más.

Me sostiene el misterio, vivo cerca del misterio,el misterio de la mente y la curiosidad.

Dios existe y nuestra relación es cierta sino yo estaría loco.

Mientras tanto estoy aquí con la gente que no sabe que la onda corta existe pero tampoco lo creen, dicen que no puede ser que llegue tan lejos.

Aquí la gente no sabe lo que no tiene porque no lo pueden saber tal como está estructurado su mundo sin contacto con el exterior. El problema es que tampoco se les puede hacer ningún comentario u observación que parezca una crítica ni señalarles una ignorancia puntual porque eso es una ofensa.

Escuchan la radio local que pasa música frenética las veinticuatro horas pero tantos días sin radio a mí me desequilibra porque necesito información y un poco de aquél otro mundo, sin eso me siento muy solo aunque adentro lo lleve todo pero ese es el pasado y éste es mi presente.

Pasar en camión por el evitamiento, la circunvalación de la ciudad de Trujillo es imprescindible si usted no quiere arriesgarse a que lo asalten y ese día volví a pasar cuando paró una camioneta y me llevó doscientos cincuenta kilómetros pasando por la circunvalación de esa ciudad que yo tanto temo porque la conozco un poco y antes de la noche llegué a un buen lugar, puse la carpa y descanse tranquilo. Al día siguiente ahí mismo encontré un camión para Jaén y no fue cualquier cosa sino precisamente lo que necesitaba y también pasamos por el bypass de Chiclayo, otra gran ciudad del Perú, evitando el centro, los barrios y el tráfico.

Nada de esto es mi mérito y yo mismo me sorprendo de cómo se van dando las cosas porque de otra manera sería imposible afrontar, realizar el cruce de esas ciudades verdaderamente temibles.

Lo consigo hacer acompañado por esa gente que va abriéndome el camino y a veces me dan la comida que necesito en ese preciso momento, pero no siempre.

Son todas preguntas

-Qué hace ahí sentado? -Por qué no va a trabajar?

-Por qué hace esta vida?

-Por qué no trabaja?

-Por qué viaja?

-Para qué viaja?

-Por qué no está en su casa ?

-Y si se enferma, qué hace?

-Y qué busca?

-Y cuándo se va?

-De nuevo por aquí?

- Es loco, es loco.

Dicen de mí las vendedoras.

-No, no, yo viajo.

Me preguntan si tengo casa y por qué no tengo casa y por qué no estoy en mi patria, (en mi tierra, dirían en Argentina).

A veces me han dicho :

-Ésta no es su tierra, vaya a su tierra!

-Vaya a la Argentina, allá va a tener todo.

Me lo dijeron cuando pedí un antibiótico para mis muelas.

-Qué hace por aquí?

-Y cómo por aquí?

-Por qué no va a su casa?

-Y si se muere qué hace?

Si me muero en el viaje, qué hago? No lo sé.

-Y usted dónde quiere morir?

Después cambió la pregunta por:

-Usted dónde quiere pasar sus últimos años?

Eso no lo tengo claro.

Me preguntan cuánto hace que no veo una vagina y cómo hago?

-Usted ya no usa mujer?

-No extraña a su familia, su familia no lo extraña?

-Y su hijo qué dice,su hijo no le dice vení papito quedate conmigo?

La contradicción es impactante entre un paisaje grandioso y la mezquindad,la pequeñez de un pueblo que me mira con profunda desconfianza.

-Qué hace?

-Está buscando trabajo?

Claro que no espero más nada de esta conversación

-Cómo se entretiene y qué hace todo el día?

-Yo escribo.

- Y con eso se entretiene y le pagan por eso?

-Le gusta estar sólo?

-Estoy acostumbrado

Eso no lo entienden bien.

-Qué hace?

-Yo escribo.

Le gusta escribir?

-Si ,estoy acostumbrado.

-Y qué escribe,lo que le pasa por la cabeza?

No se entiende qué es escribir.

-Yo escribo un libro,escribo libros.

-Y le pagan por eso?

La verdad que no, porque se publica mucho y se lee poco, hay muchos libros y poco tiempo,es una de las explicaciones.

Me preguntan si soy un errante.

Me dicen que es mejor que vaya a mi país.

-Para qué viene?

-Qué busca?

-Y qué hace todo el día?

-Y no se aburre?

-Y escribir lo entretiene?

Sin televisión,familia y trabajo aquí nadie viviría.

-Tiene usted dinero,usted se lava los dientes?

-Tiene casa,tiene propiedades en la Argentina?

-Cuánto hace que no va a su tierra?

-Por qué no va a su tierra, por qué no trabaja?

-Por qué lo dejó su mujer, a usted no le gusta trabajar?

No, no me gusta trabajar desde que ví docenas de personas moliendo piedras con martillos como los esclavos de las pirámides en trabajos forzados pero esta vez eran mujeres con niños y los niños también rompían piedras y hacían montoncitos que valían lo poco que ellos esperaban y pedían de la vida pero cómo juzgarlos si no saben que hay otra cosa?

-Vaya a trabajar!

Dicho por una campesina ecuatoriana a un turista que está pasando unos días en Santiago de Loja, un lugar precioso, con manzanitas que crecen en los árboles y truchas en los arroyos de las montañas pero la gente se opone, no quieren, no piensan igual que el alcalde que me recibió por cortesía.

Para ellos si no tengo dinero para ir al hotel no valgo nada.

Ellos son mejores porque ordeñan dos vacas, crían un chancha preñada y tienen cuyes. Ellos son lo que deben ser y hacen lo que hacen todos.

Los demás, los colombianos, los peruanos y venezolanos son lo peor que hay y vienen a comer la poca comida que hay en el Ecuador.

Con los gringos es más complicado. Los gringos son objeto de risas porque no hablan bien y es muy divertido burlarse de un gringo estando en grupo, todos festejan y acompañan. Por eso es importante que los turistas permanezcan en los enclaves específicos donde serán bien atendidos.

-Se enseña aquí?

Quiere decir si me acostumbro y me gusta.

Cómo me voy a acostumbrar a que me vengan a hacer preguntas idiotas.

Siento que estoy viviendo con, entre infradotados. Los problemas con ellos son extrañísimos.

-Amiguito, dónde es Cuenca?

-Panita, dónde es Loja?

Qué es esa comunicación enferma de venir a burlarse y tomar el pelo

como si fuese normal que me pregunten preguntas ineptas y yo deba contestarles con seriedad como si creyera que no saben si Loja es para ese lado o para el otro . Qué juego es ese?

Qué los lleva a jugar un juego donde ellos son los astutos y el otro es el naif y hace ver que se la cree y contesta la duda con todo respeto, deferencia y amabilidad del mundo.

Así nadie se la toma mal y todos quedan contentos.

-Y cuándo se va?

-Usted trabaja en la panadería Analí?

- Éste es mi país y hago lo que quiero.

-No le sabría decir.

(No sabe,no quiere)

-Usted no es de aquí?

- Él no es de aquí.

-No es ecuatoriano.

-Qué cosita sería?

-Vendra, Vendrá

-No está,salió,no se encuentra, está ocupadito, viajó.

-De parte de quién?

-Para qué viaja tanto?

-Qué gana con viajar?

-Por qué no se queda en su casa?

-No tiene casa?

Yo trato de argumentar,me defiendo,quiero que me entiendan y que concedan que todo ésto tiene sentido pero lo mío es inútil y los viajes son algo malo.

-Por qué no esta en su casa?

- Pero señora,acaso a usted no le gustaría conocer Río de Janeiro,visitar Lima y Buenos Aires?

-No! Para qué voy a ir yo a Río de Janeiro,qué tengo yo qué hacer en Lima?

-Sí! Pero con hartito billete para ir a los buenos hoteles y los mejores restaurantes y comer las cosas buenas que hay y no como usted que viene sin dinero!

-Por qué sale sin dinero?

-Y usted qué hace aquí?

-Ya se va?

-Está de viaje?

- Cuándo se va?

Una de las preguntas más frecuentes es:

-Y después a dónde va?

Eso les preocupa mucho.

Pero muchas veces ni yo mismo sé que voy a hacer el lunes que viene.

Creo que piensan que todos los lugares son iguales y no le encuentran sentido a desplazarse e ir a otro lugar.

-Para qué va?

-Tiene casa en Cuenca?

-Vende algo?

-Qué vende?

-Tiene familia aquí?

-Tiene familia en Loja?

-Su mamá no tiene pena?

-Su hijito no le dice: venite papito..?

Me preguntan:

-Pero,y qué hace todo el día?

Siendo que ellos se aburren,no tienen nada que hacer ni de qué ocuparse.No tienen ningún interés ni tarea que realizar.No tienen nada que hacer en la vida,no hay nada que les interese y a mí me preguntan qué hago yo todo el día .Es increíble.

El trabajo como representación teatral

En Lemuria se practica el como si.

Las ONGs son notorias por hacer como si trabajaran, como si ayudaran a los niños pobres, como si alfabetizaran a los analfabetos.

El como si funciona a la perfección y cada año se vuelve a empadronar a los mismos niños fotografiándolos con sus madres para que sean asistidos en su alimentación y educación por los padrinos, donantes del primer mundo que nunca vendrán a Bolivia.

Yo no sé qué reciben esos niños y sus familias pero ví que hay muchos en todos los pueblos del altiplano. Pienso que algo les deben dar sino no volverían a hacer la fila y sacarse la foto.

En realidad esos niños no parecen estar recibiendo algo mejor porque no están aprendiendo a leer ni escribir. También habría que ver cuánto saben sus educadores porque éste es un problema que pasa de generación en generación, se quedaron en ese nivel y a nadie le importa nada.

En este país los funcionarios se aburren en la oficina y se quedan horas parados en la puerta charlando y mirando la calle y es muy común verlos pasar las mañanas entrando y saliendo y nadie cree que haya algo extraño en eso.

La gente sigue haciendo lo mismo, dan a entender que trabajan ejecutando movimientos estereotipados sin importarles que no haya resultados.

Lo hacen como si el trabajo fuese una representación que se debe repetir cada día y eso es suficiente.

Lo hacen como si estuvieran en una película muda donde al final de la escena el leñador deja el hacha de lado y saca un enorme pañuelo a lunares del bolsillo trasero del pantalón para enjuagarse la frente siendo que ese era un actor que no había cortado nada.

Por qué no terminan con lo que están haciendo y siguen mostrándose activos?

Por qué no acaban de barrer y vuelven a pasar la escoba una y otra vez por la misma baldosa que barrieron pocos minutos antes?

Acaso no ven el ridículo?

O quizás la suciedad está muy pegada o el que barre está pensando en otra cosa o directamente no está pensando en nada.

Lo hacen como si fuesen figurantes en una película donde deben barrer hasta que una voz les diga: Corten!

Como si estuviesen siendo filmados, observados y haciendo lo que deben .

Yo sospecho que vuelven a barrer las dos mismas baldosas para que siga el trabajo y no se acabe, para “que haya trabajo”.

Aquí los comerciantes practican un comercio teñido de deshonestidad engañando con el peso del arroz y haciendo toda clase de trampas por un pequeño margen adicional al que ninguno quiere renunciar aunque ésto sea incomparablemente menos alarmante que las ganancias obtenidas por hombres de negocios mejor posicionados que ellos pero que resultan invisibles para el cliente final al que también le están robando .

Se miente como se respira.

-Ya vuelvo.

-Después le pago.

-Venga más tarde

-Ahora no tengo.

-Ya vamos a ver.

-La señora está ocupada.

-El señor no se encuentra.

-El ómnibus ya viene.(lo dicen sin saber más que yo)

-Vuelva mañana.

Aquí nadie hace lo que dice, dicen que ya vuelven y después no vienen, sé que muchas veces ésto se debe a incidencias imponderables encuentros imprevistos, olvidos y distracciones ,por eso yo nunca me

separo de mis mochilas aún cuando me digan de dejarlas “ahí nomás” en “ese rincón” porque “aquí nadie toca nada.”

No dicen la verdad, mienten metódicamente, éste es un dato duro de la realidad.

Éste es el país donde algunos salen a caminar en medio de la gente ,en un mercado por ejemplo,con un pasito lento mirando todo a su alrededor, se hace llevando las manos en la espalda detrás de la cintura como lo haría un prisionero.

Se los ve pasar imperturbables en medio de la multitud mirando las caras , escrutando todo como si buscaran algo y sin ninguna expresión facial.

Éste es el país donde se presentan siempre muy amablemente pero eso ulteriormente puede cambiar y pasar de un estado al otro y uno aprende que con toda naturalidad se dicen mentiras , que fácilmente ríen y abrazan pero que eso puede no durar.

El país donde estuve al borde de la catástrofe si los policías no me hubiesen dado un lugar para dormir las cosas se hubiesen complicado para mí porque existía el peligro real de ser asaltado por los cogoteros. Los cogoteros son ladrones y asesinos que usan una cuerda para apretar el cuello de sus víctimas y bolsijearla, o sea para hurgarle los bolsillos y sacarle todo lo que tiene.

Llegan por la espalda e inmovilizan a la persona quitándole la capacidad de resistir,le despojan de su dinero y muchas veces siguen apretando hasta matar .

En principio están en las calles oscuras pero también en el transporte público ,o sea pueden estar en cualquier parte.

Con ellos surgió una clase de hombres carentes de sentido moral. Ésto no es cuestión de políticas sociales ,ésta es una evolución defectuosa de la especie.

Lemuria

Yo puedo hablar de lo que conozco y por eso hablo de un viaje por tierras extrañas entre pueblos desagradables e inarmónicos tal vez por causa del sol que también los lleva locos a todos ellos.

Yo creo que el calor los hizo más malos.

El sol peruano, el polvo, el calor y los mosquitos hacen de este lugar un infierno.

Dentro de pocos kilómetros voy a entrar en el resplandor del sol que quema las ideas, las ganas de estar despierto y las fuerzas para moverse.

La fuerza de un sol que de a poco va matando todo lo bueno, lo bello y lo noble pero que también borra lo superfluo y lo que sobra y podemos contar con él para dar una gran barrida que acabe con la vida humana en el planeta.

Yo aquí me deshidrato y soy un odre seco resonando las vibraciones que transmite el calor y cuando estoy así no quiero nada. Necesitaría tomar agua y una sombra fresca con una brisa que infle mi parche seco y que yo pueda sentirme humano como me sentía antes.

Dios del cielo cómo se puede vivir en un horno asfixiante !

En el Perú profundo la modernidad no funciona bien. Las puertas no cierran como debieran, las llaves de agua pierden agua y las lámparas eléctricas están colgadas demasiado alto casi pegadas al techo alumbrando el cielo raso y sólo una escasa claridad llega hacia abajo. Hay escalones innecesarios, los baños funcionan mal tal vez por un continuado mal uso, mal diseño o fabricación defectuosa.

No puedo describir los innumerables problemas en este mundo material hecho por los hombres, problemas sin solución porque fueron naturalizados como parte de la realidad.

Un absurdo design de lo real que se repite en estos países donde son

incapaces de implementar una tecnología simple para los problemas frecuentes.

En este lugar no puedo pensar en otra cosa.

El año pasado fue igual. Aquí no puedo pensar pensamientos de frío y no puedo abstraerme de la gente que habla con vehemencia arguyendo sus problemas en voz alta.

Con qué derecho ese hombre viene a descargar su basura mental aquí delante mío?

Deberían pagar un impuesto para eso o hacer su catarsis en un templo. Tendrían que darse cuenta que dejando fluir sus palabras indignadas las están sembrando.

Aquí pocos quieren ser gente, a la mayoría eso no les interesa en absoluto.

Por qué silban y por qué escupen?

Qué hacen tantos niños con veinte pelotas de fútbol en la plaza?

Cómo es posible que se rían todo el tiempo?

No hay respuestas.

No puedo creer que esos tipos sean tan malditos y me hagan tantos problemas.

Hacen lo peor que pueden y desde que me ven me odian por lo que represento para ellos.

Los moto taxistas son los más odiosos y si yo pudiera les cancelaría la existencia. Si ellos continúan siendo desagradables yo no puedo evitar desearles una rápida conversión en átomos libres.

En ese sentido el Perú es muy desfavorable y la experiencia poco placentera .

Afortunadamente el odio que siento no se perpetúa en el tiempo. Yo me voy y los olvido. Ellos ya no están y el odio se disuelve.

Los más educados son los vendedores que suben en los buses de larga distancia con los laxantes en polvo y libritos de veinte páginas. Son ceremoniosos y educados, siempre piden disculpas a los señores pasajeros muy cortésmente explicando que son drogadictos en recuperación y quieren ganarse la vida honradamente sin robar.

Y para mí fue fácil caer en la explicación religiosa, fue inevitable adoptar esa perspectiva frente a la maldad que lo inunda todo y viendo que la escasa bondad está asociada a una práctica religiosa positiva.

Aquí se ve claramente cómo se manifiesta el drama celestial del bien y del mal al interior del alma humana.

Aún no sé si el mal es una actitud en la vida o es la sopa primordial de la que surgió la raza humana y de todo lo hay.

De acuerdo al Cristianismo evangélico este estado de cosas se debe a la ausencia de Dios en las personas que envidian, desean, odian, roban, matan y se burlan de todo. Se me hace muy difícil prescindir de la visión evangélica protestante: El hombre sin Dios es malo.

Los que no tienen a Dios piensan solamente en hacer el mal y no conocen ninguna clase de amor.

Son malos y lo demuestran en el día a día. Niños y jóvenes grotescamente bestiales vienen cada noche a hacerme escarnio y quisieran golpearme con la pelota que patean con toda la fuerza y que impacta contra la reja de hierro haciendo un ruido atroz que me espanta.

Yo ví un pueblo inclinado al mal.

Ese que me está mirando es un ladrón, se le ve en la cara, está tentado por mis bolsos y no puede sacarle los ojos de encima.

Creyó que sería fácil pero en ese momento me puse de pie y le mostré como soy cuando estoy erguido, la fuerza que tengo y el peligro que soy para él, para que no siga soñando con llevarse mis bolsos.

Él miró largamente tratando de ver qué llevaba, miró sin querer ser visto, ocultándose detrás de su moto, fingiendo observar la cadena y el pedal de arranque pero yo lo paré en seco.

-Vení y ya vas a ver.

Por suerte estoy alojado en la cancha de basket detrás del Municipio y todo alrededor está cerrado, los únicos dos ingresos están bajo el control del guardia que se sienta en un escritorio a la entrada.

Él conoce a todo el mundo pero yo no sé quiénes son y mi impresión es que todos son ladrones potenciales y que todo un pueblo está tentado con llevarse mis mochilas.

Piura es un concentrado de maldad, una frontera peligrosa, un contubernio de complicidades y ambiciones donde se hace lo que sea para ganarse los soles, las monedas de cobre con el escudo del país, dinero que pagará la cerveza, la picantería y las mujeres. Yo sólo pasé unas horas y ví una población fascinada por mis maletines que todos deben imaginar llenos de dólares, de cosas buenas, de cámaras y computadoras.

Los piuranos son la quintaesencia del peruano, todo se concentró en un personaje repelente, ofensivo e insoportable que crea un clima invivible para el extranjero.

No era la primera vez que yo pasaba por Piura y esta vez tampoco pude pasar más rápido y resultó tan agotador como siempre, con largas horas bajo el sol, agresiones y gritos, con los silbidos, la música y las pelotas, eso es Piura. Gente que grita sus contenidos mentales y estornuda vistosamente, con muchas ganas, impetuosamente.

Siguen pasando en las motos unos y otros y se burlan de mi gritando :
-Cuidado Gringo! Te van a quitar los maletines!
Se creen astutos y se burlan del gringo simulando que me tienen miedo queriendo significar que no me tienen miedo en absoluto.
Dicen que tengo dólares y también dicen burlándose que no llevo nada, que los bolsos están vacíos. Ja Ja Ja

Me reprochan que ellos no tienen tiempo para viajar como yo que tengo plata.

Ellos tienen que trabajar, acaso les regalan el dinero?

No, claro que no y deben ganarse los soles, sol a sol. Todos tienen familia y necesitan dinero y más dinero, es de nunca acabar.

Viven en un sistema cerrado donde el robo al descuido y la deshonestidad es parte de la realidad diaria.

Este año volví y de nuevo debí hacerme cargo del rol del gringo cojudo, el culeado. Aquí soy el chivo expiatorio de los crímenes de mi civilización.

Y un día de éstos me voy a desmayar y caeré muerto en la calle y el primero que pase será el saqueador ocasional que se irá con mi dinero y mis documentos.

Ese dinero que me mandó mi madre y dinero que gané trabajando en Huara en condiciones muy difíciles, con un frío terrible hasta que después sale el sol y calienta tanto que no se aguanta.

Ésta es una suposición, una terrible hipótesis .

Tal vez hacia el final la vida se transforma en un infierno de pequeños problemas fuera de proporción, problemas insidiosos que destruyen la serenidad atormentando a la persona.

Ese aún no es mi caso pero entiendo que hay mucha gente que no encuentra solución a sus problemas de toda índole, que los problemas se enriedan y los asfixian. Yo no quiero terminar así y debo pasar urgentemente a un lugar más favorable a la paz y al amor si no quiero caer en ese pantano común .

Ellos pasan por el desierto riendo dentro de sus automóviles y tomando Coca Cola.

Van al baño y se lavan la cara tosiendo y escupiendo, se aclaran la garganta haciendo sonidos inverosímiles , ruidos que repetirán todas las mañanas en el baño.

Están hablando y de pronto silban.

Hablan, hacen una pausa y cantan una media estrofa de canción de moda, siguen hablando y silban melodías presuntamente incaicas.

Llaman con silbidos a quién está a cien metros de distancia del otro lado de la plaza.

Noches de gritos y de música, todas las noches son iguales como si no se cansarán de repetir las risas, las mismas canciones y la misma excitación.

Viven sin saber lo que pasa en su país ni saben de las guerras que están decidiendo el futuro de la civilización y de la humanidad pero nada les importa.

Al verme la primera reacción es de regocijo, para ellos soy una diversión

y eso no me lo puedo explicar.

No sé cómo me he vuelto tan gracioso ni por qué me reo a risa pero sobre todo no me explico qué hago aquí. Sinceramente no entiendo por qué vine de nuevo.

No sé por qué me pasa esto ,por qué estoy condenado a repetir.

En Lemuria no hay ninguna moral que diga que no se debe robar ni engañar a la gente.

A mí me estafaron varias veces , siempre pequeñas cosas, la última vez me vendieron cuatro libras de cacao de muy mala calidad, granos pequeños y como yo no conozco pagué lo que me pedían.

Una vez fue con el peso del azúcar usando una balanza trucada que siempre marca una libra(450 gr.) de peso.

No sé cómo es posible que la aguja marque lo que ellos quieren pero yo necesitaba el azúcar, me di cuenta pero la compré.

Al día siguiente fueron dos libras de arroz y en el arroz encontré gorgojos muertos, alas de moscas y moscas sin alas.

Imaginé que habían recogido arroz que se derramó en el piso pero yo lo necesitaba y lo tuve que comprar, lo cociné y comí.

Ese mismo día mi cocina eléctrica explotó, la olla voló y cayó al piso, toda la comida se derramó y no me fue posible recuperar nada .

Era la segunda vez que veía ese fenómeno y puedo asegurar que existe.

Yo cocino usando una resistencia eléctrica que coloco sobre un ladrillo y si no hay un ladrillo uso una loseta, que es un hexágono de cemento. Esas losetas no deberían explotar pero a veces una burbuja de aire queda atrapada en el interior y con el calor aquello se dilata y estalla.

Limpié el piso, puse el reverbero sobre otra loseta y seguí cocinando.

Preparé más arroz, freí plátano verde en manteca de chanco y comí con mucho apetito después de un día accidentado.

Son aventuras estúpidas, son las vivencias de mi viaje .

Al día siguiente el padre me regaló dos kilos de arroz y dos latas de atún. Latas ligeramente abolladas que fueron descartadas de la venta en un supermercado pero que siempre se pueden consumir. Parece que

les dieron a los curas y esa vez ellos me dieron a mí .

Un planeta de odio

Todos los días hay crímenes a cuenta gotas y a veces baños de sangre. Los homicidas son la punta del iceberg que sobresale de la masa de insatisfechos y amargados que parecen ciudadanos normales como tantos otros y estamos acostumbrados a ellos hasta que matan a alguien, a veces a su mujer, a puñaladas o a tiros.

Yo creo que hay un acuerdo tácito para no alarmar, mantener la calma y que siga el negocio.

No se quiere reconocer que estamos rodeados de criminales y vivimos inmersos en una atmósfera de odio.

Sabemos que hay lugares peligrosos como los estadios de fútbol repletos de gente furiosa y que no hay que caminar por las calles oscuras .

Todos esperamos no ser afectados personalmente mientras la hemorragia continúa.

Ésta es una economía basada en la estupidez de la gente, donde los oprimidos se identifican con el sistema que les imponen y los explota. Claro que de eso viven , sino deberían volver a autoabastecerse en la naturaleza.

El capitalismo es un gran negocio que se beneficia con cada aspecto de la vida de la población desde el nacimiento al cementerio, un sistema que aportó soluciones en alimentación, diversiones y en salud hasta que no pudo más.

La falla está en que la economía no puede seguir en expansión y está llegando la hora del decrecimiento pero eso casi nadie lo quiere pensar. Se pretende que habrá más para todos pero yo creo que será diferente.

Los países fallidos no van a ser estabilizados y van a ser abandonados a su suerte.

La debacle será en cámara lenta y habrá un caos social creciente.

Una gran parte del mundo va a caer en la anarquía , la parte menos afectada se desentenderá y dejará el mundo a la deriva o bien el centro entrará en un proceso de auto destrucción y arrastrará al resto.

Será una o otra o una combinación de las dos.

Y cuando todo va mal la teoría apocalíptica explica perfectamente los obstáculos que voy encontrando.

Yo no veo un mundo unido avanzando hacia el amor y el conocimiento, no puedo creer en la variante optimista,sin duda la prefiero pero hay que ser lúcido y no creo que a esta altura se pueda cambiar la dirección de la nave.

El planeta entero,su atmósfera y el mar están bajo la presión de una actividad económica desordenada pero no hay cómo detenerlos o desviarlos pero felizmente yo no voy vivir muchos años más ni tendré que pasar por las catástrofes climáticas del futuro ni las sangrientas guerras entre civilizaciones que se preparan.

Por ahora las cosas no están tan mal y se puede seguir viajando en libertad.

Me siento ridículo cuando quiero vivir más experiencias y tener más de todo, hacer más idas y vueltas pretendiendo que ésto no tenga fin.

Creo que lo peor está por venir y no es que yo quiera acabar con la vida del planeta ,no quiero fines del mundo ni la muerte de la humanidad.

No puedo si no ser lúcido.La entropía está en todos los sistemas entonces por qué no nos alcanzará a nosotros?

Los inconvenientes del viaje

Todo lo que tengo está en la mochila y si me roban todo no puedo seguir viviendo, si yo pierdo la mochila me tengo que matar.

No quiero enfrentar un golpe insoportable, no quiero sufrir.

Sin la mochila la vida no es posible.

Con qué me voy a tapar?

Dónde voy a dormir si no tengo la carpa?

Aunque no parezca muy inteligente matarme por tan poco yo no veo otra solución para no sufrir.

No sé cómo pueden coexistir pensamientos contradictorios. Yo pienso todo y su contrario.

Así vivo entre esperanza y desesperación aún sabiendo que no estoy solo, que Dios me acompaña y que esto no tiene fin y yo espero más, yo espero.

Me sostiene el misterio. Vivo cerca del misterio, el misterio de la mente y la curiosidad.

Dios existe y nuestra relación es cierta sino yo estaría loco.

También usted vive en Lemuria, es parte de Lemuria y no lo sabe. Yo sé lo estoy diciendo y usted no me entiende.

No me extrañaría que sea usted un feliz esclavo del mundo que le es natural y que no dude del engaño.

Es importante ser conciso y claro. No quiero irme por las ramas, quiero entender y no usar lo que me pasa como motor para la artesanía literaria y fabricar un producto de consumo. Pero quizás lo que yo llamo pensar y escribir sólo sea escharbar en el dolor y el error.

No creo en un final feliz. Este presente va a seguir así.

Para dormir en una carpa

Una vez quisieron quemarme vivo y desde esa vez quedé traumatizado, supe que esas cosas existen, que pueden pasar. En Cruz del Eje, norte de Córdoba, intentaron incendiar la carpa donde yo dormía pero no pudieron, aparentemente porque los fósforos que encendían se apagaban con el viento. Fue casualidad, mucho viento, fósforos húmedos o Dios no lo permitió ? A la mañana encontré fósforos quemados, una caja entera de fósforos de madera apagados alrededor de mi carpa.

Hay mucha gente estúpida y malvada y esa revelación dió inicio a una nueva Weltanschauung y a un ajuste en mis valores. En esos días yo estaba enfermo, me dolía el pecho, tosía y no estaba respirando bien, posiblemente era una neumonía, la segunda de mi vida

. Me pasó después de haber estado expuesto al frío intenso del viento Sur mientras viajaba a dedo en invierno por la provincia de La Pampa cuando me sorprendió una ola polar, esos frentes fríos que vienen del Polo Sur, suben por la Patagonia y llegan a todo el país . Tuve fiebre alta, estaba muy débil y no podía moverme, no podía hacer nada y me quedé acostado dentro de la carpa esperando que pase el frío y sentirme mejor para seguir viajando. Acampé afuera de un restaurante cerrado en la ruta, a la entrada de la ciudad y una noche alguien vino y trató de quemar mi carpa y tal vez yo hubiese salido vivo pero quizás me hubiese quemado mal.

Un artesano hippie chileno me contó una historia parecida. También él tuvo un encuentro con la manifestación de una maldad gratuita inexplicable que al parecer está en todas partes. Ese muchacho dormía con su novia en su carpas en Valdivia en un

bosque a orillas de un río y esa noche se despertaron cuando dos puñales traspasaron la tela de la carpa, uno de cada lado, apenas un poco más arriba de dónde ellos estaban .

En ambos casos el enemigo pudo ser cualquiera , no se sabe qué cara tiene ,pero seguro que hay algo hostil que está afuera en algún lugar y que nos cruzamos con él muchas veces hasta que un día ataca .

El hastío del tema

Pasaron varios años y aún no puedo desprenderme del tema ni abreviar. Escribí tanto pero no encontré la paz ni tengo una mejor explicación para este hastío y la exasperación que me domina .

Escribo acumulando detalles sobre lo que ví aunque hacerlo no solucione nada y sólo pierda el tiempo. También entendí que la gente no va a cambiar y ésto va a seguir así .

Todavía no sé para qué hago un relato que nadie me pidió, también entiendo que éstos son mis últimos años y yo debería estar descansando en vez de estar aquí peleando con mis fantasmas. Sé que en otros lugares es diferente , en Suiza ésto no pasa, es aquí, sólo aquí pasa ésto.

Lo mío no es psicológico, es objetivo, localizado , medible y ya lo tengo perfectamente caracterizado .

El viaje se terminó y está claro que ya no voy a ir a ninguna parte y hoy no entiendo cómo pude pasar tantos años en aquellos lugares que frecuenté.

Qué es ésto, acaso yo salgo a la calle para que me peguen?
" El man hijo de puta"

Ese soy yo.

-Andate de mi país,aquí no te queremos!

-Verga y mama verga.

-Dónde está el amigo?

Para explicar mejor están faltando las fotos de los indígenas y los mestizos, de los hombres que pasan horas en las esquinas mirando atentamente para todos lados y no se sabe qué están pensando y cómo entienden ellos lo que están haciendo.

También faltan las fotos de los que se quedan apoyados contra las paredes y los que caminan con las manos en los bolsillos,las fotos del humo blanco del escape de autos que no pasarían ninguna revisión técnica.

Tampoco tengo las fotos de las motos que corren de semáforo en semáforo o de una esquina a otra haciendo todo el ruido del que son capaces porque el rugido de las motos se corresponde con las emociones de los pilotos que rugen al unísono y aceleran mostrando lo que tienen en el corazón.

La pelota pica, pica ,pica.

Él la pateo y la pateo.Pico la pelota ,rebota ,pelota, pie ,patada,la cancha ,el arco,la misma idea,una sola idea,sin ideas.

Patear,pelota,va ,viene,va viene.

Todo ésto una gran tontería y sin embargo hay millones atrapados en ese sueño.

Y al fondo está el campo con vacas y ovejas ,todo muy verde,las montañas cubiertas de bosques de pinos son preciosas y más arriba siempre algo quedó del bosque autóctono.

Ésto es Ecuador y eso es lo que se ve desde la carretera, por eso estoy seguro que los hombres sólo ocupamos una pequeña parte de la superficie de la Tierra y que alejándonos del camino encontraremos cada vez menos gente y si vamos más lejos ya no habrá nadie y estaremos solos y un día antes de morir yo quisiera ver eso.

Sólo hay que animarse e ir. Dejar todo guardado y salir a caminar hacia el Este, subir las montañas , cruzar las montañas sería maravilloso.

Ésta es una naturaleza hermosísima, los árboles son obras de arte y los trescientos sesenta grados alrededor mío son de puro paisaje pero en este lugar tan tranquilo habitado por campesinos, donde yo esperaba encontrar gente amable me topé con una hostilidad difusa pero real, una maldad sin explicación y de origen desconocido .

Éste es uno de los lugares más lindos del mundo ,por eso es aún más contradictorio encontrarse con el odio que está creciendo en el alma de esta gente y aún no se sabe hasta dónde va a llegar y si un día va constituirse en un peligro mayor .

El rechazo que sienten por mí me está empujando a la infelicidad, ese rechazo visceral contra los gringos y mi tensión a la espera del próximo incidente me están haciendo mal llevándome a un estado de ánimo que nunca quisiera haber experimentado.

En estos valles vive un pueblo que se ha vuelto detestable ,una comunidad que pasa merodeando en sus autos y camionetas, hombres desafiantes que se paran en las esquinas a mirar y caminan con las manos en los bolsillos, gente que vive dando vueltas en una pecera, pasando sus vidas caminando por las mismas calles, haciendo siempre lo mismo sin cansarse, al contrario ,el interés por los pormenores de la pecera se intensifica y desborda.

Aquí no hay individuos diferenciados, eso no existe, son todos idénticos, tienen las mismas risas, las mismas gorras blancas, todos iguales y así está bien.

En este paisaje hermoso y en el silencio de los valles rodeados de montañas cubiertas de bosques creció una raza de hombres inexplicables y uno no entiende qué les pasó para ser así. Surgen las preguntas: De dónde vienen, acaso son hijos de las campesinas indígenas vestidas de negro que no hablan y sólo hilan y tejen ?

Cómo llegaron a ese estado convertidos en instrumentos de agresión cargados de música blast?

Y eso que de lejos parecen truenos en realidad son muchachos con gorras de béisbol pasando en moto sin ir a ninguna parte, motos que hacen un ruido tan fuerte como si fuesen a despegar pero que no van más allá. Motos con escapes libres que pasan acelerando sin necesidad como si sintiesen una rabia que expresan con el rugido de los motores. Aceleran para mostrar la gran potencia que tienen sus motores, todo con fondo musical de reggaeton del que no se separan nunca y que está lleno de odio y de amenaza.

En estos lugares hay tantas motos que no las puedo describir a todas, hay una que pasa siempre con dos parlantes que suenan muy fuerte y no se les puede decir nada porque ellos hacen lo que quieren y yo aquí no voy a mandar.

Sin duda el paisaje es admirable pero la gente es decididamente estúpida, necia, triste, obtusa, llena de malos sentimientos, de odios y de rencores, dispuestos a todas las bajezas y cobardías. Yo los veo así aunque ellos crean ser como deben ser.

Los verdaderos campesinos andan bajo la lluvia vestidos con ponchos de lana que se comportan como esponjas, no calientan las casas en invierno, no hay chimeneas en los techos, los niños no tienen juguetes de ninguna clase, eso no existe.

En las fiestas se los ve dando vueltas en la calle sin sentido, reírse borrachos y felices pero no hay que confundirse, son tozudos, obstinados en su resentimiento pero no llegan a tener el suficiente odio como para venir a matarme y se quedan en el umbral rumiando su malestar.

Estas personas hacen cosas inconcebibles, vienen a mi puerta a manifestar su descontento, a preguntar por qué estoy aquí, si vivo aquí y qué estoy haciendo.

Preguntan si tengo (traigo) algún proyecto ,eso significa si vengo a traerles una donación de fondos para el desarrollo,un proyecto de irrigación o un proyecto educativo para que los niños superen la brecha digital, pero cómo puedo querer ayudarlos si en realidad no sabría por dónde empezar.

No tiene sentido preguntarles con qué derecho vienen a hacerme problemas ni decirles que es una falta de respeto,que no deben molestar,que deben dejarme tranquilo pero eso no funcionaría porque ellos se sienten los dueños de este pueblo y de esta tierra y piensan que yo no debería estar aquí ni de visita.

Cómo puedo estar dando explicaciones todo el tiempo, cómo voy a necesitar cada vez justificar mi presencia y pedir permiso a todo el que se presente a preguntar quién soy , qué hago , para qué vine y a qué me dedico.

Yo,por alguna razón que no tengo clara despierto la animadversión de los borrachos que son una subcategoría muy compenetrada con la población.

Se burlan de mí y me provocan para ver cómo reacciono,en realidad quieren rebajarme a su nivel porque es la única manera que tienen de relacionarse con los demás en una suerte de juego hecho en el estado de aturdimiento en que viven en permanencia

Pero qué justificación es esa de que están borrachos?

Acaso es normal que los borrachos vengan a molestar?

Se puede pensar que no saben lo que hacen ,como si no haberse desarrollado justificara todo .

Pero yo soy paranoico y lo interpreto como una amenaza a mi integridad y un desafío que debo enfrentar en una larga serie repetida de amenazas y en esos momentos siento ganas de terminar de una buena vez en vez de esperar a que vengan a buscarme.

Y puesto contra las cuerdas y en la contradicción entre querer matarlos y no poder hacerlo la emoción violenta se transparenta en mi voz, me pongo nervioso, me falta muy poco para pasar a la acción y viendo esa falta de temor yo estoy seguro que no saben qué es la violencia,la

verdadera, no los empujones y las patadas.

Creo que no se imaginan la violencia, no vieron esa película y no saben lo que están haciendo.

Ellos incrédulos me preguntan :

-Quién sos vos?

-Qué sos?(qué te crees?)

No entienden que uno que anda con mochilas y duerme en las iglesias puede ser orgulloso y no dejarse pisotear como ellos que son rebajados todos los días por ser alcohólicos y por estúpidos.

Hace muchos años que estos estúpidos me están amargando la vida con sus autos convertidos en discos móviles y el reggaeton de mierda que odio y ya me cansé de matar a esos tipos, de verdad, me cansé, ésto cansa, ya ni sé a cuántos maté pero siguen viniendo más, siempre hay otro más.

Pero éste es un categórico desmentido, yo no maté a nadie en la vida real, éstas son mis fantasías de omnipotencia compensatoria, ilusiones que construí para sentirme fuerte pero la realidad se reveló muy diferente cuando durante una discusión y en medio de un forcejeo me dieron un puñetazo en la cabeza por sorpresa.

Estábamos en un cuerpo a cuerpo , él empujaba mi puerta hacia adentro para abrirla y yo sin poder retenerla debido a la fuerza de ese hombre, un campesino alcoholizado, cuando me golpeó con el puño en la oreja y todavía me duele, duele hasta la mandíbula ligeramente desencajada y tengo suerte que no fue en el ojo o en la boca.

Es la misma historia de siempre, los venezolanos son odiados de aquí hasta la China y yo soy otro venezolano más.

-Fuera, lárgate de aquí.

Yo también les dije fuera, váyanse de aquí pero mi puerta es una reja de hierro que deja ver el interior, lo que hago y lo que tengo. El lugar es muy difícil de defender.

En definitiva hoy recibí una lección impartida por la realidad: yo no soy la clase de hombre que creo ser , soy débil y vulnerable porque estoy

muy expuesto y en cualquier momento cualquiera puede venir a hacerme problemas y golpearme sin pensarlo dos veces.

Soy un iluso que vive en una fantasía que un solo golpe reveló ser falsa. No tengo ningún entrenamiento y carezco de experiencia en el uso de la fuerza física pero tampoco podría contraatacar porque provocaría la ira de la multitud y en el mejor de los casos yo iría preso porque un turista nunca tiene la razón donde no lo quieren.

Al que me haya atacado no le pasará nada, es un emergente de la voluntad colectiva, los vecinos nunca declararán contra un paisano y nadie teme a la policía porque los policías no hacen nada que pueda enemistarlos con las comunidades.

No respondí al golpe de puño y quedó en evidencia que no sé defenderme.

Una de las razones fue tener en mente que la situación puede escalar y eso va a ser peor. Un turista que le pegue a un indígena nunca va a tener razón. Otro motivo es que nunca le pegué a nadie, desde los ocho años que no peleo con nadie y cuesta empezar.

Sin duda fui un estúpido de haber llegado a ese punto en una discusión con dos campesinos indígenas borrachos que incluso me amenazaron con secuestrarme porque esa posibilidad está en sus mentes, es una forma de actuar que hace unos meses terminó con la muerte de un vecino mestizo desde siempre viviendo en medio de ellos, al que acusaron de robarles ganado y mataron a golpes durante el interrogatorio, después lo llevaron al hospital y ahí llegó cadáver.

Aquí no puedo esperar nada de la mayoría de la gente, los vecinos van a miran sonriendo, no me van a defender ni llamar a la policía, se harán los desentendidos y dirán no vieron nada, no se sabrá quienes eran los que me golpearon, cómo se llaman ni dónde viven.

Esta comunidad ha creado una forma de convivencia basada en el miedo, un pequeño mundo que gira alrededor del miedo, miedo a enemistarse con los vecinos, miedo a tener problemas y de esa manera todos callan, sonríen y aguantan y por eso nunca resisten ni enfrentan y

nunca dirán:

“No, no haga ruido.

No ponga música a lado de mi ventana.

No se siente y no grite al lado de mi puerta”

Todos tienen miedo a disgustarse con sus vecinos y los más fuertes se aprovechan de la debilidad y la timidez del resto y empleando la intimidación y de su complemento que es la cobardía aquí todo funciona así.

Por cobardía han dejado que ésto se pudra y ahora dicen que es normal, que es así, que los jóvenes se divierten, beben cerveza y es normal que los autos se detengan enfrente de una puerta y pongan música a todo volumen.

Recuerdo una experiencia en Bolivia de estar encerrado en un cuarto mientras afuera rugía la tormenta.

Fue hace unos años en Sica Sica cuando festejaban la fiesta del departamento de La Paz, en tres o cuatro días que parecieron no tener fin.

Yo no quería ni siquiera mirar por la ventana cuando afuera pasaban los campesinos indígenas marcando al paso y otras veces bailando.

A decir verdad ellos nunca me hicieron daño y sólo fue el susto pero creo que hice bien de no salir a mirarlos ni sacar fotos porque tal vez hubiesen reaccionado.

Evité la confrontación y aprendí a eludirlos, obvio, ellos son mayoría.

Yo no sé qué futuro habrá para los indígenas bolivianos, creo que las élites, si es que las hay, van a dejar que sigan adelante por ese camino y no les van a mostrar otro. Los indígenas son muchos y todos juntos son muy pesados y aquí es muy difícil cambiar algo porque ellos mismos no quieren otra cosa y yo tampoco sé qué se puede hacer.

Era una ruta de tierra en el interior de la provincia de Chuquisaca intentando llegar a la ciudad, un paisaje seco con mucho polvo. Yo había dormido detrás del escuálido peaje que era lo único que había en ese cruce. Ese era mi segundo día ahí y ya me quería ir.

Y de pronto llegó una camioneta y se detuvo para pagar su ticket de peaje para transitar por esa ruta de tierra y yo pude hablar con el chófer, él iba a Sucre, la capital y yo era un mochilero argentino extraterritorial . Era un vehículo oficial del programa de Lucha Contra el Mal de Chagas y ese hombre a mí no me cobró pero aquellos que él fue levantando en el camino debieron pagar sus pasajes, claro que tanto los campesinos como el funcionario estaban acostumbrados y nadie encontró nada que objetar. Así funcionaban las cosas en Bolivia y no creo que hayan cambiado demasiado.

La Navidad en Lemuria, un informe en tiempo real

Presente y perspectivas de un pueblo y su incidencia sobre mi estado de consciencia .Stop.

Yo no sé hasta qué hora van a estar al lado de mi puerta ,no sé por qué están sentados hablando y riéndose tan cerca mío pero creo que lo hacen por maldad.

Ese “no me importismo” , esa incivilidad es la muestra de un resentimiento que los está llevando por un camino de destructividad que parece no tener fin.

Esos tipos me han molestado todo lo que pudieron, hasta lo insoportable. Todos estos días de Navidad se han portado muy mal y ha sido un verdadero disgusto verlos aquí afuera cada vez que abro la puerta y ya no quiero tener que verlos más.

No entiendo cómo llegué a este grado de paranoia pero es verdad que muchos están pendientes de mí como si no tuvieran otra cosa qué hacer ni en qué pensar.

Se desesperan por saber qué estoy haciendo dentro del cuarto y están

al acecho de vislumbrar lo que sea por mi puerta que nunca pude dejar totalmente abierta.

Aquí vive una humanidad que está siempre sonriendo con duplicidad y en disimulación de sus verdaderos sentimientos. Ese es el arte de vivir que tienen por acá ,engañar y nunca decir lo que piensan, decir lo que les conviene.

Aquí reina una maldad difusa y penetrante, una maldad de baja intensidad que en ocasión de las fiestas coincide con la licencia para hacer ruido, divertirse y beber y bailar y gozar con la confusión.

En Lemuria es Navidad, una fiesta que excita lo peor de los hombres, una fiesta que se convirtió en un desfile de endemoniados, una ocasión para emborracharse y gritar toda noche en la calle. Es una noche para festejar el nacimiento de Jesús excitados con una música atroz que irrita y que aturde.

En Lemuria las fiestas del calendario se repiten a sí mismas trayendo una alegría frenética, una excitación que los domina a todos y yo no sé por qué pueden sentirse tan felices si todo en sus vidas está pautado en un pentagrama que son incapaces de percibir y les dicen lo que hoy hay que sembrar maíz y mañana hay que bailar, beber y festejar a los gritos. Aquí las fiestas se parecen más a un aquelarre de poseídos que a un baile de cortejo y de erotismo .

Las músicas son ritmos y letras que suscitan lo peor que hay en el alma, música que vino de lo peor que había en el alma de un enfermo irresponsable y que después millones de imbéciles festejaron alegremente.

Continúa la costumbre de beber en las calles y andar de noche en grupo comprando bebidas en las esquinas donde las venden.

A ésto se agregan las motos con escape libre que giran alrededor de la plaza con sus pilotos gritando envalentonados por el alcohol .

Este mundo, este país se ha vuelto una porquería con esa mierda de cerveza que los domina.

Estas fiestas , cualquiera de ellas, la Navidad, o el Año Nuevo, da lo mismo, son una llamada para sacar de sí lo peor del alma, una licencia

para estrellar las botellas vacías contra el pavimento y llamarse a los gritos: Oye, Oye, Oye!

Aquí pasan cosas que en otro país serían interpretadas como verdaderas declaraciones de guerra.

Éstos provocan y después ponen cara de inocentes como si no hubiesen hecho nada.

Se cruzan de vereda para pasar al lado mío sin necesidad y después dicen que ellos están pasando , que la vereda es un lugar público y que ellos hacen lo que quieren.

Ellos son así, carajo, y sólo quieren estar entre amigos porque se quieren mucho y no quieren a nadie de afuera. No permiten que se cuele nada del exterior , nada de eso les importa, no les interesa, no quieren cambiar y no quieren aprender porque ellos viven muy felices y satisfechos con la mejor gastronomía, las costumbres ancestrales y la manera de divertirse bebiendo y bailando.

Están plenamente conformes de ser como son y lo demuestran con las bocinas y las alarmas, lo exteriorizan refregando su música por la cara de todos, hablando fuerte y jugando al fútbol ostensiblemente.

-Dale, Dale, Dale.

Mientras las camionetas, los autos y los camiones estacionados nunca apagan los motores envenenando el aire y enfermando a gente que no entiende qué les está pasando. Los choferes dejan los motores funcionando sin razón y se quedan sentados al volante mirando para afuera mientras sus vehículos exhalan toneladas de plomo contra la gente. Todo esto es muy raro pero aquí las costumbres son intocables. Creen que las emisiones de los tubos de escape es solamente un olor sin importancia y tranquilamente respiran ese humo pestilente. Nadie, absolutamente nadie, dice nada por no crear otro frente de descontento.

Hace unos años Evo Morales tuvo un problema con el sindicato de chóferes de Bolivia cuando trató de prohibir conducir vehículos en estado de ebriedad . Hubo protestas, malestar, incompreensión y Evo debió retirar la ley. La voz del pueblo es la voz de Dios.

Éste es el fracaso del hombre sudamericano que me arrastró a una

debacle de emociones negativas y yo me llevo de este pueblo las imágenes mentales que ellos mismos despertaron.

Aquí es donde crece el odio, aquí me sentí perseguido por el odio, por un rechazo insistente y repetido y ésto no tiene arreglo, lo que único que se puede hacer es lamentarlo.

En Lemuria hay una vaga maldad generalizada, algo así como la sopa primordial del origen o tal vez una consecuencia de la corrupción de la creación. Mi cosmogonía no es muy precisa en ese punto.

Yo hubiese querido otra cosa pero ésto me recuerda que hay una guerra cósmica en curso entre el Bien y el Mal y que yo no soy ajeno aunque como reportero mi responsabilidad sea menor.

Corazón a proa, corazón a popa

Yo tengo una arritmia cardíaca complicada con mi relación con la gente y no sé si voy a tener diez años más de vida, tampoco si voy a vivir diez días más, no sé cuánto tiempo pueda seguir porque la salud es compleja y arriesgo de morir de cualquier tontería si sigo enzarzado en disputas menores con las enfermeras.

Necesito que Dios me ayude y encontrar un cardiólogo que me atienda.

Estoy enfermo sin atención médica, los hospitales están en huelga y yo no voy a los hospitales. Una doctora no me quiso auscultar aún cuando traté de explicarle que me siento mal. No me atendió y me dijo que me cuide porque la enfermedad avanza. Seguro que eso se lo dice a todos.

Necesito los remedios que me ayuden a prolongar mis días.

No sé qué tanto es el daño y si el músculo cardíaco se regenera como están afirmando algunos naturologos.

Todavía tengo la esperanza de no morir de esta condición y poder seguir viviendo si consigo curarme la dilatación y la arritmia del corazón.

No sé si ésto es posible pero lo voy a intentar.

Para curarnos cuando no hay otro remedio se comienza poniendo todo lo que uno tiene de auténtico en el corazón pidiendo la curación, aunque este pedido sea ambiguo o contradictorio, mezclado con ganas de morir pero aún así se debe pedir confiando y esperar que el mal ceda.

Se debe poner todo el corazón en lo que uno hace y se espera que eso acelere la curación y que durante el descanso nocturno la enfermedad se vaya y desaparezca.

Es bastante llamativo que aquí el corazón sea el órgano enfermo y al mismo tiempo el instrumento que canaliza la curación.

Primero hay que entender que no hace falta dinero para curarse , yo no lo tengo y eso me hace creativo, busco soluciones.

Cuando no tengo algo improviso.

Hay que tener en cuenta de que cada cuerpo es diferente, yo no sé cuál es el remedio que otro necesita y no voy a decirle qué debe tomar. Yo veo que lo que a mí me enferma a otros no les hace daño y lo que a mí me hace bien otros lo rechazan.

Las enfermedades se curan

Que los años van pasando yo lo experimento en mi día a día, ahora me enfermo muy seguido, siempre tengo algo.

Las enfermedades vienen, me asustan, me atraviesan y se van, entran por la planta de los pies y salen por los pelos y pasando de largo me dejan la experiencia .

Hace años que una va y viene otra, siempre algo me pasa, algo me duele.

Un día estuve seguro que un cáncer de colon se había desarrollado e iba a terminar conmigo en un par de meses .

No pedí ayuda, no pedí vivir y me resigné a morir.

Hice planes para morir, estaba decidido y solo faltaba saber dónde y cómo.

Pero no sabía a ciencia cierta si realmente era cáncer y significaba la muerte .

Podía estar engañado y la sangre que creí ver en las heces no era sangre .

Imaginé que me iría debilitando, que tendría diarreas humillantes y sufriría dolores crecientes.

Pensé que debía cambiar mis planes y no esperar la muerte sino adelantarla, prepararme para morir sin ayuda. Nada de hospitales, quería estar solo y tranquilo.

Debía morir donde sea, no hay un lugar mejor que otro si se trata de dejar el cuerpo en una carpa bajo el cielo.

Morir en la carpa o morir en el mar.

Pero al final todo se arregló.

Me curé o fui curado, la enfermedad desapareció como si nunca hubiese tenido nada y yo hubiese estado loco.

La historia visible en esos días fue que en el descanso de la autopista al lado de la estación de servicio Copec se desinfló un neumático del carrito donde llevo las mochilas y eso para mí era un problema .Hasta que a los pocos minutos llegó un camión, hablé con el chofer, le pedí una herramienta y él prefirió hacer el trabajo él mismo.

Desarmó la rueda, parchó la cámara, la volvió a armar ,la infló y estuvo listo.

Yo no podía haberlo hecho porque no tengo esas destrezas, nunca las tuve.

No sé para qué lado giran los pernos ni las tuercas y no tengo herramientas pero vino la persona que aportó la solución y yo asocié todo y lo interpreté como la intervención de Dios que está cerca y que esa semana me curó del cáncer y mandó ayuda para arreglar la rueda. Porque para él todo es posible como dirían los puristas .

El golpe en la cabeza

Tuve una vida accidentada y llena de maravillas pero hoy entreveo un final desagradable.

De acuerdo a estos dolores de cabeza voy a morir de aquél último golpe que me dí en el cráneo, el segundo de ellos porque fueron dos.

En el primero resbalé con los pies mojados sobre un piso mojado, salí volando con los pies para adelante, caí de espaldas y golpeé la cabeza contra el piso, eso fue en Ríobamba, Ecuador.

La segunda vez pasó en el sanatorio en construcción del Dr Jorge Dávila en Cutervo, Cajamarca, donde yo estaba alojado ocupando una de las piezas.

y subiendo una escalera en la oscuridad levanté la cabeza y la estrellé contra una saliente del hormigón que nada podía hacer pensar que estaba ahí.

Me imagino muriendo en una lenta y penosa agonía, solo, en la carpa sin entender por qué tuve que terminar sin haber llegado adónde quería. Habría que morir feliz porque la muerte es una culminación y no un fracaso pero parece que no tendré motivos para festejar.

Pasaron tres semanas desde que me dí un fuerte golpe en la cabeza y desde entonces tengo un dolor crónico sin otros síntomas neurológicos pero pienso que ningún dolor es bueno.

Mi letra aún no experimentó cambios pero me cuesta enfocar la vista en la lectura.

Me sorprendería mucho sobrevivir a esta herida.

Chocarme contra las paredes no es mi estilo aunque ya me rompí varios dientes mordiendo las piedritas que vienen con el arroz.

Era de noche y yo llevaba la linterna apagada en la mano mientras pensaba en algo que después olvidé y que tal vez serviría recordar.

No recuerdo si subía o bajaba las escaleras, creo que subía y curiosamente me agaché para mirar algo que en el momento no supe identificar y que me llamó la atención hasta que lo toqué y resultó ser un papel cualquiera sin importancia y cuando me levanté me golpeé la base del cráneo contra una saliente en la pared que según toda lógica arquitectónica no debía estar ahí .

Ocho años antes tuve el primer golpe mortal cuando resbalé y literalmente volé los pies hacia delante sobre un piso mojado saliendo de una ducha con agua helada.

Aquella vez la cabeza pudo romperse como un melón que se parte sobre la piedra pero no era la hora de morir.

Recuerdo que cuando uno era niño se golpeaba la cabeza contra la pared y salía un chichón que resolvía todo hacia afuera pero a mi edad ya no es lo mismo.

El dolor de cabeza me dejó sin tierra firme y estoy caminando sobre algodones, de esos que se meten por la nariz.

Casi dos meses después del accidente que me puede costar la vida la herida no se cura ni me mata. No sé si estoy mejorando o empeorando. Ya no siento tanto dolor, el dolor está pasando o si soy yo el que se muere y no lo siente.

El dolor en la coronilla está conmigo pero no quiero morir y algo tengo que hacer.

Un momento creo que voy a vivir diez años más y después pienso que ésta vez voy a tener que morir pero no quiero pasar las últimas horas de vida repitiendo: Oh me voy a morir! Oh me voy a morir!

Yo voy a seguir haciendo los ejercicios de rotación del cuello que inventé para enviar más sangre al cerebro y frotaré el cuero cabelludo sobre las áreas afectadas para activar la circulación, eso es lo único puedo hacer y tal vez así me pueda curar, tal vez pueda escribir un futuro de vida y no de muerte, tal vez éste sea el combate más difícil y más importante de toda mi vida.

No voy a restarle importancia ni tampoco sacarlo de proporción y darle

una trascendencia que no tiene.

Dije que quiero morir apaciguado, sin rencores y tranquilo pero en realidad quiero vivir para seguir viviendo. A veces quiero hacer algo nuevo y que todo cambie pero tampoco me gustaría ser joven de nuevo y volver a empezar.

Las cosas ya no me convencen como antes. Lo que me conmueve es el proceso de envejecimiento y me ofende el deterioro del cuerpo.

Yo seguiré informando como los que supieron reportar las incidencias de su propia muerte si tengo la suerte de morir consciente pero si esto se complica y arriesgo incapacidad física por daño cerebral deberé poner fin por mano propia aunque voy a necesitar algo más que una mano vacía.

En esos días perdí mi gorra de lana, se me cayó en el camino y volví atrás a buscarla porque lo creí importante, tal vez crucial para la curación pero no la encontré pero no debo comprar otra porque es preciso encontrar una gorra que venga del cielo y ya me prometieron una para mañana lo que viene ser perfecto. Yo espero que ésta sea la solución.

Anoche en sueños encontré al doctor y le conté lo que me había pasado. Le dije que me golpeé la cabeza con mucha fuerza y que todavía me duele. Ese doctor de mi sueño cura y yo debo esperar confiado

Los pájaros en el humo

Miles de lobos marinos muertos en la playa son dos líneas en el periódico.

Pingüinos pegoteados de petróleo que hay que lavar uno por uno con grandes sonrisas de los voluntarios.

La ballena que varó y fue despedazada por los lugareños aunque la

noticia no diga cómo pudieron matarla ni cómo preparar su carne. El hombre se relaciona con la naturaleza comiéndosela y burlándose del mono que se masturba y del burro invertido sexual y conmoviéndose frente a la inteligencia del gorila que toca con su dedo el dedo del explorador.

Los animales están buscando su sustento en la basura, se acercan a los pueblos, observan y aprenden de nosotros.

Yo vi la danza aérea de las gaviotas en el humo del basural y era una imagen del fin del mundo muy bella con toneladas de gases de todos los colores subiendo al cielo.

La basura se quema en el desierto.

La basura de la ciudad se lleva hasta la inmensa pampa de arena donde se quema y pasando por la ruta vi las llamas, el humo y cientos de aves marinas volando en el calor casi dentro del fuego.

Bandadas de gaviotas muy blancas y enloquecidas se posaban por unos instantes y volvían a volar de inmediato escapando del fuego girando en el humo oscuro.

Yo no conocía la basura que se quema en el desierto ni los pájaros que vuelan en el humo irrespirable. Eso era bellissimo y verlo fue emocionante, también me enseñó sobre los caminos de la adaptación.

Y vi a los perros correr detrás del camión recolector de la basura cuando partía hacia el basural a cielo abierto con los perros corriendo detrás sabiendo perfectamente lo que iba a pasar y que pronto la mesa estaría servida con los manjares podridos y las delicias corrompidas en el sol atroz del Norte.

El delirio de los aves marinas danzando sobre el fuego y el preciso conocimiento de los perros sobre el complejo accionar de los hombres no se pueden pensar porque es impropio humanizar la conducta animal.

No está claro cuál es nuestro lugar en la ecología.

La naturaleza no tiene un discurso y no juzga. Todavía no sabemos si nos mira y nos ve y nosotros creemos que se puede hacer con ella lo

que nos parece .

Podemos decir que es bella o cruel, admirable o imponente, eso no cambia nada.

Gaia es un ser vivo que aún no podemos concebir ni comprender. Yo puedo pensar que Gaia me quiere comer, que me espera y que al final me comerá, luego chupará despacito mi cadáver digiriendo mis jugos en sus jugos, los míos y los de ella mezclados y juntos y que después me chupara los huesitos. Ella vive de nosotros y nosotros en ella.

Espantapájaros

Era un anciano pequeño, de movimientos raros, erráticos. Se agachaba, recogía pequeñas piedras y luego de mirarlas investigativamente las guardaba en el bolsillo del pantalón.

Estaba vestido como todo el mundo con una gorra blanca raída y las botas de caucho que aquí los campesinos usan todo el año.

Está claro que esas botas queman los pies y semejante resignación de la población no anuncia nada bueno.

Aquel hombrecito venía en mi dirección y yo no supe qué hacer.

Para disuadirlo grité una advertencia universal inarticulada.

-Ah Ah Ah Ah Ah Bah Bah Bah BAh BAh !

Eso sería suficiente para espantarlo y hacer que se vaya .

Y levanté los brazos tomando la actitud del espantapájaros pero aquello fue innecesario porque el viejo pasó a un lado sin verme y sin saber que salió en una fotografía junto a mí.

Yo soy el espantapájaros asustado.

El bebé con cara de hombre viejo gesticulante

Yo estaba vendiendo ambientadores de naftalina en el Plan Tres Mil de Santa Cruz de la Sierra cuando conocí a una mujer joven muy hermosa que me llamó la atención.

Hablamos y ella me dió su dirección, vivía cerca, en mi barrio Fe y Alegría.

Me dijo que era del campo y que vivía con los padres. Esa chica me gustó y esa tarde fui a verla a la casa.

Llamé, me atendieron sus hermanos y ella vino con un bebé en brazos.

Me hizo pasar y yo no podía creer lo que estaba viendo. Su criatura era muy fea. Era un rostro gesticulante en una cabeza enorme.

El bebé era chocante y no quise ver más.

En ese momento no pensé que podía tratarse de una enfermedad, solo me imaginé que el padre de la criatura debió ser un hombre horrendo.

Ella balbuceó algo sobre su problema, dijo que estaba complicada con el niño pero yo no escuchaba más y busqué un pretexto. Ya me iba cuando ella se largó a llorar como loca.

Usted qué hubiese hecho en mi lugar?

Yo me fui y no volví a verla más.

Mi encuentro con la marihuana

La primera vez que fumé marihuana tenía dieciocho años recién cumplidos y ya podía entrar al cine a ver las películas prohibidas para menores .

Pude haber fumado antes, a los dieciséis cuando frecuenté la tribu hippie en Plaza San Martín porque me invitaron pero no acepté ya que era algo demasiado importante y quería estar preparado. Imaginaba que era como hacer un trip al otro lado del universo y aún no estaba listo para ir tan lejos.

Cuando fumé confirmé que la influencia de la música de rock en los estados de consciencia alterada era bien lo que yo pensaba pero también entendí que el estado de consciencia puede ser modificado sin usar drogas y que un sobreesfuerzo, una hormona, la adrenalina y otros neurotransmisores pueden iniciar un estado de flow.

El día de mi iniciación llegó en el barrio de Miraflores en La Paz, Bolivia y en esa ocasión Pepe C. me suministró la hierba.

Pepe era un señor de clase media, de unos cuarenta años de edad y dueño de una agencia de publicidad.

Era un amigo de la casa de Liber Forti, el sindicalista dirigente minero y miembro de la Asamblea Nacional de aquél momento que yo había conocido en Tupiza.

Pepe me invitó a fumar y yo fuí a reunirme con él sin sospechar nada malo. Cómo iba a imaginar que estaba ocultando una parte de su personalidad y que le gustaban los chicos jóvenes?

Hasta que empezó a tocarme y en ese momento me dí cuenta que la marihuana era nada más que el instrumento que empleaba para someter a muchachitos y tener sexo con ellos.

Hoy lo llamaríamos un depredador sexual, un abusador de adolescentes frágiles que Pepe emborrachaba con marihuana y que terminaban cediendo a sus avances.

Pepe invitaba a muchos a su pequeño nido y me imagino que aquello sería un secreto a voces, seguramente había tolerancias, complicidades, era la primera vez que yo iba a La Paz y yo era el único que no sabía nada.

Fue una lucha descomunal, yo no sentía ningún deseo sexual embarcado como estaba en una experiencia mística del género oceánico.

Y al final él me reveló que yo fuí el único de los que habían pasado por su diván que no había sucumbido, que había resistido y no se sacó la ropa.

Recuerdo el color bordó de las paredes, el equipo de sonido, el diván y los sillones, una mesa baja de vidrio y el baño. Era un pequeño

departamento decorado con los pósters psicodélicos de la época e insonorizado para no molestar a los vecinos.

Lo marcante de aquella noche fue el contraste entre su manoseo y sus maniobras y el estado de mi mente comprometida en un viaje psicodélico con todas las características conocidas: la alteración de la percepción del tiempo y del espacio, los colores y la audición aumentada en un contrapunto febril con la insistencia de aquél gurú de la droga que estaba sentado a mi lado en el sofá.

Pero nada de eso me impidió de ver la escala que subía al cielo, comprender que todo tenía sentido, sentir la interconexión de todo con todo y presentir la maravillosa belleza del universo en medio de caricias indeseadas y tocamientos en la entrepierna que yo observaba desde un distanciamiento indiferente.

Él tenía una idea fija, me había llevado para eso pero yo estaba totalmente concentrado en lo mío donde tenía puesto toda mi mente, mi interés y mi atención.

Lo lamento por ese Pepe por haberlo defraudado y todavía sigo sin saber si era activo o pasivo. Debo suponer que quería penetrarme pero no estoy seguro.

En todo caso mi primer encuentro con la marihuana no fue en condiciones de laboratorio y entendí que todo estaba muy mezclado y que aquí yo no estaba solo, que había mucha gente experimentando con la droga y no todos la usaban bien.

Dos años más tarde yo tenía veinte años y llegué a la casa de Raúl Ravines en el Callao de Lima.

Yo no los conocía ni ellos a mí, les dije que era argentino, que estaba viajando, que venía del Cuzco y que Jorge, un amigo en común, me había mandado y ellos dijeron que estaba todo bien, me abrieron la puerta, que pase y me siente y que me podía quedar el tiempo que yo quisiera y todo eso antes era perfectamente normal.

En esa época en Sudamérica muchas personas aún tenían una capacidad genuina para interesarse en historias que no eran las suyas propias, que a veces no llegaban a entender muy bien porque les faltaba

conocimiento pero que sin embargo despertaba en ellos la voluntad de ayudar.

Es lo que hoy se llama empatía y así fue que en el pasado recibieron a muchos inmigrantes y a simples viajeros como yo.

En 1970 cuando empecé a viajar la gente todavía era muy hospitalaria y generosa pero ese mundo que llegué a conocer luego desapareció, el cambio de mentalidades fue impresionante y seguramente fueron muchas las causas que intervinieron para llegar a la situación actual pero está claro que esa gente buena fue abusada por innumerables idiotas que durante años pasaron haciendo tanto daño que todo aquello acabó para siempre.

Al final me quedé un mes y medio en esa casa esperando un giro bancario telegráfico de cincuenta dólares que mi padre me enviaba de Buenos Aires para regresar a la Argentina. Aquella transferencia bancaria se demoró muchísimo pero la parte buena fue que en 1972 cincuenta dólares americanos valían mucho más que hoy y la cantidad si bien modesta no dejaba de ser significativa .

Esa cantidad era justo lo que necesitaba para el pasaje del bus y aún me quedaría algo de dinero para comprarles un poco de marihuana a mis amigos, para que se acuerden bien de mí y compensarlos por tanta hospitalidad que tuvieron conmigo.

Creo que todos tratábamos de ajustarnos a las buenas prácticas y claro que yo también.

En casa de Raúl lo primero que hacíamos a la mañana al despertar era fumar y recién después bajábamos a la cocina a tomar el café que nos servía la abuela que según el relato de la familia había nacido en esclavitud en una hacienda de caña de azúcar o bien que sus padres a ella habían sido esclavos.

Después lo conocí al padre de Raúl ,sargento de la Marina que iba a la base del Callao con su uniforme blanco en su enorme carro descapotable de dos toneladas de peso y dos carburadores que era una maravilla bastante común en Lima .

La madre había trabajado en una oficina pública pero ahora estaba

delicada de los nervios y no trabajaba más. Ella se paseaba todo el día por la casa en camión y nadie le decía nada. No hacía los trabajos de la casa y todo lo hacía la abuela.

Raúl tocaba el bajo en una banda de música rock.

Su grupo se reunía y ensayaba en la casa.

Creo que solo el vocalista venía de Miraflores y que los otros tres muchachos eran del mismo Callao.

El grupo era conocido y ya se habían presentado al menos un par de veces en el show de los sábados de la televisión peruana.

Yo casi no conocí la música que ellos hacían y solo llegué a escuchar unos pocos fraseos repetidos de su primer álbum. Nosotros escuchábamos discos de rock americano de la mañana a la noche y ahí conocí a David Bowie ,que era inglés .

Yo había llegado a una casa donde se fumaba marihuana de manera regular y sostenida y tuve la suerte, la oportunidad de experimentar esa abundancia y aquella experiencia que duró un poco más de un mes me mostró lo fuerte que podían ser los efectos y también aprendí que no se puede fumar con cualquiera.

El problema es que la mayoría de la gente se ríe de todo y no van más allá.

Y quien quiera pasar de nivel será retenido y arrastrado hacia abajo.

Claro que yo estaba con ellos y esa era nuestra realidad y por supuesto mi única oportunidad para hacer un consumo que de otra manera no hubiese tenido.

Esa fue una experimentación que yo hice donde pude, donde me tocó. No estaba en California ni pude ir a Goa. Yo llegué a Lima y ahí fue.

Por ejemplo descubrí con la práctica que fumar pequeñas cantidades temprano por la mañana reactivaba los circuitos, se reiniciaba el proceso de la noche anterior y era como si se abriera la puerta a un segundo estado de consciencia que ya estaba ahí, que también era mío y solo era cuestión de activarlo para que se manifieste .

Una mañana fumé solo, el día estaba precioso y salí a caminar, caminé dos o tres cuadras y llegué al mar, a una playa donde no había nadie. Recuerdo mucho oleaje, mucho sol y la espuma blanca. Había llegado a

una playa de canto rodado que sonaba con las olas. Era el ruido ensordecedor de la resaca que se retiraba llenando el espacio entero, y la espuma brillaba unos instantes antes de volverse agua verde salada . Me saqué la ropa y me bañé .

Todo aquello me hizo una fuerte impresión y lo viví intensamente.

Con marihuana todo se potencializa, los colores se multiplican y era tanta la belleza del mundo después de tanto encierro entre cuatro paredes con cuatro muchachos que ya me habían aburrido.

Los conocía de sobra, sabía de memoria que Carlos hablaba igual que una oveja que estuviera hablando, no lo sé , sería la cadencia, el tono , pero había algo innegablemente ovejuno en su voz. El baterista siempre decía lo mismo y se reía solo y el tercero eructaba, se limpiaba los oídos con un Qtips y éste, igual que el otro, también se reía, o sea un repertorio limitadísimo.

Raúl se rascaba la cabeza, movía los dedos de la mano izquierda en una serie maníaca de tics inconscientes que yo veía perfectamente y que me hacía pensar que éramos millones de personas todos distintos el uno del otro, no había dos iguales y por eso era tan difícil estar juntos pero a pesar de esos detalles personales yo nunca llegué a odiarlos ni mucho menos. Sabía que no estábamos irremediablemente encerrados en el espacio exiguo de un submarino atómico inmerso bajo el mar y condenados a soportarnos .

Aquí , nosotros estábamos físicamente juntos pero mentalmente en mundos totalmente diferentes.

Nuestra convivencia era difícil, áspera pero era lo que había.

Ver a las personas en todos sus detalles a los veinte años no le es dado a todo el mundo. Sentirse diferente, sentir que cada uno es un microcosmos es lo opuesto a la identificación con un colectivo cualquiera.

Yo estaba en un proceso de diferenciación y no quería parecerme a nadie pero hoy ya no soy el mismo . Ahora aprecio a la gente y empecé a quererlos justamente porque somos tan distintos pero claro que no puedo quererlos a todos y hay algunas categorías que detesto con todo mi corazón.

El Callao fue mi escuela de antropología y en ese curso adquirí la

resistencia psicológica que necesitaba para vivir con gente de otras culturas y de otras razas porque es inútil decir que no hay diferencias y que somos todos iguales .Yo sé que somos iguales en lo biológico pero es impresionante cómo diferimos en la cultura, en lo adquirido.

En Lima en esa época se fumaba marihuana con normalidad,no se sentía ninguna persecución y también había mucha música rock ,llegaban los discos importados y ya existía una radio rock and pop pasando un streaming impensable en Argentina.

Además conocí el jugo de maracuyá,al cuy y a Marilyn,una delgadita inteligente ,era verano, hacía calor y una vez fuimos a la playa en Ancón a ver un festival.

Recuerdo que poco tiempo antes había muerto asesinado un importante empresario de la pesca de la anchoveta y que solo se hablaba de eso. Los pollos que comíamos tenían gusto a harina de pescado y la avenida Abancay en el centro de Lima estaba completamente tomada por los migrantes del interior,de la Sierra,aún no había Sendero Luminoso matando por matar y los pájaros iban a comer en las playas del Perú por millones .Era alucinante ver miles y miles de gaviotas juntas,cada una por su lado viviendo sin ninguna coordinación aparente porque no la necesitaban para estar juntas viviendo tranquilas a orillas del mar.

A veces Raúl ensayaba en el bajo y esas vibraciones me hacían un efecto marcadamente físico y hasta hoy puedo escuchar los ritmos con el plexo solar lo que tiene sus inconvenientes porque cuando la música es demasiado mala me altera el ritmo cardíaco y me puede hacer mal pero aquella vez no me hizo ningún daño y me abrió ese oído torácico en particular.Hoy veo que hay millones que andan con esos marcapasos infernales de ritmos obsesivos y los siento encadenados,pero no existen vacunas para eso.

A Raúl ya no lo volví a ver más porque cuando regresé tres años después y lo fui a buscar , la abuela me contó que se había ido a vivir a Tingo María,en la selva central,el centro del cultivo de coca y de la producción de cocaína.

Él había ido a ganar dinero,mucho dinero y no sé si habrá salido vivo de ese lugar y si hoy sigue siendo músico como él quería.

Una vez fumé marihuana con un rubio alto que volvía de una larga estancia en Salvador de Bahía y traía marihuana en el bolsillo.Me invitó y yo fumé con él sin imaginar que lo animaba una forma de voluntad de dominación y que su técnica era sembrar miedo en el alma de los otros repitiendo :

- Babalúu ,Babalúu..viene..

De esa manera él trataba de infundirme miedo por ese ser maligno y poderoso al que decía servir pero conmigo no funcionó y no porque yo fuese especialmente valiente sino que para mí Babalú era una palabra vacía que no significaba nada.

Él traía la novedad a la Argentina de esa deidad africana y yo fui el primero en probar sus efectos.

Le pedí que me explique,que me dé detalles sobre esa entidad y eso pareció desencantarlo.

Pero no pasó desapercibida su intención de apoderarse de mi conciencia alterada y me quedé sin saber para qué quería,por qué trató de dominarme .

Después hubo muchos líderes de sectas que manejaron hombres y mujeres que habían perdido su libertad y se acomodaban a esa dinámica del amo y el esclavo pero eso no podía pasarme a mí.

En Brasil las drogas son llamadas entorpecentes aludiendo a la capacidad de entorpecer el pensamiento y sin duda existe un uso delincencial de estas sustancias para deprimir las facultades cognitivas de las personas y dominarlas, casi siempre para tener acceso a sus cuerpos sin un pleno consentimiento consciente.

Es la clásica historia de la muchacha violada en una fiesta o de muchachos inducidos a tener sexo por un perverso bajo el efecto de las drogas.

Así ,de mal en peor ,fui entendiendo que debía cuidarme de una cantidad de gente que está dando vueltas alrededor de uno con toda clase de sustancias en la mano, sustancias que ellos consiguen y disponen y que yo no debía crear ninguna dependencia con esa clase

de proveedores.

Yo no compraba y no pagaba, esperaba que la marihuana apareciera sola, solo que a veces el portador no era del todo inocente y tenía una agenda diferente, por eso renuncié a fumar. El vegetal en sí es una maravilla pero todo ese ambiente que lo circunda y lo acompaña es insostenible.

El rancho en la selva

Yo era joven cuando me contaron del rancho en la selva donde un narcotraficante colombiano vivió una vida de placeres en medio de un harén de niños drogados que eran sus esclavos.

Eso me lo contó Pepe con admiración, él visitó a ese malhechor en los años sesenta y para él fue un sueño hecho realidad. En esa época estaba en el negocio de la cocaína, siendo sin duda un personaje muy menor pero igual terminó cumpliendo condena en la cárcel de San Pedro y no entiendo cómo pudo haber pasado, qué falló.

La riqueza, el poder, eso había que tenerlo o no tenerlo.

En realidad era un millonario obeso rodeado de niños en un microcosmos sustentado por la droga, el dinero y protección, complicidades.

A mí me llamó la atención la inclinación de esos tipos a buscar el placer sobre la carne de los inocentes y que se apropiaran sin reparos de otras vidas para la satisfacción de sus deseos y afortunadamente aunque yo estuviese en mi etapa de formación emocional y sexual no integré esa visión de esclavos sexuales en mi panoplia de fantasías eróticas. Esa mezcla de placer, dolor, opresión y violencia no me interesó.

El sexo enfermo era incompatible con la danza eterna de Sakti y Deva

en el cielo.

Hoy hay crecientes minorías practicando sexualidades aberrantes y la pedofilia está pasando de ser una perversión muy minoritaria a ser una tendencia mundial que tal vez un día sea legalizada en un cambio de paradigma a nivel de la opinión pública. En ese momento la antigua perversión adoptará maneras de regocijo y hasta de amor sincero, pero a mí no me interesa porque está dicho que el que duerme con niños se levanta orinado.

Mi sincronidad con las Torres Gemelas

Mi supuesta conexión parece un chiste y la verdad que no entiendo por qué siempre me toca la parte ridícula de las cosas.

Veamos.

Yo estaba en la ciudad de Metán, provincia de Salta vendiendo ambientadores de naftalina de fabricación casera y en ese momento caminaba por las calles del centro del pueblo.

Metán es famosa por su producción de porotos para exportación y más allá está el monte salteño y un parque nacional que debe ser bien bonito si todavía existe.

El día anterior me había registrado en la Policía de Investigaciones como correspondía a todo vendedor ambulante. Un vendedor tiene que demostrar que no es un delincuente que viene a robar y para eso yo mostré mi mercadería y respondí a las preguntas. No recuerdo por qué tuve que entregar al policía unos papeles con direcciones de correos email. No sé cómo llegamos a eso, creo que me preguntó qué llevaba en los bolsillos y que saque todo lo que tenía en los bolsillos pero aquel oficial de policía no sabía nada del Hotmail ni qué era una arroba y dudaba de la veracidad de todo aquello. Él miró mis papeles sin comprender y me los devolvió con un mueca de disgusto.

Esa mañana yo caminaba pensando si estaba mejor viviendo en

Sudamérica en vez de haberme quedado a trabajar en Israel,ese era un gran tema mío de aquella época.

Pensaba que la pérdida de la prosperidad del primer mundo yo la compensaba ampliamente con la belleza de los paisajes y las enormes dimensiones de los países y eso ya era suficiente cuando escuché algo

insólito que venía de la ventana abierta de una casa y que sin duda eran las noticias de la televisión .

Se hablaba de un grave accidente aéreo con un avión incrustado en un edificio en Nueva York.

Pero yo tenía más confianza en otras fuentes mejor informadas y fui al único cyber que había en la ciudad,situado en la casa particular de un joven que tenía dos computadoras nuevas y que por suerte encontré abierto a esa hora de la mañana.

En 2001 una hora de Internet costaba entre seis,cinco y cuatro pesos que equivalían a la misma cantidad en dólares .

Esa mañana en el Internet pude ver la noticia en Galei Tzahal,la radio de Israel y supe que se trataba de un ataque a las torres gemelas,los edificios ardían e iban a caer.

Y me acordé de Pearl Harbor y de otra guerra que también empezó por demanda.

La parte graciosa es ésta:Ese día un poco más tarde me encontré con un árabe,un turco, como se dice en Argentina,un árabe de Salta o de Jujuy que negaba cualquier participación de los árabes en el ataque . El hombre viajaba solo, se bajó de su auto usado ,entró en el bar al paso donde yo estaba conversando con Lully y Mario y pidió una Coca Cola bien helada.

Era un hombre mayor que hablaba con el acento de todos los inmigrantes que llegaron de Siria o Líbano y no nacieron en Argentina . Él decía que no era verdad,estaba entristecido por el malentendido,las sospechas injustas y las falsas acusaciones.

Desmentía todo, eso no era posible.

-Los árabes no fueron señor.

-Los árabes somos buenos,los árabes no hacemos esas cosas.

Yo no podía creerle, me acordaba del ataque de Hezbollah en Beirut y había visto con mis ojos lo que quedó de la discoteca del Dolphinarium después del atentado. Yo había estado allá cuando explotaban los autobuses.

Y después se estrelló el tercer avión secuestrado y se supo todo.

Mientras tanto nosotros en Argentina mirábamos la televisión y los comentarios fluían. Por la televisión decían toda clase de cosas absurdas: que era un montaje hecho en cartón pintado como en Hollywood y solo faltaba el monstruo que aplastaba los edificios con la cola.

Y en la izquierda ilustrada se reían y festejaban la gracia.

-Che, que golazo que les metieron, viste.

-Los gringos se lo tienen merecido, se la buscaron. Les metieron el gol de sus vidas, ahora que se jodan.

-Ya se la tenían jurada, fueron los japoneses por lo de Hiroshima.

-La venganza es el placer de los dioses.

-La venganza es un plato que se come frío.

Fue Carlos, el venezolano, o fueron los rusos que no perdonan el colapso de la URSS por culpa de Reagan.

Finalmente yo creo que ese señor salteño o jujeño era inocente y que no se trataba un agente haciendo desinformación y que ahí el único desinformado fue él.

Poco tiempo después recuerdo haber visto a un ciudadano americano en la plaza 6 de Septiembre en Santa Cruz de la Sierra observando incrédulo a la gente que comía helados charlando despreocupadamente como si no pasara nada.

Yo creo que él pensaba que esa normalidad del subdesarrollo es el caldo de cultivo del peligro que amenaza a la civilización.

Pero esa gente no es violenta y su misma falta de consciencia los pone en peligro frente a un Islam que busca imponerse en el mundo y ellos ni saben lo que les puede pasar pero yo creo que si todo sigue igual que ahora van a poder seguir riéndose del Chapulín Colorado el resto del siglo veintiuno porque aquí no hay mucho más de qué reírse.

La indiecita de Macapá y la fantasía de ser otro

Yo estaba viajando hacia la Guyana francesa cuando me quedé a pasar unos días en un albergue de la Funai, la Fundación Nacional del Indio en Macapá, capital del Estado de Amapá. Yo no tenía ningún apuro y de todas maneras me faltaban varios días de viaje para llegar a Saint Georges de l'Oyapock. No podía pagar un pasaje en cuatro por cuatro y dependía de los camiones cisterna que llevan el combustible y son los únicos capaces de pasar en tiempo de lluvias. Después tampoco podía pagar el viaje en bote rápido, de noche, para llegar de madrugada a Cayenne, saltar con el agua a la cintura y agradecer a Dios de haber podido cruzar el mar de los tiburones.

No podía pagar pero me llevaron igual. Ese año era la segunda vez que los pilotos de los botes me llevaban gratis y eso se debió a mi gran suerte. No hay otra explicación posible.

En el albergue indígena me dieron casa y comida, no me pusieron límites de tiempo y para un antropólogo eso era fundamental.

Los indios que habían llegado esa semana del campo eran gente con aros en las orejas, la piel dibujada y a veces tallada con cuchillo.

No venían a una reunión, no había ninguna fiesta y no sé a que venían, no vendían nada, no hacían artesanías, no habían traído niños, no pasaban acostados en las hamacas y no se sacaban los piojos de las cabezas los unos a otros como se ve en las postales conmemorativas. No parecían alcohólicos y nunca me pidieron que les cambie mi reloj pulsera a cambio de una pluma de papagayo de igual valor y si yo no aceptaba y les entregaba mi reloj se hace un silencio sepulcral cargado de amenazas.

Éstos tenían caras bastante diferentes de los brasileiros comunes y corrientes pero hablaban y reían como cualquier otro brasileiro. Yo no les entendía lo que me decían y ellos se reían aún más.

Yo nunca les tuve miedo porque estábamos en la ciudad pero en plena selva hubiese sido diferente. Viven con la lanza en la mano, no se separan nunca de sus armas, salen a cazar, no las tienen de adorno.

Nosotros dormíamos en grandes dormitorios colectivos en nuestras hamacas y comíamos abundantes almuerzos de arroz, harina de yuca y pescado de piel del delta del río Amazonas .

Ahí encontré a la indiecita. Era alta y delgada con un cabello negro, muy largo y brillante, usaba una pollerita muy cortita que dejaba ver sus piernas esbeltas y el clásico tee-shirt blanco con el nombre de algún candidato a diputado de las elecciones pasadas. Al mismo tiempo era la mujer más natural y más serena que yo haya visto.

La familia vivía en una aldea en la selva a dos o tres días de camino por agua y por tierra.

Ella hablaba dos idiomas, el suyo y el mío. Su pueblo había seguido otra vía evolutiva y todo en ella era diferente, incluso su manera de moverse, de ver las cosas y de hacer el amor pero eso sí que soy incapaz de imaginarlo. No tengo por dónde empezar.

Yo estaba sentado en la mesa con los hombres y ella estaba al lado nuestro escuchando. Observé que estaba parada sobre una sola pierna mientras el otro pie se apoyaba sobre la rodilla de la otra pierna, igual que hacen las garzas rosadas y ella parecía estar perfectamente cómoda.

Ella me gustó y nunca la olvidé, me quedé pensando cómo sería tener una mujer así. Cómo sería entenderse con una mujer a un nivel de simplicidad, entenderse sin hablar, entenderse con la mirada. Despojarse de las palabras y vivir otra vida, ser otro.

Ellos me invitaron a visitar la aldea pero yo no fui. Había que caminar mucho con un guía, viajar en canoa, era todo muy complicado. Supongo que sabían que yo jamás iría y la invitación fue una pura formalidad.

A veces quisiera ser otro y hacer otra vida y la fantasía de ser otro volvió a presentarse una vez más.

Y otra mujer sería la puerta, pero para la ocasión se presentó una mujer completamente diferente.

Esa vez conocí a una ladrona que ya había estado presa y no quería volver a la cárcel.Me dijo que no era tonta,que ella no se farreaba la plata como hacían los otros.Ella pensaba en retirarse y estaba ahorrando para poner un café con pierna,porque ese sí que es un buen negocio.

Decía que para ella el delito era un riesgo calculado y lo estaba haciendo para tener un futuro mejor pero después supe que hoy está tan drogada que no sabe lo que dice y lo que escribe en el Facebook,la red social de la cual yo participo.

Lo que ella escribirá hoy, mañana lo puede borrar . Igual son publicaciones sin sentido en una jerga que nadie entiende.

Cuando la conocí ella estaba sana y era una linda mujer,tenía buen cuerpo y no era tonta.

Me vio en la ruta ,a la altura de Chañaral,detuvo el auto ,me dijo hola,yo subí y ella me llevó trescientos kilómetros hasta La Serena.

Ahí me contó que era carterista, una lanza profesional y yo estuve a punto de pedirle que me lleve a vivir con ella para empezar una nueva vida.

Yo iba a Rancagua a comprar la tablet y eso sí que pasó y no pude salir por la tangente.

El sueño de divergir,de cambiar de rumbo,irme a la selva o ir a Tahití no fue para mí.

Me dijo que iba a una cita amorosa, un encuentro de todo el fin de semana con un hombre que la estaba esperando y eso explicaba los ochocientos kilómetros del viaje pero los Carabineros del OS7 que nos controlaron en el camino y que bromearon con desarmar las puertas del auto y sacar la droga escondida ,le dijeron :

-No,pero si vos estás haciendo de avanzada de otro que viene atrás con la merca..!

Es cierto que de vez en cuando la chica contestaba el teléfono pero las conversaciones eran totalmente anodinas y nada hacía pensar que yo fuese sólo un elemento decorativo para distraer la atención de algo que debía permanecer secreto y que me estuviese utilizando para distraer la

atención.

A los policías yo les dije que recién la conocía, yo estaba en Chile hacía tres o cuatro días y que yo era de Israel y por lo tanto completamente inocente.

No pasó nada, seguimos el viaje y en la Copec de Juan Soldado, antes de Serena, yo me bajé.

Le dije que me dé su Facebook y después le mandé la canción Contamíname de Ana Belén y el PDF Hijo de ladrón de Manuel Rojas y seguí con lo mío sin poder cambiar .

Hay gente que lo hizo pero yo no pude.

Ella me enseñó la expresión : “Es demasiado terrible” y se refiere al verano en el desierto de Atacama cuando el sol y el calor son demasiado terribles para quienes tienen que estar ahí. Ella tiene razón y yo también adopté esa expresión y la estoy usando apropiadamente cada vez que corresponde.

El libro de mitología

Indudablemente las escenas de acción como éstas pasan mejor en lenguaje cinematográfico y no sé por qué ahora estoy arruinando el tempo de la narración.

El libro de mitología griega de Edith Hamilton me enseñó que no se puede vivir sin antes o después experimentar la acción de los dioses y que se equivoca quien piense lo contrario.

Los héroes de la mitología fueron hombres engendrados por una mujer y un dios. Eran hombres con capacidades excepcionales que a pesar de sus performances terminaban derrotados en una última batalla contra

sus enemigos, en general también otros seres extraordinarios.

Los dioses eran entidades superiores que existían en un orden de mayor complejidad pero que también estaban sujetos a las pasiones e intervenían en historias personales de hombres y mujeres en una confusión de nunca acabar hasta que todo aquello se terminó y no se sabe si es que se fueron ni adónde están .

Personalmente creo que los dioses eran casi humanos y terminaron incorporados, que fueron absorbidos en la humanidad que antes enseñoreaban.

Decir que se transformaron en hombres sería simplificar. Está claro que todo va cambiando y nadie queda excluido del devenir, tampoco ellos.

Yo encontré el libro Mythology de Edith Hamilton edición del 48 artísticamente abandonado sobre el banco de una plaza pública en Tel Aviv y estoy seguro de que ese libro no fue olvidado ni lo trajo el viento . El libro fue dejado ahí con una intención y un propósito evidente. Que alguien lo vea, le guste y se lo lleve, lo aprecie y lo quiera .

Yo creo que lo hizo un anciano para preservar lo que él amó , para que no termine y siga viviendo, para que sus ideas no se pierdan y a pesar de que esta expectativa suya era de una realización más que delicada él se arriesgó , dejó el libro sobre el banco de la plaza, le dio una última mirada y después se fue a su casa a escuchar las noticias del día en la radio y lavar los platos con el corazón más tranquilo .

Está de más observar que lo más importante para aquél hombre estaba puesto en ese libro, pero por qué querría transmitir leyendas y compartir esos relatos fantásticos?

Cuando lo vi inmediatamente supe que contenía algo de mucho valor y me lo llevé, después empecé a leerlo. No era un libro común aunque en esa época yo no tuviese ningún otro libro para leer y pasar el tiempo y éste aquí era extraordinario.

Lamentablemente el papel estaba llegando al término de su vida útil, se cumplían sesenta años desde su impresión en la lejana Simons and Schuster, estaba muy seco y amarillento, se resquebrajaba y con el constante manoseo terminó deshojándose en mis manos a tal punto que cada vez tenía que volver a armarlo siguiendo un orden consecutivo y

numérico para poder seguir leyendo pero al final se hizo difícil rearmar el mismo puzzle cada vez.

No era que yo hubiese perdido interés, al contrario, era como si me olvidase las historias de Hércules y de Homero y que las estuviese viendo por primera vez y eso me asustó .

Aquella era una lectura interminable . Me estaba quedando con los compañeros de Ulises y el Centauro.

Cuántas veces se puede leer sanamente un libro?

Por eso lo guardé en el fondo de la mochila y seguí viajando hasta que llegué a casa de Leander, un amigo ermitaño alemán de carácter cascarrabias y un poco nazi en quién decidí confiar en última instancia porque por aquí no hay otros que lean en inglés y sin muchos aspavientos se lo regalé. Le aseguré que era un buen libro y que le iba a gustar, que no se lo pierda, que lo lea y no mencioné el pobre estado de conservación y mucho menos las dificultades que encontraría durante la lectura.

Afortunadamente Leander asintió y lo recibió. Durante esos instantes decisivos yo no le saqué los ojos de encima y noté que lo puso junto a sus magras pertenencias en el ropero. Yo sabía que guardaba un receptor Siemens de onda corta que según él no servía para nada porque sólo sintonizaba Radio Pekín y las radios bolivianas en aymara y su viejo par de esquís ya torcidos por la espantosa humedad del continente sudamericano.

Nunca llegué a ver las fotos de Anita si es que las haya tenido pero me la imaginaba muy blanca, gordita y amable. No sería preciosa pero seguramente era una mujer que había hecho las paces con su entorno. Siendo ella dependiente de carnicería no podía ser de otra manera.

Me quedé tres días y no hablamos más del libro.

Yo no sé si lo leyó, hoy creo que ni siquiera se acordó.

Es muy posible que ese ropero haya sido su agujero negro personal para disponer de libros, radios y esquís nórdicos y que Anita no llegó a entrar completamente y que se salvó.

Yo nunca había pensado en tirar el libro a la basura pero quedó como si hubiese renunciado a hacer lo que debí hacer y me conformé con una solución de facilidad pero es que en aquél tiempo yo todavía especulaba con la existencia de un mecanismo de relojería universal por el cual yo

podía escribir una carta y mandarla igual aún sin tener el nombre de destinatario ni su dirección pero si mi acción era justa y necesaria la carta llegaría ,sería leída y en algún momento recibiría una respuesta de esa u otra persona.Y eso fue así muchas veces,yo lo experimenté ,si inclusive hasta el día de hoy sigo esperando.

Pero respecto a ese libro en particular estoy pensando que en realidad no cumplí con transmitir lo que recibí,pero a quién se lo pude haber dejado?

Mi hijo sólo sabe inglés técnico- científico para su trabajo y no tiene tiempo para perder, él no va a recibir un libro sin pies ni cabeza,un rompecabezas de páginas sueltas porque así nadie quiere un libro . Y en esta parte del mundo Mithology de Edith Hamilton es como si nunca hubiese llegado,vino un solo ejemplar que lo traje yo y lo dejé en casa de Leander.

No pude hacer más nada y lo lamento, así que no cuenten conmigo para cumplir nuevas misiones de esta índole.

Los quince dólares de un lavabo nuevo

Esa mañana en Gonzanamá fueron muy amables conmigo ,me recibió el señor alcalde y entre risas divertidas los funcionarios de la institución me llevaron a la hermosa casa colonial de al lado y me dieron un cuarto vacío y su llave.

Yo estaba feliz pero se olvidaron de darme las llaves del enorme portón de madera suficientemente alto como para que pasen seres de un tamaño que yo no pude imaginar y sólo esperé que no volvieran durante esos días.

Me instalé pensando pasar una semana tranquila y todo parecía estar saliendo bien pero después aquel lugar no resultó ser lo que yo creí.

Uno se imagina que debe ser bueno vivir al lado del banco Pichincha y de la Alcaldía municipal pero no es así ya que una vez que se retiraba el guardia de la agencia bancaria la plaza y la esquina atraían toda clase de individuos sospechosos y todas las noches los borrachos se sentaban en mi puerta a beber Zhumir y dejaban las botellas vacías para que yo las saque para poder pasar.

Supongo que a los clientes del banco no les importaba tanto porque ellos no vivían allí y el único perjudicado era yo.

La casa consistía en varios cuartos vacíos alrededor de un patio lleno de sillas y de escritorios destartados abandonados ahí en espera de un inventario de bienes por parte de la contraloría que nunca llegó y de ese baño que luego me daría tantos problemas pero nadie fue capaz de avisarme de nada.

El otro ambiente estaba ocupado por la oficina municipal de desarrollo social a cargo de Gracia, la minusválida del municipio, porque aquí los municipios deben emplear obligatoriamente a un discapacitado. Con la promulgación de la ley y el otorgamiento de cupos de empleo a los minusválidos se trata de negar que haya diferencias, decir que somos todos iguales y que aquí no hay ningún problema.

Y desde entonces es común verlos desempeñándose en puestos de trabajos poco exigentes, en la Biblioteca Municipal, con las computadoras para los niños que vienen a hacer sus tareas e investigar o como en este caso en la obra social municipal y enlace con el ministerio de Bienestar Social.

Su oficina estaba al lado de mi puerta y yo observé que permanecía vacía, que la gente no se estaba empadronando para recibir las ayudas quizás porque Gracia era una mujer huraña que trabajaba sola y sufría de una rara enfermedad muscular.

Ella no podía subir las escaleras para llegar al tercer piso del palacio municipal y desempeñarse igual que sus otras colegas, fotocopiar, comer, flirtear, beber y reír.

Entonces la habían puesto en el anexo de al lado por obligación con la ley 18.118 bis para no tener que verla, cumplir con las leyes de la república y que no venga a las reuniones.

Inmediatamente me di cuenta que Gracia no sentía ninguna simpatía por mí , ella que no se consideraba obligada a ser amable ni bien educada y no contestaba a ninguna de mis preguntas.

A qué hora abren el portón por la mañana,a qué hora cierran a la tarde,eran algunas de mis preguntas que quedaban sin respuesta.

Gracia caminaba arrastrando una pierna y hablaba raro, tenía una extraña dificultad para pronunciar los diptongos y yo no le entendía muy bien lo que decía.

Yo creo que ella sabía de la maldición del lavabo y se cuidaba bien de tocarlo pero no fue capaz de decirme nada.

Gracia sabía que no era querida por sus compañeras de trabajo que usaban zapatos de taco alto para realzar sus siluetas y ella se amargaba llorando su eterna infelicidad .Eso provocaba en ella una profunda desconfianza hacia todo y todos por eso pasaba el día sentada sin sacar los ojos de la computadora donde debía estar viendo pasar el eterno desfile de los bytes en una pantalla vacía en otra manifestación del vacío cósmico que nos amenaza a todos.

Ella nunca me miró ni me saludó y yo me sentía entristecido de no haber podido tener un mejor encuentro y relación entre nosotros. Aquello no era lo que yo hubiese querido ,al contrario.Yo siempre tuve la fantasía de hacer el amor con una mujer en silla de ruedas y ya encontraríamos nosotros la forma de estar juntos en la cama. Pero esta mujercita acomplexada y con su mente sufriente donde se conjugaba cuerpo y alma enredados en un dolor sin esperanzas no tenía ninguna loca fantasía de ser feliz con un muchacho que pasara por su pueblo y que la quisiera tener a ella.

Anteriormente en esa casa había funcionado la Cruz Roja ecuatoriana y antes de eso estuvo alojada la pequeña compañía de bomberos local y de todo aquello quedaban unos pocos vestigios materiales ya oxidados y solo después supe algo de la historia de la casa.Un bombero había roto un lavabo y lo tuvo que pagar pero no supe cómo lo pudo

romper. Tal vez lo hizo con un martillo, pensé.

Jamás imaginé que a mí me pasaría lo mismo pero esa casa cargaba con una maldición y en mi caso fue todavía peor ,fue doble, porque yo no soy ecuatoriano y ese maldito lavabo se me cayó dos veces seguidas.

La primera vez me perdonaron porque eso le podía pasar a cualquiera pero la segunda vez ya no tuve más excusas y me vi en la obligación de pagar. Al día siguiente me fui de Gonzanamá maltrecho y furioso.

La primera vez no fue mi culpa ,ese parecía ser un lavabo normal, tenía agua, estaba limpio, era rosado pálido y nada indicaba que caería como una piedra y se estrellaría contra el piso rompiéndose en mil pedazos filosos y cortantes.

Esa noche yo estaba lavando un poco de ropa, medias y calzoncillos, no tengo grandes cosas. Seguramente estaba distraído pensando en ayer o mañana y posiblemente apreté un poco , empujé demasiado, hice presión hacia abajo y el lavabo cedió y cayó.

Yo toda mi vida lavé ropa en toda clase de baños y nunca me pasó algo así pero esta vez fue diferente.

Aquí había un problema que yo no conocía.

Esa noche no pude dormir pensando que me dirían que me fuera pero a la mañana hablé con mi contacto en el municipio y él arregló todo.

Nosotros fuimos a ver al alcalde quien se rió de mi torpeza y confusión y ordenó comprar otro lavabo, el mismo y del mismo color. Esa mañana fuimos a la ferretería en la camioneta del municipio y pudimos comprar un lavabo por quince dólares. Volvimos y tuve que esperar que los obreros lo instalen. Mientras tanto yo seguí escribiendo sin prestarles atención.

Ellos pasaron delante mío sin saludar y yo lo preferí de esa manera porque no soy de alternar con el personal de servicio como si fuésemos todos amigos porque eso no es cierto, nos separa todo.

Esa noche volví a lavar ropa tomando todas las precauciones posibles, fui delicado, no hice fuerza pero el lavabo se cayó igual.

Yo no podía creerlo, fue una escena irreal, lo vi caer en cámara lenta, lo

tengo grabado, pero los pedazos ya estaban en piso y no podía dejarlos ahí , había que barrer y si no tenía cuidado me iba a lastimar .

Era la tercera vez que pasaba ,el primero lo rompió un bombero y después yo rompí otros dos. Había sido alcanzado por la maldición. Era indudable que la instalación estaba mal hecha.

Los lavabos quedaban colgados de dos clavos en la pared y yo no lo sabía, pero el problema de la instalación defectuosa nunca fue mencionado por nadie y quedaba como si fuera un problema moral mío, una culpa metafísica.

Hoy no entiendo cómo pude caer en esa trampa ,yo que soy tan inteligente.

Pero aquél era un plan diabólico montado por aquellos dos obreros que instalaban lavabos dejándolos colgados de unos minúsculos ganchos sin usar ningún cemento .

Pero de aquél chiste nadie se reía,no estallaban las carcajadas y todos quedaban consternados.

En la esquina de enfrente había un restaurante y un hostel y yo fui a pedir que me presten el Wifi.

Tuve suerte, la dueña entendió lo que yo le decía y aceptó pero no tenía la clave.

Llamó a su hija y ella vino. La pobre chica había vivido en España y no tenía miedo de interactuar con los peores extranjeros,ella había trabajado con los moros en Murcia y me supo dar la contraseña.

Hablamos y me contó su problema increíble.Ella no podía defecar, hacía un año que no iba al baño, no podía hacer nada.

En España le habían hecho una brujería.Se la hizo un hombre con quién ella no quiso salir.

Pero no la mató.Si no eres para mí no serás para nadie.

Fue algo más sutil y él se lo dijo:

-Ya vas a ver lo que te va a pasar !

-Ya vas a ver lo que te voy a hacer!

Y su venganza no fue el temido frasco de ácido clorhídrico arrojado en la cara sino una maldición que le causaría un sufrimiento prolongado

para que nunca más se pueda olvidar de él.

Era un caso extraño y para comenzar traté de minimizar. Yo saqué mis buenos consejos básicos como ser tomar agua tibia con sal en ayunas y ya vería o sino, in extremis, tomar dos cucharadas de aceite de ricino de preferencia con azúcar.

Le conté los antecedentes, de Benito Mussolini y las brigadas de camisas pardas embutiendo purgante en las gargantas de los enemigos políticos y que eso no fallaba nunca, la gente se hacía encima en la calle y era muy gracioso.

Pero ella ya había probado casi todo. Había preparado infusiones de semillas de corondón y de ñauca, había mezclado cenizas de cuernos de caprino con limón y yo le dije que aún no había probado con las microalgas, le faltaba eso.

Rosita creía en la magia y ella buscaba una solución por ese lado.

Yo tenía una idea en mente pero no se la podía decir porque no le iba a gustar nada.

Yo sabía que la estimulación de los intestinos crearían los movimientos peristálticos que ella necesitaba y que eso se podía hacer directamente con masajes rectales pero cómo lograr que me creyera si su problema seguía siendo con el otro tipo, con aquél moro, y ahora venía yo con mis ideas raras.

Por eso no seguí adelante y la dejé que se quedara esperando al mago, uno mejor que yo, uno que tuviera la fórmula para hacerla ir al baño.

Yo tenía otras cosas más que hacer ahí, en Gonzanamá.

Alejandra o Patricia en Lemuria

Fue en Chamaya, en el cruce de Jaén, ahí la conocí. La muchacha subió al camión trepando ágilmente y empezamos a hablar. Viajábamos atrás en el camión vacío agarrándonos para no caernos con las sacudidas.

Ella había vivido un par de años en Buenos Aires, tenía una hija con un médico y creo que la niña había quedado con su padre.

Me dijo que ahora venía de Lima e iba a la casa de sus abuelos en Amazonas.

Era alta, de piernas largas, mucho busto y caderas estrechas. Estaba vestida con un pollerita corta y una camiseta blanca un poco sucia, no traía nada en la mano, ni un pañuelo. Y no era una cualquiera, se veía que tenía mundo.

Se llamaba Alejandra o era Patricia. Ya ni me acuerdo cómo se llamaba esa pobre estúpida, ya sufrí bastante con esa historia.

Estaba loca, acaso no sabía lo que la esperaba?

Me dijo que la acompañe a casa de los abuelos y que después iríamos juntos a Tarapoto, si yo quería. La primera noche dormimos en una casa en Pedro Ruiz. Era buena gente, muchas hijas y todas lindas.

Al día siguiente llegamos a su casa y allá ellos me recibieron sin hacerme preguntas. El abuelo hacía todo lo que le mandaba la nieta pero se veía que no estaba muy contento con la situación.

Esa noche dormí en una cama después de cenar cecina, carne seca frita con buen quesillo y mote de maíz .

La casa olía a humo de leña y eso siempre me gustó.

Me dieron un cuarto grande y muy frío y ella se quedó en otro cuarto, arriba, en el fondo del pasillo. Yo fui a verla y hablamos, ya era de noche. Ella estaba acostada sobre la cama y me pareció muy linda.

Me dijo que ya tendríamos tiempo para estar juntos y que al día siguiente iríamos a la casa de su hermana en el pequeño camión del abuelo para retirar el refrigerador y la cocina que le pertenecían y que quería vender para viajar a la Argentina.

Yo dije que no se precisaba de ningún dinero para ir a la Argentina, que yo podía llevarla en los camiones, si ella quería.

Al día siguiente temprano fui a lavar mi ropa en el río y el agua estaba helada.

Progreso está a los tres mil metros ,hace frío, la población se dedica a la ganadería, a ordeñar y hacer quesillo y las mujeres tejen con aguja o tejen en telar. Deben hacerlo, eso está claro.

Paralelamente y a escondidas muchos cultivan la flor de la amapola y extraen el látex de opio, lo ponen en botellas descartables de litro y

medio y lo venden al comprador . Con eso se hace la heroína pero de esa parte ya se encargan los químicos especialistas.

Seguramente le avisarían porque al medio día llegó su madre a buscarla a su hija y llevársela a la casa.Nunca se tuvo en cuenta que la chica ya era mayor y que podía hacer lo que quisiera.

Se había formado una pequeña multitud de vecinos y curiosos. Ella se escapó y se atrincheró en un galpón al lado de la casa de los abuelos ,cerró la puerta, no quería salir y no dejaba entrar a nadie,no quería entender razones .

La situación se prolongó por más de una hora y fueron a buscarla con cuerdas,las mismas cuerdas de cuero trenzadas que usan para manejar el ganado.

Ya no volví a verla.En esos lugares la comunidad se impone sobre el individuo y conviene ser bien integrado porque todos los rebeldes siempre serán disciplinados.

Yo miraba desde arriba,desde la carretera, se veía poco y no se escuchaba absolutamente nada pero ese era el mejor punto de observación para tener una visión de conjunto y al mismo tiempo no tener que estar en el medio.

Si me acercaba demasiado me arriesgaba a ser acusado de ser su corruptor.

Dirían que yo la engañé para desviarla del buen camino y tal vez quisieran aplicarme la justicia popular porque aquí el que las hace las paga y si la policía no se los impedía me iban a golpear y patear hasta matarme.

Yo no sabía qué hacer,dejarla que se la lleven o intervenir y tratar de defenderla contra todo un pueblo,lo cual iba más allá de mis obligaciones como recién llegado a esa historia.

Yo solo hubiese querido estar con ella,ahora que había encontrado a una mujer así y su pueblo nos estaban impidiendo todo.

A ella le iban a frustrar su sueño de ser una mujer libre y moderna.

Querían que pase los días y los años tejiendo interminablemente la lana de las ovejas y que nunca levante la vista como todas ellas en esos

pueblos de la Sierra.

En determinado momento estuvimos reunidos tres de los cuatro actores del drama .Estaba yo,su madre y el policía.

Su madre me ignoraba como si yo no estuviese ahí y al mismo tiempo me miraba y hablaba por momentos insinuando una velada inculpación como si yo fuese responsable de haberla alejado de sus padres.

-Señor,la teníamos con cadenita.

-Señor,es mentira ,ella nunca estuvo en Buenos Aires.

-Ella no es mala ,son las compañías que le dan ideas y le hacen hacer cosas.Ella no piensa así.

-Ella está enfermita,la tenemos atada a la cama con cadenita para que no se vaya,Señor.

-Ella no conoce Buenos Aires, nunca fue a la Argentina,está mintiendo, Señor.

-Ella miente mucho,Señor.

El policía me devolvió el pasaporte después de darle una ojeada:

-Mejor larguese ya, porque si hacen la denuncia yo lo tengo que detener.

Y yo me fui avergonzado por ser tan cobarde

Me fui con el ánimo por los suelos.

Una de dos,o la chica está muerta y enterrada en Tumán, en casa de sus padres en Lambayeque o está felizmente casada con su vecino como corresponde o la encerraron en un manicomio o está realizada y feliz caminando por las calles de la ciudad de Buenos Aires,más exactamente en El Tigre donde ella vivió antes .

No se me ocurren otras posibilidades.

Yo no soy un storyteller.

Los muertos del mercurio

Un camión cargado con toneladas de mercurio volcó en la carretera que sube de Cajamarca a la mina Yanacochas.

Ese mismo día murió una cantidad no determinada de campesinos .

Lo que siguió fue un refuerzo de las medidas de seguridad y de control y hoy en día los camiones viajan en convoy acompañados de vehículos de la seguridad para que aquello no vuelva a suceder y eso ha reforzado el sentimiento campesino de que ellos están siendo dejados de lado en esa otra cosecha.

Aquél día los campesinos que estaban trabajando en sus chacras encontraron un camión volcado en la carretera, la carga estaba desparramada y los tambores abiertos derramaban el contenido de mercurio sobre la tierra.

Uno de ellos dijo:

-De ahí es que sale el oro .

El mercurio o azogue es un metal con propiedades muy curiosas del que se puede esperar casi cualquier cosa y no sería extraño que se lo pueda transmutar en oro y esa fue la idea que tuvieron los campesinos, sacar oro del mercurio, transformar el metal plateado en oro puro y hacerse ricos porque todos quisieran tener un auto y pasar cómodamente sentados mirando a los pobres de afuera.

Los campesinos no quieren seguir arando con el arado de madera arrastrado por bueyes y sacar las papas de la tierra con las manos.

Y la gente vino con las ollas y las cucharas y juntaron el mercurio derramado entre las piedras y no fue fácil agarrarlo pero se divirtieron mucho con esa sustancia que se escapaba de entre los dedos y todos se rieron los unos de los otros viéndose de rodillas gateando detrás de las bolitas plateadas .

Recogieron bastante y lo llevaron a las cocinas y lo pusieron a cocinar en el calor del fuego de leña, en la única forma de alquimia al alcance de campesinos pobres que andan siempre con una radio AM FM

bastante grande colgada al cuello escuchando siempre la misma estación en Q'echua que les dice que deben pensar y sentir, campesinos analfabetos que votan guiándose por el dibujo, el símbolo del partido y del candidato, un dibujo de una casita, una pala, la olla o el pescado.

Así votan al presidente y siempre se equivocan.

Y mientras esperaban el fin de la cocción hablaron de oro, del precio de la onza y lo que podrían comprar. Cada tanto destapaban y miraban el interior de las ollas esperando ver si ya había salido el oro.

Posiblemente hayan creído ver un brillo en el fondo de una olla mientras respiraban los vapores tóxicos del mercurio.

Yo no conozco la sintomatología del envenenamiento por mercurio pero imagino cianosis, convulsiones, asfixia y paro cardiorrespiratorio.

Los que murieron fueron enterrados debajo de la tierra que los vio nacer y los que quedaron, lloraron.

El desconocimiento y la falta de información lleva a los indígenas a hacer otras locuras como ésta. Son como niños pequeños que no saben lo qué hacen pero que creen tener la razón en su cosmovisión llena de errores e imperfecta que necesita ser revisada y hacer una pronta actualización. Viven en dos mundos y poco saben del nuestro por eso mueren envenenados por los agroquímicos que usan sin tomar precauciones y que muchas veces entran en contacto con los alimentos.

Mientras tanto en otra provincia no muy lejana del Tahuantinsuyo otros campesinos están haciendo cosas muy diferentes.

Éstos fueron aymaras que mataron a un locutor de la radio local enfurecidos por las críticas en contra del dirigente que ellos apoyaban. Abrieron violentamente la puerta del estudio de la radio local, entró una turba armada de palos y de machetes y uno de ellos dijo:

-Esa es la boca que habla.

Y señaló al locutor, eso fue suficiente y el grupo comenzó a golpearlo, lo golpearon en la boca que habló.

Lo golpearon tanto y tan salvajemente que lo mataron y lograron que se calle, que era el objetivo inicial.

En el Perú siempre hay un periodista crítico acérrimo de la autoridad corrupta y siempre hay un alcalde acusado de malversación de fondos, ambos son la eterna pareja binaria que sólo se separa cuando uno de ellos muere.

Las complejidades del Perú andino son desconcertantes y ya no se sabe si el indio es una víctima que necesita ayuda o hay que echarse a correr.

El idioma hablado en América

El ejercicio de leer el periódico en español me atrae cada vez menos. En general la lectura en español me resulta cada vez más difícil porque se está escribiendo de un modo extraño, enredado y confuso.

Hay que poner mucha atención y concentrarse para entender qué se está tratando de decir y qué no están diciendo.

Tanto ripio termina oscureciendo la comprensión, son muchas palabras que no terminan de entregar el mensaje.

Por qué tanto enredo para decir tan poco?

Por qué tantas vueltas?

El castellano en América se está desviando de un modo sorprendente. A veces son los sonidos que no se articulan bien y resulta difícil de entender cada una de las palabras pronunciadas.

Otro fenómeno es el corrimiento de los sentidos, los significados que pasan de una palabra a otra y palabras que pierden el significado que tenían para tomar uno diferente.

Decir Interned no parece grave, es una moda inofensiva, una pose espiritual para algunos, la actitud de un ligero corrimiento creando una distancia de incredulidad, de escepticismo con el nuevo invento.

Este idioma que está surgiendo hay que estudiarlo porque son millones de hispanohablantes que pronto no nos entenderán a nosotros ni nosotros a ellos.

Yo que estoy, que vivo en el terreno a veces tengo dificultad para comunicarme con las personas ,a veces pienso que no quieren entender lo que yo digo, a veces dudo estar escuchando castellano pero lo más probable es que ellos ya no están pudiendo entenderme, que realmente no puedan comprender y luego no habrá conversación, seremos físicamente homogéneos pero culturalmente muy diferentes como lo fueron sapiens y neandertales.

A veces el lenguaje figurado es incomprensible.

Esa noche yo casi no pude dormir porque hubo un baile en la plaza del pueblo frente a mis ventanas.

La música fue un espanto, era horrible y muy fuerte y el animador no paró de decir idioteces en un mix insensato de vulgaridades sobreimpresas a la música.

Y yo tuve ganas de ir y matarlo de dos tiros por la espalda para que se calle pero por supuesto que no lo hice.

Al día siguiente se lo comenté a mi amiga Doña Inés y eso no le cayó bien.

Hablé sin imaginar que ella lo tomaría al pie de la letra.

Me contestó que el animador era un profesor del colegio, el profesor de su hijo y que además era una excelente persona muy querida en el pueblo.

Yo estoy entendiendo que los discjockeys de las fiestas son profesores del colegio que van pasando por diferentes roles ,de profesor a discjockey y de concejal a alcalde, que ellos son una parte importante de la comunidad y no hay que faltarles el respeto ni mucho menos proferir amenazas porque cada discjockey encierra en sí múltiples posibilidades en espera de realizarse.

Aquella gaffe ya no tuvo arreglo, mis palabras habían arruinado la amistad, mi situación se deterioró y me tuve que ir al día siguiente .

Yo quedé literalmente deshecho cuando mi amiga me retiró su amistad por una sola palabra de más, pasaron los años y aquella amistad nunca se recompuso.

Eso fue incomprensible, dónde había pasado todo el afecto que ella me había demostrado?

Cómo se puede terminar todo de un plumazo?

Pero ahora sé que eso existe, no sé cómo lo hacen pero sí que lo hacen.

Pasaron muchos años y volví a verla en el Facebook. Ella abrió un karaoke en su casa pero su cara no es la misma, está cambiada de expresión, se la ve dura, yo diría amargada.

Yo creo que si se pudiera ir guardando los detalles de la vida de una persona a lo largo de los años y después analizar esa información del pasado a la luz del presente veríamos cómo se fueron prefigurando las cosas tempranamente hasta llegar a la configuración actual pero es difícil hacer predicciones y decir este niño será un artista y ese otro no hará nunca nada. Es posible que esto nunca llegue a ser una ciencia exacta pero no deja de ser un campo del conocimiento a explorar.

La canción en inglés

A veces digo que hablo inglés y desde ese momento hay gente que quiere comprobar si lo que digo es cierto y me hacen pasar un examen. La prueba casi siempre es traducir una canción que justamente está pasando por la radio pero eso es muy difícil sobretodo cuando yo nunca antes había escuchado esa canción y peor cuando es Hip Hop o Rap, géneros que no conozco ni me gustan. El resultado es que nunca pude hacer una traducción simultánea convincente porque las palabras se confunden mezcladas con la música, interviene una sintaxis africana tapada por el ruido y si entendí una frase ya no capté la siguiente y al final sólo puedo decir más o menos de que se trata, pero llegados a ese punto ya están decepcionados, no creen que sea verdad que yo hablo inglés, no pasé una prueba sencilla porque mentí

Esas pruebas son peores que un examen Toefl porque no dan tiempo de prepararse antes y es imposible saber qué canción en inglés me va a tocar la próxima vez.

La belleza del joven francés

Él era el muchacho más lindo que yo haya visto, el efebo soñado de los amores griegos aunque en realidad era nada más que otro muchachito francés desorientado que buscaba un cambio radical en su vida y que no quería volver a Francia.

Supongo que sentía el mismo disgusto que sentíamos todos por una sociedad donde el consumo reemplazaba al sentido y exigía la contraprestación de un trabajo acrítico para pertenecer al mundo real .

Él quería ir a Marruecos y no volver.

Estábamos en Cádiz , muy cerca de Marruecos pero no le permitían embarcar sin un pasaporte .

Yo no sé cómo había hecho para llegar hasta el extremo sur de España solo, sin documentos ni dinero pero para eso están los trenes.

Lo conocí en la puerta de aquél albergue en un convento .

Esa noche éramos los únicos que esperábamos para entrar y nos tocó dormir en el mismo cuarto.

El hermano franciscano que nos acompañó hasta la habitación lo miraba con concupiscencia y me dijo que esa noche yo tendría una verdadera fiesta con esa belleza .

El chico casi no hablaba español y no entendió lo que se decía.

El franciscano hubiese querido estar en mi lugar pero esa noche yo no lo toqué ni hice nada. Sin duda ese muchacho era muy hermoso pero en ese tiempo yo no sentía atracción por los hombres aunque eso fue cambiando con los años y hoy no dudaría en buscar una cercanía física con aquel ser tan bello pero no para poseerlo porque eso era lo que él buscaba y lo encontraría en Marruecos si conseguía entrar y creo que se lo dije, le hice el sermón, le expliqué cómo eran los árabes y que allá se iban a aprovechar de él y que lo pensara muy bien antes de ir.

El chico no era especialmente afeminado pero era demasiado lindo como para pasar indemne por la vida.

Su situación de rebeldía y enfrentamiento con la vida, con los padres y con el destino venía mezclada con una disposición urgente a entregarse a quien quisiera tomarlo. Él no esperaba otra cosa. Lo suyo no era sexo, era una necesidad de ser dominado y para eso se disponía a entrar en la boca del lobo y yo imagino que lo encontró y si se salvó fue por milagro.

La cantina

Mis amigos fueron a beber en una cantina y yo los seguí por curiosidad, porque solo así puedo entrar en lugares que de otra manera nunca hubiese visitado, aunque explorar el mundo acompañando a los amigos en estado de ebriedad tenga sus inconvenientes.

A mí me da pena verlos gastar de esa manera, me da no sé qué que prefieran desperdiciar el dinero en vez de dármelo a mí pero no hay nada que yo pueda hacer, ellos nunca resistirán al atractivo de la cerveza ni yo voy a predicarles la abstinencia.

Cuando llegamos a esa casa sin señas particulares en una calle de tierra a tres cuadras de la plaza un hombre silencioso nos miró por el judas de la puerta, reconoció a un grupo de clientes habituales y nos abrió la puerta. Cuando entramos yo observé que esa persona estaba cerrando la puerta con cadena y poniendo candado.

Yo pregunté quién era ese individuo y me dijeron que era un sordomudo que entiende todo y nunca se equivoca con los clientes. Su nombre es Cancerbero y su trabajo es impedir que la gente se vaya sin pagar la cuenta.

Pero es una locura encerrar a la gente y eso está prohibido.

Yo tuve miedo de quedar encerrado y morir en un incendio, esas cosas ya pasaron en centros comerciales, residencias estudiantiles de señoritas y en asilos ancianos que ardieron con los viejos durmiendo en sus camas .

Yo me centré en la retirada,mi intención era salir de ahí en la primera ocasión y esa noche no pude dejar de pensar en eso y me pasaron las ganas de tomar chela(cerveza).

En el local unas pocas mujeres desganadas conversaban a los gritos con los clientes en medio de la música atronadora.

El lugar era sucio, mal iluminado y apestaba a cerveza rancia.Me llamó la atención la falta de baños ,se orinaba en el patio contra las paredes y ví una cantidad de cuartos vacíos y abiertos como abandonados.

Solo vendían cerveza y no había nada para comer . Por supuesto que me ofrecieron cerveza,casi me obligan a tomar un vasito pero yo no había comido nada en todo el día y necesitaba comer pero ahí no había ni galletitas,yo creo que incluso las mujeres eran decorativas.

El lugar era una burbuja excepcional de igualdad social que sólo se presenta en las borracheras compartidas y donde las diferencias sociales se borran en los cantos,los gritos,el llanto y las amenazas.

En la noche de Cutervo el nivel de ingresos no hace a las diferencias de clase , en la cantina aqyuel que no tiene estudios y el ingeniero son iguales, ambos comparten el mismo gusto por la carne de chanco, ambos quieren seguir tomando cerveza, hablar interminablemente y que los escuchen.Y cada uno sigue interpretando su soliloquio hasta que amanezca ,como hacen los hombres.

Música,cerveza y gritos y después orinar con la cabeza apoyada contra la pared y creer que eso es la felicidad, que eso es pasarla bien.

Por suerte la excursión no duró mucho porque lo llamaron por teléfono a Jorge diciendo que había una mujer en trabajo de parto y que el bebé se presentaba mal.

Esa fue mi salvación, pagamos y salimos.

Afuera llovía y hacía frío,las calles estaban desiertas y la gente dormía

en las casas oscuras.

Todo bastante deprimente por eso no entiendo qué festejan con la cerveza porque nadie habla de buscar consuelo del dolor en la alegría. Creo que lo que les gusta es estar juntos y sentirse amigos, son sumamente sociables y éstos son los momentos realmente importantes de la vida porque el resto son solamente obligaciones que cumplir.

El amor siempre vence

Eran más de las cinco cuando el ómnibus me dejó en un caserío llamado Chiple.

Me habían llevado ciento cincuenta kilómetros en un viaje de seiscientos.

Llegué tranquilo como siempre cuando llego a un lugar nuevo porque estoy acostumbrado a los lugares nuevos y aquí ví casas pequeñas como en otros lugares y una tienda de abarrotes.

Ví el río y los arrozales pero aún no sabía que había muchísimos mosquitos, que no encontraría agua corriente porque el agua llegaba solamente a la mañana, tampoco había electricidad pero en cambio un generador funcionaba dos horas a la noche.

Yo no sabía muchas cosas de Chiple ni que era un nudo de comunicaciones con la Sierra de Cajamarca, que ahí se cruzan los caminos entre el valle de Cutervo a los tres mil metros y la selva .

Chiple produce arroz y aguardiente de caña. En todas las casas hay alambiques y cada uno destila por su cuenta. El olor del aguardiente flota en el aire.

Yo ví el aguardiente almacenado en cámaras de neumáticos. Era una idea muy extraña y sin embargo funcionaba. Hoy ya se usa tambores de plástico y el trago es el mismo.

Chiple es una economía regional que no paga impuestos pero el estado no interviene porque no conviene provocar a esa gente. No faltan problemas en el Perú y en especial en Cajamarca.

Entré en la tienda, llamé y me atendió una señora. Le pregunté quién era el Teniente Gobernador y dónde lo podía encontrar.

Le expliqué que estaba viajando por los países y buscaba un lugar para dormir una noche .

Ella me dijo lo mismo que dicen todos: que en ese pueblo se puede dormir donde sea porque nadie roba y que los vendedores de la feria de los viernes pasan la noche en la calle con sus mercaderías y eso es verdad pero yo no me puedo quedar afuera porque soy un gringo y todos saben que los gringos llevan dólares en el bolso y sinceramente no veo cómo disipar ese malentendido.

Tenía que encontrar una solución rápido y era mejor hablar con las autoridades porque son los únicos que pueden entender qué estoy haciendo y casi siempre ayudan pero esa tarde fue diferente .

En la tienda un jovencito ofreció llevarme a su casa y yo acepté. Fuimos y la mamá estuvo de acuerdo en que me quede en el cuarto del joven pero al rato llegó el padastro y ese individuo fue el que decidió que no me podía quedar y ordenó que me vaya. Yo había escuchado todo desde el cuarto y supe que debía irme.

Cuando pasé por el patio ví al hombre y éste me pareció insignificante, su talla, su escaso desarrollo físico, su aspecto desagradable y se lo dije en su cara:
-Ah, usted es un boludo!

Se lo dije porque estaba cansado y enojado. Me estaban haciendo perder el tiempo, a última hora de la tarde yo no había encontrado ninguna solución.

El hombre me miró a los ojos y habló mostrándome su dedo índice. Habló lentamente articulando bien las palabras.
-Cuidadito, hable bonito. Aquí le echamos un plomazo en el pecho y lo botamos al río!
No le contesté y seguí saliendo .

Volví a la tienda,le conté a la señora y ella me dijo que no me preocupe,que ese hombre era conocido en el pueblo porque mató al hermano para quedarse con la cuñada.
Lo empujó al río que estaba crecido y éste se ahogó.
Fue por amor y en Chiple el amor siempre vence.
Matar hombres y tirarlos al río es parte del imaginario peruano, puro folklore.

Anemia en el techo del mundo

Esa vez me enfermé de un momento a otro.Me acosté bien y me desperté muy enfermo.
Tenía que encontrarle una explicación y recordé haber hablado con un hombrequito muy sonriente que vino a visitarme la última noche en Bolivia mientras yo armaba la carpa en una estación de servicio en las afueras de Patacamaya,en el altiplano boliviano a los cuatro mil metros de altura.
El cielo presagiaba lluvia y esa noche nevó en los cerros cercanos,yo sentía frío, amaneció pero no salió el sol. Realmente hacía frío y debe ser eso que me hizo mal.

Ese hombre dijo ser el sereno de la estación de servicio.
Yo lo traté bien,le pregunté si tenía un lugar para descansar y me dijo que sí.
Recuerdo que hizo comentarios irónicos sobre el estado de mi carpa usada y sugirió que entraría frío por debajo.

Pero después me di cuenta que ese señor aparentemente simpático que había venido a charlar conmigo en realidad era la muerte y lo más extraño es que me dijo que él me iba cuidar esa noche pero volvió muy de madrugada con una pala y un pico y estuvo trabajando en el terreno

al lado mío haciendo supuestamente jardinería a las cuatro de la mañana y eso me molestó muchísimo.

Era como si viniese a enterrarme. Yo estaba enfermo y él venía con la pala.

Me enojé y ya no volví a hablarle, no volví a mirarlo y cuando me fuí no lo saludé.

Me sentía mal, estaba muy débil y apenas pude caminar los cien metros que me separaban del cruce con la ruta que va a frontera.

Yo siempre viajo en los camiones pero esa vez nadie se detuvo.

Estuve esperando hasta que pasó un bus y subí.

En cinco horas el bus me llevó a la costa del Pacífico pasando por el nevado de Chungará .

Me bajé treinta kilómetros antes de llegar a Arica y me quedé una semana descansando en ese valle templado.

Yo estaba muy enfermo y durante días permanecí en la carpa incapaz de moverme y poco a poco fuí sintiéndome mejor.

Acampé detrás de la casa de las monjas pero ellas nunca creyeron que yo estuviera enfermo, supongo que pensarían que mentía porque todos mienten para sacarles algo.

Las monjas son complicadas y nadie sabe muy bien que se puede esperar de ellas. Son desconcertantes, creo que siguen una moral secreta que desconozco.

Ellas se volvieron las cortesanas de una clientela acomodada a la que reciben con grandes manifestaciones de alegría y con los que se sacan fotos en grupo.

Pero para mí no hay sonrisas sino solo ceños fruncidos y expresiones crispadas de rechazo porque un trotamundos no es alguien a quien ellas deban amar.

Y eso no es de extrañarse en estos tiempos de fin del mundo.

Hoy ya me siento mejor, no igual que antes pero al menos puedo caminar, recuperaré fuerzas y sigo viviendo.

Ya puedo apreciar la intensidad de la alegría de vivir, los colores de la naturaleza que me rodea y el calor del sol en invierno.

Veo que la vida es muy linda y que el viento es muy frío y no para de

soplar.

Forzar las cosas

Un joven chófer de camión me contó que compró una tablet y el primer día descargó totalmente la batería tal como se lo habían indicado en la tienda. (y ésto hay que remarcarlo porque parece que siempre le dicen lo mismo a la gente.)

Yo también lo escuché cuando compré mi tablet pero no les hice caso porque cuando el nivel bajó al 15 % el mensaje recomendando iniciar la recarga era sumamente insistente.

Ese muchacho no supo explicar cómo pudo ignorar los reiterados avisos del sistema pidiendo la carga inmediata.

Y cuando la batería llegó a cero la tablet se apagó y nunca más volvió a encender.

Más tarde el técnico del taller encargado de la garantía le dijo que el arreglo le costaría doscientos dólares, casi el mismo precio de una tablet nueva porque, según él , no era un simple cambio de batería y había que cambiar todo.

Esa tablet nunca volvió a funcionar y quedó olvidada en un cajón.

Yo hice algo parecido con mi corazón llevando mi cuerpo hasta el extremo convencido de que un hombre no necesita comer tanta comida como dicen e insisten en repetir: coma, coma, coma todo lo que pueda. La gente traga cantidades asombrosas de comida llevados por un apetito envidiable y la abundancia de oferta nunca antes vista antes de este tiempo histórico .

Yo quería demostrar que se puede vivir con poco, que comer arroz con huevos era suficiente y de esa manera cambié mi metabolismo.

Hoy tengo menos glóbulos rojos y poco oxígeno en sangre, yo vivo con la fórmula de la sangre cambiada.

Mi cerebro se apaga adormecido, mis párpados se cierran y divago feliz sin sentir dolor ni temor, no hay de qué tener miedo, la hipoxia es agradable.

Comúnmente se afirma que cuanto más y mejor se come más salud uno tiene y que comer mal y poco, no comer carnes, frutas ni verduras produce enfermedades pero todo prueba que no es así, basta con ver a todos aquellos que mueren después de haber pasado la vida entera comiendo de todo.

En las montañas de México hay unos indios que siempre se han alimentado con tortillas de maíz y nada más y sin embargo eran fuertes y famosos por correr en los caminos de la sierra en vez de caminar . Y corrieron por esos cerros hasta que llegaron unos médicos que les dijeron que no se podía vivir sólo del maíz y tenían que alimentarse bien, consumir leche, frutas y verduras.

Los indios estuvieron de acuerdo y empezaron a comer de todo y después se fueron sintiendo mal, se enfermaron y empezaron a morir. Esa raza casi desapareció por completo en nombre de una alimentación moderna.

Yo tomé esa historia como ejemplo de una naturaleza sabia que se rebela cuando la quieren forzar porque el hombre siempre comió lo poco que tenía a mano. Fue así hasta que la economía moderna multiplicó la disponibilidad de alimentos a cambio de papel moneda.

Yo estaba muy seguro que las repetidas exhortaciones a una buena alimentación eran sólo otro argumento de ventas pero me equivocaba y mi corazón no resistió a una alimentación super simplificada.

Historias absurdas de doctores

En Toulouse fuí al dispensario de Médecins du Monde que en la ciudad atiende a inmigrantes y homeless .

Cada vez era diferente y ese día me encontré con otro médico y éste no era un jovencito sino un profesional de cierta edad ,un hombre en una buena posición social que ahora también quería ser bueno.

Yo tenía un dolor en la nalga que se extendía hacia la pierna y ese doctor me dijo que yo tenía ciática y el dolor estaba provocado por un nervio comprimido entre dos vértebras , me recomendó descansar y no levantar nada pesado,lo cuál era imposible,yo no podía dejar de caminar durante una semana pero eso él no tenía porqué saberlo.

Ese día salí de la consulta sin una aspirina,era la primera vez que no me daban ningún remedio para mi problema del momento sinó que aquel doctor inexplicablemente me regaló cuatrocientos comprimidos de calcio Sandoz para los huesos.

Ese gesto seguramente era muy diferente al de su práctica privada habitual orientada por el lucro pero aquella abundancia de calcio me hizo pensar.

Yo no necesitaba tanto calcio y rápidamente me deshice de esas tabletas que me hubiesen lanzado a un envejecimiento prematuro por calcificación de los tejidos.

Pensé que si yo tomaba todo eso incluso mis ojos se hubiesen transformado en brillantes canicas.

Terminé preguntándome por qué ese doctor se acercaba a parias y marginales, si acaso influenciado por la ideología del Frente Nacional, en esa época muy difundida entre la burguesía , a su manera quería eliminar a los indeseables de la ciudad pero eso no lo pude determinar y quedó como una posibilidad y una sospecha.

En el curso de los años ví a otros médicos muy raros, tal vez porque sus opiniones personales interferían en sus prácticas médicas.

Uno de ellos fue el doctor israelí que me atendió durante años hasta que empezó a transparentarse su creciente rechazo hacia mi persona.

Yo estaba dejando de fumar y tenía catarro y esa vez se negó recetar un jarabe para los bronquios de poco costo afirmando que el sistema de salud no lo incluía y yo pensé que eso debía ser falso.

Yo siempre supuse que él era igual de reservado con todos y que miraba a sus pacientes con la misma cara de asco pero después supe que su problema era conmigo, que no me había perdonado que yo le hubiese dicho que como todas las células del cuerpo las neuronas también se multiplican, yo lo sabía por haberlo escuchado en una radio que transmitía desde el futuro.

Era el año 1999 y él aún no lo sabía, negaba esa posibilidad y yo imagino que aún hoy no lo debe haber aceptado.

Él, como tantos otros, no soportaba que le hablen de cosas que no conocía.

Yo le dije que los pequeños agujeritos en la piel, los poros muy abiertos en la base de mi nariz eran signos precursores de un hígado enfermo de cirrosis y no me equivocaba porque hoy, veinte años después mi nariz se cubrió de pequeñas verrugas blancas y sin ser médico yo tenía razón.

Yo creo que aquella afrenta lo decidió a darme la muerte y pensó en matarme con inyecciones de hierro y ácido fólico indicado para una anemia megaloblástica que me habían diagnosticado supuestamente causada por un alcoholismo crónico al que yo insistía en llamar de consumo abusivo crónico.

En esa época yo quería tener una muerte romántica como mis amigos, hacer una cirrosis, que el hígado se volviese de cartón y dejara de funcionar mientras yo durmiese inconsciente en una casa abandonada pero él prefirió darme una anemia lenta y costosa para que yo muriese debilitado y sin fuerzas para levantar una copa de vino y en ese caso yo hubiese sido la víctima inocente de una enemistad paciente- médico

tratante.

Pero la verdad es que hay que tener mucho cuidado con esa gente porque tienen mucho poder y un día pueden ceder y olvidando el juramento hipocrático ejercerlo contra sus pacientes enemigos.

Cómo debe ser mi entierro

-Usted se va morir y va a dejarle el problema a los demás, ya lo pensó?

-Se da cuenta que eso no está bien, que no se puede andar por la vida dejando los problemas para los otros?

-Eso es ser un irresponsable, usted es un vagabundo que debería estar trabajando para pagar su entierro como lo hago yo, como lo hacen todos.

“Yo nunca pedí que me regalen nada, todo lo que tengo me lo gané yo...yo trabajando, y cuando me muera no voy a pedirle nada a nadie, no voy a pedir caridad ni que se apiaden de mí pero usted va a dejarles un problema a gente que ni lo conocen y no tienen por qué pagar ellos para enterrarlo a usted .

Las personas correctas dejan todo pagado por adelantado, el cajón, el entierro, todo .

Yo tengo un seguro, hace años que estoy pagando y nadie va a tener que hacerse cargo de mi entierro.

Imagínese que usted se muera en mi casa y el que tiene que pagar soy yo, yo voy a ser responsable por haberle hecho un favor a usted?”

Yo:

-Y qué quiere que haga, yo no conozco el futuro pero supongo que me van a meter en una fosa común como hacen con todos los indigentes y de eso nadie se sorprende porque se hace todos los días.

Usted me hace pensar en el tema pero no me imagino cómo es una fosa común, si es un pozo con muertos uno encima del otro, sin cajón, sin honores, sin misas y sin flores porque no había nadie para pagar, no

fueron identificados, no tenían familia ni amigos y la sociedad se hace cargo porque ya está en el presupuesto.

Me imagino un pozo profundo que mantienen cerrado con una piedra cuadrada y que abren haciéndola girar para arrojar un muerto más en el montón de abajo, supongo que les deben echar tierra o cal porque no puede ser que los dejen destapados .

Al final todo eso es bastante asqueroso y da lástima ver adónde llegaron los hombres en esta historia innoble de tener que pagar para ser sepultado .

La gente se muere todos los días y es una historia de nunca acabar. Sencillamente habría que hacer un pozo inmenso con un gigantesco fuego que ardiera día y noche traer los muertos de todas partes ,reducirlos en cenizas y no permitir que se acumulen en las morgues. Sería un trabajo sagrado hecho por sacerdotes de una religión de piedad pero eso todavía no llegó por aquí.

Siempre lo dije:el único trámite que todavía no hice fue el de sepultar mi cuerpo pero eso no quiere decir que vaya a enterrarme vivo.

Hospitales

Una enfermera me dijo :

-No mire el Gogle (Google),son todas mentiras.

Esa era la verdad que ella no sabía .

En un dispensario en el Ecuador pedí ser vacunado con la antitetánica y la tenían pero me decían que me vacune contra el sarampión porque era la recomendación de la OMS del momento, había casos en el Orellana y el Coca.Pero yo no quería,quería la antitetánica.

La enfermera le hizo un gesto al enfermero, él fue a buscar la ampolla y me vacunaron en el brazo.Pero después no supe si me habían puesto la antitetánica que yo necesitaba contra los clavos oxidados o la vacuna del sarampión que me recomendaban.

Tal como son las cosas cualquiera puede ser enfermera o asistente social, prepararse para maestra, médico o policía siendo que sólo algunos tienen vocación para realizar esas tareas , eso explica que después haya curas que no creen en Dios, enfermeras malas y crueles, médicos indiferentes, correctos y rutinarios y maestros acostumbrados a sacar a los chicos a patear la pelota en el potrero de la escuela.

Hay mucha gente que aterriza en ciertas profesiones sin tener un interés auténtico por esas materias .

Yo a veces he pensado que algunos deben estar ahí conducidos por su karma para aprender algo que les falta, como ser generosos, tratar bien a la gente o escuchar lo que dicen. Pero como no hay un seguimiento no podemos saber si el método funciona, por eso aquí evoco los fracasos que yo ví de cerca .

Sacan el diploma que les permite trabajar como asistente social siendo que desprecian a quiénes deberán dedicarse , no tienen interés ni deseo de ayudar y por eso su práctica estará viciada por la indiferencia, la mentira y la simulación. Se burlarán , engañarán a la pobre gente haciéndoles perder el tiempo y no les darán nada de lo que tienen.

Todo funciona mal ,la medicina hospitalaria está trabada por penurias reales y una mentalidad mezquina que permea todos los niveles .

Todo es escaso o no hay.

Los medicamentos se administran con parsimonia y la práctica médica está limitada por estándares fatalistas. Los médicos se acostumbraron a la muerte de los pacientes y no les llama la atención.

Dicen que todos vamos para allá o que vamos todos para el mismo lugar y que ellos sólo están obligados a hacer las estadísticas de infecciosas.

Ésta es una medicina que se limita a vacunar y asistir partos, para todo lo demás hay amoxicilina, paracetamol y dos o tres remedios más pero con eso el enfermo no se va a salvar. Y en los casos sin esperanza el enfermo es enviado a su casa.

Médicos, administración y pacientes están sumidos en una simplificación de la salud.

Es una puesta en escena, todo está en los gestos, en los uniformes blancos, en la coreografía de una ficción.

Los médicos pueden ser tan estúpidos como cualquiera en cualquier otra profesión y para ellos el juramento hipocrático es solo una ceremonia no vinculante. La negligencia reina por doquier y en esas condiciones la muerte es inevitable.

Yo voy al hospital una vez por año y esa vez quería hacerle muchas preguntas al doctor pero ese médico no quiso oír nada cuando la enfermera le informó que yo no había querido sacarme los zapatos y subir a la balanza para ser pesado.

En este país la obediencia es obligatoria en todos los niveles y las órdenes de una enfermera son ejecutadas a pies juntillas por lo tanto ella reportó el incidente.

-Doctor, el paciente no colabora.

Aquí se impone y se exige una disciplina desde las niñedades para que la gente se acostumbre a cumplir en todo lo demás. Es como en un entrenamiento animal donde se empieza por cosas mínimas para llegar a controlar el cuerpo y el alma de la bestia.

No hay que olvidar que la medicina fue hasta hace poco un escenario privilegiado del sistema con una práctica represiva contra rebeldes e insumisos.

Sé que sonreír es lo mejor en todos los casos pero soy incapaz de sonreír por conveniencia.

Ese día me negué siendo que ya me habían pesado la semana anterior como correspondía antes de la consulta con el médico generalista.

Por lo tanto mi peso y mi talla estaban anotados en la ficha, no había cambios, yo no estoy creciendo ni pierdo masa muscular.

Ésta es una sociedad donde el miedo generalizado se renueva cada día en cada instancia y yo me creé una cascada de problemas solo por

negarme a sacarme los zapatos y subir en la balanza como hace todo el mundo.

Aquí hay que ser dócil para acceder a los servicios públicos sobretodo si uno es extranjero pero yo no puedo obedecer una orden absurda solamente

para pasar sin roces porque si yo me sometiera al sin sentido y a la arbitrariedad ese sería mi fin.

Yo debo permanecer firme para no quedar atrapado en un universo equivocado.

El seminarista

En el viaje conocí a un seminarista a punto de consagrarse, ordenarse sacerdote y vi que era una mala persona, incluso creí vislumbrar en él una enfermedad mental mal escondida sin embargo seguía adelante en su carrera sacerdotal sin que nadie lo detenga ya que en la iglesia coexisten una gran variedad de perfiles.

Cuando lo conocí él estaba haciendo sus prácticas, el párroco le permitía continuar con el engaño y pronto ese individuo sería el pastor de sus ovejas.

El seminarista, las cocineras y los vendedores de lentes de lectura estandarizados, todos ellos tenían algo contra mí y yo no pude desenvolverme de una mejor manera en esa mesa tan dispar, en aquel almuerzo tramposo.

Fue una torpeza mía que no tuvo arreglo, les dije que soy judío y que viví en Israel cuando todos saben que los judíos son los enemigos de Dios, que los judíos no lo recibieron a Jesús, que lo mataron y que los judíos no tienen Dios.

Algún día aprenderé a quedarme callado y no alienarme la voluntad de la gente.

Les conté que viví en Francia, lo que equivale a decir que conozco más que ellos que no fueron a ninguna parte porque tienen que trabajar y si no trabajan no comen.

Y cómo hago yo para viajar?

De dónde saco el dinero con lo caro que son los pasajes?

Acaso los aviones me llevan gratis?

Cómo hago para entrar en los países, acaso no me piden el pasaporte?

La interpretación de treinta años de mi vida se comprimió como si todo aquello fuese el presente .

Que yo me divorcié ayer, me expulsaron del colegio ayer, me fui de la casa y ayer regalé un perro a un pastor evangélico y su familia .

El daño estaba hecho y no había manera de arreglar las cosas.

Al día siguiente me echaron y me fui.

Salí a la ruta que pasaba a doscientos metros y afortunadamente pasó una camioneta que en un par de horas me llevó a Olmos y ahí me tocó sufrir como si esa vez verdaderamente Dios me hubiese abandonado en el sol a merced de los hombres.

Las Lomas, norte de Piura

La música que llegaba desde la Plaza de Armas era insoportable y al mismo tiempo se escuchaba otra música que venía de la cancha de fútbol y aquél fin de semana no hacía más que comenzar.

El sonido rítmico era incesante y parecía como si estuvieran repitiendo siempre el mismo tema y el único que se daba cuenta era yo.

El efecto era enervante pero no se podía atribuir a una voluntad precisa, no lo hacían a propósito, nunca lo hacen, es así nomás y no hay nada que hacer.

Debido al impresionante calor que hace durante el día es absolutamente imposible estar en la plaza pero cuando oscurece vienen los niños

gritando sobreexcitados, desafiándose a quién grita más fuerte y al mismo tiempo ríen y patean las pelotas mientras mil mototaxis dan vueltas alrededor de la plaza con las radios encendidas y las chicas ríen incontinentemente alegres anticipando el sexo festivo que tendrán en sus vidas.

Luego habría que ver qué temperatura hace con el sol calentando el techo de chapa hasta que oscurece y llega la noche .

Aquí la muerte viene del sol y próximamente el sol va a matar mucho más que ahora, primero a los que no tengan protección y en la agricultura el aumento en el rendimiento de las cosechas irá de par con el costo en vidas.

Ayer ví camiones cargados de unos pimientos morrones rojos sobredimensionados y de muy buen sabor, uno cayó del camión en una curva y yo lo recogí de inmediato.

Me pareció que el mundo entero estaba sobrecalentado, las paredes, el piso de cemento, mi cuaderno y la tablet, todo estaba demasiado caliente y era inaguantable.

Viendo las nubes bajas y oscuras esa noche tenía que llover y seguramente bajaría la temperatura porque todavía hay como una lógica conocida.

Ese atardecer el cielo se cubrió de nubes y los gallinazos volaron muy alto, en círculos, como un enjambre de grandes insectos acompañando la lluvia inminente.

Los gallinazos son unos grandes pájaros negros muy feos que comen animales muertos y caminan a saltos por los basurales de los mercados buscando las tripas de pescado y de pollos, nunca atacan a la gente y prefieren moverse a un lado y dejar pasar a las personas.

Están acostumbrados a vivir en medio de las ciudades y fueron aceptados por la población humana porque se dice que son muy útiles para el aseo .

Hoy está nublado, pesadamente nublado después del terrible calor de ayer .

En el calor yo no consigo leer ni escribir, me domina el sueño y la mente no quiere funcionar. Se me cierran los ojos y el torpor genera imágenes. La mente deriva hacia un estado de conciencia que no es desagradable, es el estado de conciencia de un bebé.

Durante toda la tarde no pude mantener los ojos abiertos, mi organismo quería dormir y sin quererlo yo dormía sentado.

Después de las terribles horas de calor el atardecer trae una especie de felicidad. El cuerpo agradece la frescura relativa del aire pero aún llevará un cierto tiempo hasta que todo se enfríe, por ahora el piso y las paredes siguen calientes.

Y con el calor el tiempo no pasa y el día no se termina.

Yo quiero que llegue la noche y mañana me iré pero son sólo las cuatro de la tarde y el tiempo se alarga más de lo normal.

La tierra fue nuestra o parecía ser nuestra pero no lo era para siempre y cuando nos hayamos ido surgirá una raza mejor adaptada.

Ellos vivirán con una temperatura corporal de cuarenta y cinco grados centígrados y un metabolismo más lento, por supuesto no trabajarán, vivirán en la sombra como lagartijas que sonreirán con nuestros dientes y hablarán nuevos lenguajes, eso sí serán muy sociables y no tendrán guerras ni grandes diferencias de opinión.

La chica del cruce de Chiwinda

La Biblia habla de una figura arquetípica, la mujer que siembra discordia, y yo a esa la encontré en el cruce de Chiguinda.

Era una joven indígena Shuar que uno puede suponer como un fruto sano de la tierra pero ésta era una zorra que seguramente va terminar ejerciendo de puta en un lupanar.

Boin Boin, la lleva el reggaeton ,Boin Boin y ella se deja llevar, va directo para allá porque el que las hace las paga.

Ella era mala, realmente mala ,me atormentó con su música a todo volumen dos días y dos noches, incluso dejaba la música sonando cuando salía y se iba , claramente lo hacía por maldad.

Cuando le exigí que pare con eso fue a buscar al hijo del dueño de la casa y los hizo enfrentarse padre con hijo.El padre,un sargento retirado del ejército, me defendía a mí y el hijo le daba la razón a ella ,seguramente el contubernio que los unía era de orden sexual.

Yo en ese drama era el invitado,el huésped y ella arrendaba el cuarto de arriba,mi cuarto quedaba justo debajo y yo incluso la escuchaba caminar sobre el piso de madera.

Yo estaba pasando unos días ,el fin de semana y después me iría.

No sé si ella lo sabía y sopesó la conveniencia de dejarme tranquilo ni por qué decidió seguir adelante con su ataque.

Fue todo un problema por la música y esa última noche la música siguió sonando en esa casa.

Por qué lo haría? Yo creo que no saben lo que hacen porque aquello seguramente tampoco terminó bien para ella.

Yo me fui un día antes de lo acordado pero ella se quedó y el dueño de la casa no se iba a olvidar de la discusión con su hijo,el mal rato y el disgusto.Creo que incluso discutió con su mujer.

Todos eran Shuar y yo no podía entender cómo en ese pueblo existía alguien como ella, cómo estas mismas figuras perversas se replican en todas las sociedades.

Me recuerda el caso de cuatro negros americanos que en los años sesenta fueron acusados de violación colectiva .Uno fue linchado en el acto,otro murió por bala durante un traslado y dos fueron condenados a prisión perpetua y murieron en la cárcel.

Ahora y de manera póstuma todos fueron declarados inocentes y sin embargo la agraviada que los acusó,que hoy tiene ochenta y siete años de edad ,presente en la sala,dijo que ella no es una mentirosa,no se arrepentía ,así que mucho cuidado con la maldad que no tiene cura .

Típicos incidentes recurrentes de Lemuria

Todo puede pasar, las cosas más inverosímiles pueden pasar.

Esa tarde el ingeniero civil de la oficina de Punín me enfrentó sin medir las consecuencias. El tipo no se pudo impedir de atacarme como impulsado por un odio más fuerte que la prudencia y las normas de convivencia.

Una compulsión irresistible lo hizo hacer esa escena innecesaria y quedar mal pudiendo haber pasado sin incidentes.

De pronto la rabia contenida le salió del fondo del alma y empezó a retarme y me ordenó de sacar mis mochilas de ahí, dijo no podían estar en la entrada de la oficina porque quedaban mal. Ese era un lugar público, que yo las saque inmediatamente, él no quería verlas.

Sin duda mis mochilas son grandes y son viejas y no le gustaron. Pero yo no podía permitirle que me amedrente y lo enfrenté y el tipo en su cobardía se retiró, subió a refugiarse en su oficina. Yo lo seguí y quise darle a entender que su provocación había despertado mi ira y que a partir de ahí yo tenía la iniciativa.

Por que pensó que él era el dominante?

Es así que entiende las relaciones con los desconocidos?

Acaso no sabe lo que es perder en un enfrentamiento?

Estúpido y la puta que lo parió.

Cuántos kamikazes como éste están listos para estrellarse?

Vivimos en un mundo peligroso y estos tarados no me hacen reír porque no saben lo que hacen y lo hacen impelidos por algo extraño que llevan dentro.

La locura que muchos esconden es innegable y a veces se generan situaciones realmente absurdas.

Yo estaba a un minuto de entrar en el baño y de cerrar la puerta.

Me faltaba traer el último bolso y los otros dos ya estaban en la ducha sobre la silla.

El siguiente paso sería sacarme la ropa y abrir el agua caliente.

Me alejé unos pasos para traer aquel último bolso y cuando volví encontré un individuo con cara de imbécil dentro de la ducha con una toalla y un jabón en mano.

El espacio era reducido y estábamos a diez centímetros de distancia.

Me enojé muchísimo, le dije que uno de los dos saldría y que ese sería él.

Subliminalmente lo amenacé con una continuación no verbal y puramente física.

En mi mente me vi lanzándolo por los aires y estrellándolo contra el piso y en ese momento me sentí capaz de hacerlo.

Le dije que esperara que yo terminara de bañarme y que en ese momento él podría entrar en la ducha.

Se mostró sorprendido, era la inocencia misma y dijo que solamente había querido bañarse y se fue.

A ese ya no lo vi más pero puede volver en cualquier momento con otra cara y con otra historia.

Hubo otro, ese que apareció sorpresivamente por detrás y supuestamente solamente quería tomar agua del grifo.

Llegó deslizándose entre los arbustos y de pronto estuvo al lado mío mientras yo cocinaba en la sombra.

No tuvo la idea de avisar, de hablar primero, llamar antes de acercarse, de saludar y pedir permiso.

Cuando lo tuve al lado pasando por un camino raro y no de frente instantáneamente

agarré mi palo de guerra que siempre tengo a mano y fui por la cadena de bicicleta retorcida y doblada que había quedado a dos metros en mi bolso. Una verdadera arma de puño para acertar un golpe decisivo a cualquiera.

Él vio mi maniobra y dijo :

- Caballero, caballero, no pasa nada, no pasa nada.

Y habló con el otro que había quedado más allá, detrás de las plantas. Yo a ese nunca llegué a verlo.

-Che, querés tomar agua.

No, dijo el otro y se fueron.

Eran dos argentinos, dos jóvenes mochileros que estaban explorando

Huara, un pueblo en el desierto y que después no volví a ver. O bien eran

dos estúpidos chilenos haciendose pasar por argentinos. Como sea creo que me querían asaltar y estaban indecisos.

Fue una noche de Navidad.

Yo me recuerdo descalzo y sin pantalones parado dentro de mi carpa abierta con el cuerpo hacia afuera.

Ésto era inusual,nunca había estado así .

La noche estaba fresca ,eran las dos de la mañana del veinticinco de diciembre .Dos tipos habían dejado su auto estacionado a pocos metros y ahora estaban riéndose al lado de mi carpa.

Uno se acercó aún más e inmediatamente sentí el deseo de matarlo,de golpearlo con el palo que es mi arma de puño. Sentí claramente el impulso de golpear su cara y si lo hacía le hubiese reventado el ojo,le hubiese roto las mandíbulas ,fracturado el cráneo y quebrado los dientes.

Imaginé su cara de sorpresa,lo imaginé desplomándose en el piso mientras yo estaba yendo por el otro,el segundo de ellos que estaba un poco más lejos.

Éste es el efecto que me produce la aparición de esa gente acercándose.

Estuve unos días en la terraza del cuartel de bomberos en el centro de Loja y el paisaje de las montañas alrededor de la ciudad es realmente magnífico y pude estar tranquilo hasta que cambió la guardia y llegó otra gente que empezó a subir a mi terraza sin necesidad y ese fin de semana fue un desfile de provocaciones e intrusiones .

Me pareció raro ese desfile de tipos ingenuos,siempre inocentes,sin nada que esconder,con una sonrisa ,sin malas intenciones.

Yo no sabía por qué esos tarados venían a molestarme pero puedo pensar que el Diablo era el mandante porque el mal se vale de máscaras,actúa desgastando y si yo no se reacciona la primera vez después ya no habrá defensa.

Todo enemigo es el enemigo y es mi deber ser firme aún arriesgando a crearme problemas por levantar la voz .

Nunca hay que bajar la guardia.

Pensé que esa representación era una anticipación de otra cosa y que no lo podía dejar pasar porque todo depende de mi actitud en cualquier simulacro de psicodrama que se desarrolle.

Debo mostrar firmeza ahora sino después ya no podré detenerlos.

Si me descuido durante un primer ataque sin importancia luego vendrá el verdadero golpe que hace daño.

Me preocupo porque en un incidente menor el primer llegado puede sacar un puñal y matarme.

Uno de ellos, un petisito, volvió varias veces a enfrentarme en varios asaltos y al final le dije:

-Te rompo los dientes.

-Te pateo la cabeza.

-Te tiro para abajo los cuatro pisos.

Le apunté a la cabeza con mi dedo y le disparé con el sonido convencional diciéndole:

-Te mandé al infierno, hijo de puta .

Y él se reía porque aquí se dice hijo de tu madre chingada y la palabra puta les da risa.

Veo que la gente que anda torcida por la vida no me quiere, no me mira, no me habla, no me saluda y me rechazan desde que me ven pero yo tampoco estoy aquí para congraciarme con ellos y hacernos amigos porque la ruptura fue consumada hace ya mucho tiempo y no está en mi poder hacer nada por ellos.

Yo no soy un healer de almas, no tengo esa vocación y ni siquiera sé si existe la posibilidad de recuperarlos y traerlos a la vida.

Espero que éstos sean los últimos escauceos y yo pueda tranquilizarme pero creo que estoy enfermo, que me contagié del síndrome postraumático y eso sin haber ido nunca a la guerra.

Hace rato que les perdí totalmente la estima, a veces hasta les tengo asco y los desprecio profundamente.

Yo siento que estoy en una clase de infierno poblado por imbéciles.

Dios mío que son bestias. Casi que yo ya no sé si somos de la misma raza.

Las diferencias son tan abismales que me siento totalmente separado de esa gente.

Los veo como a un pueblo de seres bestiales y si ésto fuese una película esa gente tendría caras de animales y caminarían por las calles con cabezas de burro, de cabras o de ovejas. Una pesadilla horrorosa.

Recuerdo el libro con los bocetos pero no al artista visionario que plasmaba en sus dibujos la transformación de los rostros humanos en caras de animales de corral, bovinos y camellos.

Imágenes de una bestialidad subyacente que sigue ahí.

Una vez conocí a un verdadero demonio.

Éste tenía las piernas cortadas y estaba en silla de ruedas, era malísimo y durante años fue una porquería de persona con todos lo que vivieron en ese albergue. Yo estuve ahí dos veces en dos años, quince o veinte días y también conmigo se portó muy mal.

No me voy a olvidar. Esa persona era un caso extremo de maldad concentrada.

Una vez estábamos solos y era tanto el odio que aquél individuo llegó a generar en mí que le dije para que escuchara, entendiera y no se olvide nunca que a mí me sería muy fácil empujarlo y hacerlo caer de la silla de ruedas y patearlo en el piso como si fuese una bolsa de papas inerte, magullado y gimiendo y lo dejé que se imaginara lo que le iba a pasar tirado en el piso, impotente e indefenso y yo encima pateándolo. Se quedó callado.

No llegué a hacerlo pero lo imaginé perfectamente y creo que es lo mismo, es como si ya lo hubiera hecho. Lo lamento pero él se lo buscó.

La religión dice que desear con el pensamiento a una mujer ajena es adulterio entonces querer golpear e imaginar matar equivale a hacerlo.

Todo lo que no consigo entender

Todavía no pude hacer la lista de todo lo que no consigo entender pero debe ser larga, impresionantemente larga.

Aquella vez en Zamora, Ecuador perdí una bolsita con cincuenta gramos de propóleo y era demasiado propóleo para perderlo y olvidarse.

Supongo que se cayó de la mochila, no pesaba nada, era fácil que se caiga y yo me descuidé.

El propóleo es una resina que producen las abejas y que actúa como antibacteriano y antimicótico para proteger la miel en los panales.

Para nosotros es una resina de gusto particularmente amargo variando de intensidad, a veces muy fuerte pero que yo tolero bastante bien. Yo lo uso para tratar las ampollas en la boca y muchas cosas más.

Ese propóleo yo lo traía de lejos, me lo había regalado un productor apícola en Santiago del Estero y llegó al Ecuador.

Un domingo a la mañana fuí al parque y saqué el propóleo de la mochila, estoy seguro que lo tuve en la mano y creo que tomé un poco o por lo menos esa era mi intención.

Después no sé qué pasó, ya no estaba en su lugar ni en ningún otro.

Hasta que dos meses más tarde la bolsita de propóleo volvió a aparecer en otra plaza de la misma ciudad, una plaza que nadie barre y donde no hay ningún viento que se lleve los papeles pero donde llueve mucho y la humedad mantiene la basura pegada al piso.

Yo encontré la bolsita abierta y el propóleo mojado, su olor se había desvanecido pero aún era reconocible.

Imaginé que había fermentado bajo el sol, ya no servía y esa vez terminé tirándolo a la basura.

Dos meses antes yo había aceptado esa pérdida y volviéndolo a encontrar aquello se convertía en un enigma.

Las cosas se movían, se iban, volvían y cambiaban de aspecto pero sólo para quién supiera y quisiera ver. Los otros están muy ocupados para prestar atención a lo irrelevante.

Yo pensé que era muy raro, ese trastocamiento parecía una burla sarcástica y en aquel momento ninguna explicación lógica pudo devolverme la tranquilidad.

Sin embargo también soy capaz de mantener una distancia intelectual de escepticismo con esos pequeños sucesos que salen de lo común. Creo que no se puede dejarlos de lado pero tampoco hay que asustarse.

A veces me siento un poco ridículo de tomar en consideración esas cosas y creo que sería mejor descartar todo aquello difícilmente comprensible, no pensar más y no arriesgarme a pasar por loco ante la opinión pública.

Satanista y bruja

Tengo una pequeña herida muy molesta en la punta de la lengua y no descarto que sea brujería. Sucede que hace poco ofendí a una bruja que ahora se está vengando porque su ley es hacer el mal.

La casualidad quiso que encontrara a una satanista en una conocida red social de viajeros y huéspedes.

Yo quería pedir la visa de residente temporario en la cancillería en Quito y necesitaba encontrar un alojamiento por unos días.

Publiqué mi solicitud en Couchsurfing y de toda esa red social de jóvenes cosmopolitas y modernos sólo M. contestó afirmativamente diciendo que me esperaba, que ella pedía cinco dólares por el desayuno pero que en mi caso haría una excepción.

M. pensó que yo iría a su casa y seríamos buenos amigos pero yo no fui y me quedé sin saber cómo era ella de cerca y ahora tengo que inventar.

Para el caso lo único que tuve fue su foto con cuernos de macho cabrío rodeada de símbolos extraños y un diagrama que se asocia con el Diablo y ella está sonriendo y con los ojos cerrados.

Cuando me encuentro con el mal lo conozco aunque venga transvestido porque siempre insinúa falsedad apuntando a un magma de negación y sugiriendo la presencia deletérea del espíritu sin vida que arrastra prisioneros al infierno, sea ésto lo que sea.

M. tiene treinta y cinco años, es funcionaria pública menor, terapeuta alternativa y estudiante de saberes ancestrales en un instituto privado. Mi sobresalto comenzó cuando la señorita declaraba en su Facebook ser la mismísima Baphomet y publicaba una fotografía donde aparece con cuernos de carnero y eso no me cayó bien.

Yo pensé que se trataba de otra víctima del Mal. Una persona que encontró el camino de un rito antiguo, hizo una llamada al infierno y le habían contestado.

Una estúpida ignorante que pasó del Tarot a un pacto satánico adquiriendo obligaciones que ahora tenía que cumplir.

Por eso exagerando puedo pensar que me hubiesen asesinado en un sacrificio con muy pocas explicaciones.

"Fernando, éstos son mis amigos, yo soy Baphomet y ahora te voy a mostrar para qué viniste "

Pero yo no soy un turista cualquiera. Siempre tuve miedo de esas cosas y las tomo muy en serio.

Eso existe, negarlo sería necedad.

Sin duda hay algo que la atrajo en mi perfil pero ella no vió todo, no vió mi fortaleza.

Qué fue lo que nos reunió y por qué encontrarla me hizo sentir la sensación del cazador cuando tiene la presa en la mira y no sabe qué hacer.

Me pregunté cómo hacer para matar al Jífalo (un animal mitológico que yo inventé) porque soy demasiado sofisticado como para ir a golpear a esa pobre chica si aquí estamos hablando del Mal con mayúsculas.

Preferí escribirle y le dije que el camino que ella había tomado siempre termina mal.

Me contestó que nunca me había pedido consejos ,que había querido ayudarme (sic) y yo censuraba su poquito de magia.

Leyendo su Facebook supe que hubo amigas que le aconsejaron moderarse y unos días más tarde ella borró todo y construyó un Facebook mucho más mainstream mostrándose como una simpática personita que le gusta poner un poco de magia en su vida, una magia inocua que se agrega como un perfume o condimento exótico y eso no tiene nada de malo.

Yo me fuí y estoy en otro país .

La herida en la lengua que le atribuí a la malhechora se curó.

Ésto se lo debo a los ángeles que me protegen y me curan regenerando los tejidos para que yo pueda seguir el trabajo que es mi vida.

Y ella sigue su camino, nada se terminó, el tema y mi interés continúan.

Pasaron los años y veces miro su Facebook y supe que tuvo un hijo.

Quiero pensar que ese bebé la pueda curar del deseo de poderes sobrenaturales, de su inclinación al mal y revertir el pacto satánico.

M. es una estudiante de saberes ancestrales en un instituto de disciplinas New Age que en un proceso paulatino derivó hacia el mal y se hizo bruja.

Increíblemente hay mujeres que quieren ser brujas, lo toman como una identidad posible, deseable, positiva.

Y yo pienso que puede ser que las brujas existan porque antes existieron y no lo digo como hipótesis sino que el miedo viene de mi memoria genética, kármica o histórica que no se borra.

Durante siglos la gente las temió porque eran poderosas y dañinas.

Las brujas no eran artistas incomprendidas ni precursoras feministas y si la gente las mataba de muy mala manera era porque estaban aterrorizados y las odiaban por todo lo que se suponía que hacían.

Las detectaban por denuncias y rumores y la mayoría de las veces mataron a mujeres que eran inocentes .

El problema era que la única forma de saber la verdad era quemarlas vivas y las que se reían hasta el final esas eran las brujas.

Las otras eran unas pobres locas y todavía hoy no hay tests que detecten cien por ciento esa condición en el corazón de las mujeres. Es muy difícil saberlo, hay que acercarse mucho y eso puede ser arriesgado.

En ese tiempo una bruja desencadenaba la histeria y ellas se jugaban la vida hasta que con el descalabro que siguió a la muerte de Dios ellas y el Diablo también desaparecieron .

No había brujas hasta que yo encontré una de verdad en medio de muchas tontas ignorantes que se disfrazan pero que no son.

Ella en su delirio es astuta y se esconde.

Con una luz se la ve y con otra luz no se la ve. En un fotograma está y en otro no está pero a mí me mostró su cara.

Ahí está! Ahí va !

Identificarla en medio de la multitud no va a sacudir la apatía de las masas ocupadas en las compras navideñas o en cualquier otra cosa.

Siempre hay algo: las vacaciones, la fiesta de graduación, el Mundial de fútbol. Es inútil , en la multitud ella pasa desapercibida.

Sin duda cada uno tiene libre albedrío y puede seguir su camino.

Y yo soy el único imbécil que se preocupa viendo cómo hay gente que cae en esas trampas.

Parte. Norte de Chile

El Viejito Pascuero

Es Navidad, la fiesta de los regalos, una semana entera de alegría y diversión.

Es Navidad pero sin el nacimiento del niño Jesús y exclusivamente centrada en un Papá Noel al que llaman Viejito Pascuero, donde los hombres vestidos de payasos festejan imitando la risa del viejito pascuero.

Oho! Oho! van exclamando desde las camionetas mientras una música muy rítmica y repetitiva suena en todos los parlantes.
Es un hip hop negro cantado por blancos en un idioma inventado, es el éxito musical de estas Pascuas.

Las mujeres pasan chupando helados y así satisfacen sus deseos infantiles pero yo estoy tan débil que un helado me mataría.
Ellas adoran el reggaeton:
Clava y las reclava.
Te gusta que te la clave por la upa tupa.
Te gusta y me gusta, que rico nena.
Que rico nena el cúcu tu cúcu.

Las mujeres de por aquí no esperan otra cosa de la vida, ese será el único amor que conocerán.
Al parecer el lugar de nacimiento determina la forma de amar.

Yo paso con mis mochilas y todos ven a un vagabundo.
Desconocen la categoría de viajero y no pueden entender la experiencia de viajar por viajar.

Los niños se persiguen corriendo y cuando me ven intentan molestarme sabiendo que nadie me defenderá mientras los grandes están ocupados charlando.
Cuando se divierten son peores, los niños se suben a las mesas y gritan esa alegría de vivir que tienen los pequeños mientras los jóvenes hacen malabarismos con naranjas y silban excitados.
Es su gran defecto, ellos hablan continuamente sin poder parar, una familia de seis no para nunca de hablar y mientras tanto los autos celosos llaman a sus dueños haciendo sonar las alarmas.

Aquí la gente de izquierda son de derechas.
Todos parecen estar satisfechos de ser lo que son o por lo menos no tienen dudas.

Estoy sentado escribiendo en una plaza y cuando termine esta Navidad del Viejito Pascuero me voy a ir.

Dicen que estoy sentado sin hacer nada porque no ven que yo escribo. No saben qué pensar y no piensan, no saben que hacer de sus vidas, no tienen un propósito ni un rumbo y eso los vuelve locos.

Hace rato que la búsqueda de satisfacción fracasó pero aunque no funcione siguen repitiendo conductas que no los apaciguan.

No saben a dónde ir y dan vueltas en los autos y dentro de sus autos la música es atronadora, poniéndole un marcapasos demente a su corazón.

No sé si la música es diversión o agresión, por las noches es el eco de lo que fue el día de trabajos alienantes.

Se vigilan, envidian al más acomodado y difaman a las putas que abrieron las piernas y les chuparon, ni ellos mismos se quieren pero siempre buscan estar acompañados y todos dicen lo mismo, escuchan lo mismo y piensan igual.

Les gustan las cervezas bien frías y con las drogas baratas rematan la noche.

Desde siempre jugaron con pelotas y ese es un gusto para toda la vida. Aman el auto que es lo mejor que tienen y lo frotan largamente, el resto del tiempo van y vienen para ganarse la vida y hacen lo que les dicen pero nunca un poco más.

En la plaza hay guardias noche y día cuidando el pesebre con los Reyes Magos y el Niño de Belén.

No hay césped, solo tierra gris arenosa que se riega abundantemente. No hay flores ni bancos para sentarse.

Yo me siento en un muro de piedra debajo de un árbol.

Pasaría días contando la Navidad del Viejito Pascuero pero lo extraño es que temo haber pasado toda la vida en esta plaza y que nunca me voy a poder ir y que estoy en una pesadilla donde pasé la vida sin mujeres ni libros ni música y donde el Internet es una mercancía que se vende por horas.

Esperar un camión en el desierto

El desierto es un gran lugar para escribir porque aquí no hay más que uno mismo, no hay distracciones, uno está solo con el viento y de eso no se puede escapar.

Qué se espera cuando se espera un camión en el desierto. No se espera nada. Un camión es lo último que queda cuando todo lo demás desapareció.

En el silencio del desierto Dios no habla a las personas.

En el silencio no hay nada que pensar y se mira la desolación hasta el horizonte y la luz del sol arriba en el cielo. Las piedras parecen todas iguales pero son todas diferentes y para verlas hay que mirarlas mucho. El hombre no tiene en que pensar y cuando le falta lo familiar de costumbre sale lo peor de cada uno.

En el desierto falta todo lo hace que la gente sea gente entre otra gente y sin gente no son nada.

Qué se espera cuando se espera un camión en el desierto?

Esperando en el desierto se siente como nunca la inutilidad y el vacío, la vasta pérdida de tiempo.

Yo no sé qué puedo hacer para no sufrir esta lucidez.

Al desierto no hay que mirarlo mucho, es mejor pasar sin pensar, irse y dejarlo atrás.

Estoy esperando un camión para salir de aquí, me quiero ir pero no puedo porque nadie me quiere llevar.

Hace un par de días que mi mundo se redujo a la sombra de esta pared que me cubre de la luz que quema todo y no hay mucho más.

Arriba está el sol y abajo hay viento, polvo y piedras.

El resto lo pusieron los hombres pero extrañamente aquí al lado mío en medio de la nada hay una señal de WiFi porque ésta es una parada para camioneros.

En este desierto Chile tiene una cinta asfáltica que se extiende miles de kilómetros de norte a sur.

Aquí hay una estación de servicio, una ducha, un restaurante ,una línea de alta tensión y un control policial.

No hay más nada en cientos de kilómetros a la redonda aparte de las minas de cobre,de sal y de litio que son la razón de ser en esta parte del mundo.

Hoy el calor estuvo al borde de lo soportable para un ser humano.

Con pocos minutos de exposición al sol mi cuerpo se sobrecalentó, se aceleró el corazón y sólo después de quince minutos en la sombra pude recuperar un ritmo cardíaco normal.

Y en medio de este paisaje atroz es que aparecen los camioneros que me dicen sí ,suba y me llevan y las personas que me dan un lugar para descansar.

Por eso no pierdo la esperanza, no pierdo el poco amor que me queda y a veces siento la alegría de vivir ,porque no debo olvidarlo, éste es un mundo de contradicciones,de maldad y de bondad extrañamente entrecruzadas en esta misma tierra.

El cielo es un cielo sin nubes que es pura luz y radiaciones en toda la gama y en el medio de todo reina un sol que parte las piedras, igualito que en Marte.

Aquí para sobrevivir hay que protegerse en la sombra ,o no vives.

Por eso la gente se queda en las casas y nadie camina afuera durante las horas del día porque sólo salen en auto desde que hay autos .

En realidad yo no entiendo qué hacen aquí. Será que nacieron en este lugar y no conocen otra cosa.

Ellos estarán acostumbrados pero yo no,yo sufro mucho el sol que quema,el reggaeton,los gritos y las risas ,todo junto ,me enfermaron y tengo los nervios destrozados.Me siento agotado y solo quiero el reposo, paz.

En el calor africano y con un viento cargado de polvo que salió a matar está Huara, un pueblo que tiene abundante agua .

A veces los terremotos derrumban las casas de adobes y de madera pero los hombres construyen otras con paredes de fibrocemento y techos de zinc y en esas casas y en esas escuelas se concentra la locura en los niños y jóvenes que la expresan en permanentes gritos, silbidos y carcajadas porque ellos son las almas atormentadas del pasado y sin embargo creen que nacieron para divertirse como si el pasado fuese una mentira.

Yo hice el esfuerzo enorme de caminar en este pueblo bajo el sol y con el viento en contra, el constante soplo de polvo de todas las tardes. Lo hice sin reservas y sin escatimar fuerzas porque no necesito guardar la fuerza para después y la gasto generoso y doy lo que tengo porque sé que voy a tener más.

Todo es difícil, tengo que moverme bajo el peso de mis terribles mochilas y no sé si voy a poder hacerlo mucho tiempo más.

Estoy cansando y veo que cada vez tolero peor el mundo aunque lo mismo ya me pasaba en la adolescencia y ahora se explica por la comprensible fatiga del viaje latinoamericano

El encuentro con Dios

Yo no sé de dónde la gente saca su seguridad. Veo que tienen muchas cosas de que agarrarse y que se distraen permanentemente. Pero lo mío es diferente y cada vez creo más en Dios porque cada vez lo necesito más .

En mi caso yo no tuve que aceptarlo porque fue él que se manifestó de manera inconfundible.

Yo soy un primitivo que pide la protección divina por miedo, porque la necesito. Me siento tan inerte frente a las incertidumbres y los peligros que en todo dependo de Dios y sin él vivir sería imposible.

Pero Dios no es un asistente puntual, es un tono continuo en segundo plano que no me deja aunque yo siga viviendo angustiado y en permanente zozobra, inseguro de cómo se resolverá cada situación que enfrente.

Yo duermo en una carpa en el desierto, a orillas del pueblo, al límite de la claridad y cada noche que paso aquí es lo mismo, siempre siento el miedo de ser descubierto, que me vean y que me sigan, que sea uno de esos que eligieron ser lobos, que tenga el desprecio y el cuchillo.

Y al miedo de ser atacado mientras duermo le opongo la eficacia de la voluntad de Dios, invoco su protección y sólo así puedo entregarme al sueño en mi burbuja de tela, descansar y despertar en un nuevo día.

Si pudiera viajar sin angustia, si pudiera viajar sin miedo, si pudiera sentirme tranquilo yo admiraría la belleza del mundo pero en estas condiciones no puedo. Anoche pasó un vehículo off road a cinco metros y no me vio.

Pasó haciendo una curva a mi derecha

y sus luces no me mostraron. El conductor manejaba mirando al frente y yo estaba a su izquierda, porque si me veía se hubiese detenido.

Éstos no dejarían pasar una carpa en el desierto.

La iglesia de Huara

En el desierto de Atacama donde miles de hombres y mujeres murieron de sed agotados en el trabajo de recoger el salitre de la tierra quedó en pie una iglesia del mil novecientos seis.

Yo estoy sentado en esta iglesia muy silenciosa, su interior es fresco y afuera sigue el desierto y la luz que quema.

Esta pequeña iglesia me transmite paz y aquí me siento bien, la serenidad y belleza de las imágenes me hacen bien.

Yo estoy agradecido de poder pasar tantas horas en este microclima y en el silencio.

Afortunadamente el padre me dió permiso para estar aquí, quedarme a escribir y cargar la batería de la tablet. Él sabe que yo soy judío, se lo dije y no hizo ningún comentario.

Mientras tanto no me canso de mirar las imágenes de un Cristianismo muy colorido.

No faltan colores en los ángeles de alas blancas con armaduras, escudos y lanzas o en el Cristo desmayado en la cruz y en el mismo Cristo yacente reposando en la muerte antes de la resurrección. Más allá está la Virgen con el niño y todos esperan que los hombres vengan a rezar.

Son figuras del pasado pero Dios no tiene una representación determinada, no le encuentran una imagen y éstas van cambiando.

Y cuando entro a la iglesia por la mañana yo los saludo a todos.

-Hola Todos!

El hombre entró, se sentó y se puso a rezar, rezó de rodillas y después se puso de pie.

Antes de salir dejó un billete en la alcancía, se dio vuelta sin mirarme y se fue.

Ese hombre hizo lo que tenía que hacer.

Otros entran y no saben qué hacer.

La iglesia de Huara está abierta y los turistas pueden entrar, pasar un rato y mirar.

La mayoría mira muy poco a los santos, a Jesús en la cruz, a la virgen vestida de blanco, se asombran de la extrañeza de esas figuras tan conocidas y al mismo tiempo perturbadoras, tan distintas de los tres ositos de todos los días de la televisión porque aquí es el mundo de los ángeles y de los demonios que viven escondidos en la parte de atrás. Y yo soy el hombre sentado en el último banco escribiendo en su tablet muy cerca de las imágenes que acompañan a Dios. Todos están en sus lugares y aquí el más raro soy yo.

Jesucristo quedó como aquél que con su sacrificio en la cruz abrió una puerta, salvó a la humanidad y nos dejó la esperanza de que al final todo va a salir bien y mientras tanto tenemos que ser fuertes y estar tranquilos.

Y yo quién soy? Soy un judío de la raza que inició todo esto.

Y cómo hace un judío para procesar lo que ve en una iglesia?

Las imágenes coloridas, Dios flotando en las nubes, su hijo permanentemente colgado de una cruz contra la pared y su madre convertida en diosa. Ángeles, mártires y santos juntos en un mismo lugar para cualquiera que los quiera.

El rechazo no parece válido, a ellos también hay que hacerles un lugar en la mente y en el corazón porque ahora existen. No son imágenes y figuras unidimensionales, son ideas y entidades que tomaron vida. Ellos también son parte de Dios y sus creaciones.

Creo porque existo.

Yo no tengo problemas para creer en Dios porque lo tengo incorporado al tejido de mi vida con naturalidad y economía de palabras. Aunque sea un exagerado productor de palabras desatinadas que con él no hacen falta.

Yo tengo la impresión de estar en un nivel de abstracción donde Dios se presenta de una manera diferente porque él no me pide nada, no quiere que le cante ni que le reze de rodillas.

Dios me da y no me pide, lo contrario de un sistema donde todo tiene precio.

Los pastores evangélicos rechazan mi teología de la gratuidad.

Pídale a papito, me dicen.

“Acaso cuando era niño no le pedía a su papito?

Bueno ahora es lo mismo

por eso tiene que pedir, tiene que rezar, que rogar, y adorar, tiene que humillarse y doblar la rodilla, reconocer que Él es Dios y usted es un pecador que no merece nada y que solo Su Gracia lo puede salvar sino usted se va al infierno”

Yo entiendo que debe haber infierno para ciertas almas, aunque no lo vea como un espacio colectivo que funciona como una cadena perpetua

con tormentos añadidos sino que lo imagino como el destierro a un lugar sin luz, sin sonidos y sin esperanzas de volver. Ahí se terminó todo y sin embargo no hay fin.

Esta iglesia tiene un tiempo lento para pensar y aquí escribo en un ensueño interior somnoliento que se termina cada vez que llega gente y entonces los niños corren, los turistas sacan fotos y algunos encienden velas en los altares pero ninguno se queda a reflexionar ni se escuchan oraciones. Esta iglesia es una sala de exposición de arte religioso popular y no un templo donde Dios habite y mire a los hombres, los espere y los escuche.

Algunos pocos se persignan con agua bendita de la pila pero no veo nadie que se arrodille y al parecer nadie cree verdaderamente que algo va a pasar y que algo puede cambiar.

Yo empecé a investigar juntando estampitas de la Virgen y de los santos, de esas que los ciegos vendían en el subterráneo de Buenos Aires. Yo empecé a hacer una colección llevado por mi asombro y llegué a tener diez, veinte entre San Antonio y San Cayetano, los más populares. Lo hacía por sus imágenes sin que me interesaran las oraciones que tenían al dorso, yo no las leía. Quería saber qué era esa religión y cómo funcionaba. En esa época tenía doce años y ahora tengo sesenta y siete y tuve mucho tiempo para pensar y ya no tengo más dudas: Dios existe y está en todo, en cada una de las criaturas y sigue creando nuevas y diferentes.

Afuera es el interminable desierto sepia del norte chileno y en el calor ardiente y con un viento intenso la sensación de incomodidad es insoslayable. El cuerpo y la piel están al límite de lo humanamente soportable y una extraña fe en Dios se desarrolla en mí y me siento turbado por este Jesucristo en la cruz cuando lo que quiero es pensar en Dios como una presencia inmanente que un día será descubierto encontrando el cerebro del universo.

No soy muy original en mi conocimiento de Dios y mi relación con él se basa en la esperanza de lo que llamamos salvación. Otro destino, otra vida sin los sufrimientos y el dolor de ésta. Sin las fatigas y las

angustias,sin temor ,y al fin conocer la paz.Dios es un gran misterio pero debemos confiar que al morir a él le entregaremos nuestra alma,eso es lo único importante.

Yo sé que mi alma es impura y que mi mente contiene toda clase de basura que no sé cómo eliminar y ya no tengo tiempo en esta vida para cambiar.Yo voy a morir tal cual soy.

Por las noches duermo fuera de la iglesia, del otro lado de la pared,muy cerca del Cristo yacente y cada noche le pido protección contra el mal . En la iglesia de las imágenes pido la protección de Dios, de su hijo Jesucristo y de los ángeles porque necesito que me cuiden ,que me protejan del asesino y del ladrón .

Tengo miedo que me quemen vivo mientras duermo en la carpa en un juego de dos descerebrados o que vengan tres tipos, me saquen todo y me apuñalen pero nada de eso pasó .

Los asesinos me observan y preguntan por qué no los saludo, exigiendo lo que ellos llaman respeto.

No entienden que estoy parado en otra parte y que sólo estoy parcialmente presente aquí y que la parte principal no se ve, que no me engañan con sus sonrisas falsas y que sus carcajadas de alegría me atacan los nervios.

Todo esto ha hecho de mí un maniqueísta que cree en la existencia del bien y su opuesto,el mal.

Yo pienso que hay algo ahí afuera que no es Dios.Eso hay que estudiarlo,no sirve de nada seguir ocultando,ignorando, porque algo hay que hacer.Más no sé.

Un Jesús terrestre

Puedo pensar en un Jesús que no sabía que resucitaría y sería entronizado Dios o hijo de Dios,un Jesús colgado en la cruz consciente del fracaso de su misión por haber cometido las torpezas que lo llevaron

a una muerte indigna, a dejar su enseñanza inconclusa y con un desarrollo incierto.

A Jesús lo matan, lo resucitan en otra esfera y aquí comienzan los malos entendidos y las interpretaciones interesadas.

El plan divino, si lo hubo, fue bien retorcido.

Debió sufrir y morir en un sacrificio para vencer al Diablo y salvar a la humanidad y dicen que prometió volver un día a terminar la tarea.

Yo hubiese preferido un Jesús que tomase el control del mundo y aplicase sus ideas y se ocupase de los vivos y de los muertos.

Los turistas en la iglesia

Unos turistas entran en la iglesia.

Yo llegué temprano, pasé aquí todo el día y me voy a las seis .

A esa hora empieza a bajar el sol y la radiación es menor, eso que parece luz común es otra cosa mucho peor.

Al atardecer hay que aprovechar y moverse.

Ahora están llegando turistas, se bajan del auto, es una familia con niños.

Veo una niñita que trae una graciosa pequeña sombrilla y que al verme pregunta a gritos:

-Qué hace?

Yo no la miro y la madre no le contesta.

La pequeña camina de la mano de la madre hacia la cruz del altar golpeando rítmicamente el piso de madera con la punta de la encantadora sombrilla.

Después salen y se van en el mismo auto en que llegaron.

Ya vienen otros, son dos mujeres y un hombre.

Una de ellas me ve escribiendo muy concentrado y me pregunta:

-Se puede sacar fotos?

Cuando la verdadera pregunta es quién soy y qué estoy haciendo aquí.

No la miro y sigo escribiendo, acaso cree que soy el guía o que estoy

aquí vendiendo maníes, por qué tengo que sonreírles?

Ella repite la pregunta.

Yo me toco la frente con la palma de la mano y sonrío. Ella se queda esperando satisfacción.

Si quería hablar conmigo se equivocó. Nei Nei, yo no me voy a dejar arrastrar a quién sabe qué comedia de errores estúpidos.

Minutos después salen y ella dice en voz alta, bien fuerte para que yo oiga:

-Un loco

Y yo sonrío para mis adentros, todo salió como estaba calculado, siempre seré un loco. Antes y después, haga lo que haga y diga lo que diga.

Lo que no puedo hacer es seguirles la corriente para gustarles lo que a ellos les gusta.

Conversaciones con un Jesucristo en el desierto

El pesebre de una iglesia en Loja fue el trabajo colectivo de los vecinos que crearon un escenario alucinado para el nacimiento de Jesucristo.

Esta vez el camino de Belén está cubierto de una nieve de plástico fosforescente donde no falta Santa Claus en un trineo con renos al lado del camello, el asno y el buey tiritando de frío a la entrada de la gruta psicodélica .

El cura no les dijo cómo fueron las cosas y dejó a la gente perderse en un delirio de lucecitas LED en un pesebre equivocado

Era la primera vez que yo veía converger las dos historias pero por alguna razón que no me explico no estaban los Reyes Magos .

En la iglesia no buscan a Dios, tienen un dios del pasado y no llegan nuevas noticias del cielo .

Tienen un dios garantizado como la famosa vaca atada del cuento y ahora es el dios amigo que nunca falla.

Yo creo en una dinámica, se llama teología del proceso y ésta es la historia de mi encuentro con una imagen de Jesucristo, el Dios crucificado y del diálogo-monólogo que mantuvimos en una esquina.

Éste es un Jesucristo abandonado en medio de un desierto donde nadie puede resistir el sol. Todos se protegen pero él está a la intemperie. Yo no sé por qué lo dejaron ahí y mi idea fue terminar con esta crueldad inaceptable y ponerlo bajo un techo pero no lo pude hacer.

Lo dejaron dentro de una especie de jaula de malla de acero con techo de zinc que funciona como un horno.

La cruz mide unos dos metros de altura. La estatua del Cristo está hecha de yeso, tiene clavos en las manos y los pies, las espinas en la frente y sangre en las heridas del costado del tórax.

Sobre los hombros lleva una larga bufanda roja de lana tejida y alrededor de la cintura una tela también roja que lo cubre hasta los tobillos con el mismo diseño incaico de la bufanda. También lleva el dibujo de un par de manos muy estilizadas, una copa y una hostia. Sobre la cabeza hay como un corazón de lata que no alcanzo a ver bien.

No hay velas ni agua ni monedas, si veo algunos banderines deslucidos, una alfombra verde de pasto sintético y basura que el viento lleva y trae.

En ese lugar sopla un viento constante, hay verdaderas tormentas de polvo y remolinos que mueven la basura de un lado para otro.

Yo hablé con él porque su resiliencia me llamó la atención.

No fui muy respetuoso pero tampoco fui vulgar.

Le dije que lo veo siempre atormentado colgando de una cruz y sin fin agonizando y si es así él no puede ayudarme ni hacer nada.

Le dije que quisiera volver a Israel y que hubiese querido que me ayude pero que lo hago pensando en su mejor aspecto que mostró cuando vivía en su condición del hijo de Dios.

Le dije:

-Hola, te pediría que me ayudes pero no sé si vas a poder.

Yo quiero que me ayudes a volver a Israel, nuestro país.

Yo me imagino que eso le gustó porque después me sugirió la idea de escribir una interpelación al Judaísmo para no seguir ignorando al Maestro.

Ese texto corto de pocas palabras a mí no me molestó escribirlo, al contrario me alegró poder ayudar en lo que puedo. Después lo publiqué en el Facebook amparado por la total libertad de expresión de que dispongo y luego naturalmente el post se diluyó sin ninguna consecuencia para mí ya que ninguna autoridad humana se percató de mi llamamiento.

Yo pienso que Israel tiene una deuda con Jesús y que habría que darle su lugar en un nuevo judaísmo.

Ya pasaron veinte siglos y es hora de aceptar las verdades históricas y discutir sobre las enseñanzas que dejó Jesús. Creo que eso nos haría bien a todos y sería bueno para nuestro futuro si se abriera una línea de comunicación con todo aquello que quedó fuera del judaísmo.

Ésto no tiene que ser una carrera al abismo, no es autodestrucción sino todo lo contrario, se trata de trascender los problemas yendo a una síntesis para pasar a un nuevo nivel.

Una profecía dice que en los últimos tiempos los judíos aceptarán a Jesucristo como si no hubiese sido suficiente amar a Jehová y hubiese que adorar a las otras manifestaciones de la divinidad justamente cuando el judaísmo fue un monoteísmo que surgió contra una multitud de dioses paganos.

Pero también es cierto que aquél que ama a Dios debería también amar a todas sus criaturas.

Estábamos de pie en la carretera y su presentación era la de un viejito cualquiera.

En esa conversación hablamos de cómo eran las cosas antes.

Él me dijo que ellos tenían de todo, tenían el arroz y los plátanos y lo único que no tenían era la sal y la iban a buscar a la costa en un viaje de muchos días, a la ida iban con los burros cargados de panela, el azúcar de caña en piedra y a la vuelta con los sacos de sal y el pescado salado de la playa.

Yo no sé por qué después pensé que ese hombre viejo con quién hablé había sido Dios mismo con una camisa blanca limpia preguntándome si yo era católico y diciendo que no me vio en la misa del domingo y que él nunca falta a una misa pero después siguió hablando de mujeres y de sexo con vulgaridad hasta que me levanté y me fui dejándolo ahí sentado.

Diez minutos más tarde empecé a pensar que había hablado con Dios que me hizo una visita inesperada y que yo debí haber prestado más atención a sus palabras.

Este descubrimiento se impuso con fuerza y no lo podía desconocer. Yo tengo un pecado sexual, una estupidez, en realidad no es un pecado sino una costumbre adquirida y él se burló pero el encuentro no fue malo y me dio más confianza en su benevolencia.

La pareja en el desierto

Ésta es una iglesia hecha de adobe y muy afectada por los sismos.No la arreglan y creo que están esperando a que se caiga para hacer otra.

Un día antes de la Navidad yo estaba sentado en la iglesia.Había pasado todo el día escribiendo y cargando la batería .
Quién otro puede pasar ocho horas en una iglesia sino yo.

Un templo es un buen lugar para revelar lo que cada uno tiene en el corazón.

Lo asombroso es que una iglesia atraiga a tanta gente con problemas y lo mejor es que cada uno haga lo que tenga que hacer delante de Dios .

Esa tarde entraron dos vagabundos del desierto,un hombre y una mujer de cierta edad.

Ella era menopáusica,se la veía cansada y triste.Ella traía sus bolsos en un viejo carrito de bebé.

Él sonreía y como todo el mundo vestía una chaqueta amarilla bajo el sol y el viento. Seguramente no sabían qué les pasó ni por qué estaban aquí.

Eran las figuras de un fracaso, como si fuesen una mala imitación de algo único y yo inmediatamente pensé que eran María y José que esta vez llegaban estériles y sin el niño.

Estos dos no eran los que trajeron a Jesús al mundo, eran una pareja distorsionada y tal vez con otras intenciones.

Los recibí mal.

Me levanté y cambié de lugar alejándome de ellos como si fuesen demonios y pensé que en ésta versión alterada de la historia navideña estos dos eran hechiceros, brujos de la pampa que asocian su magia a las figuras místicas que viven en la iglesia porque saben la fuerza de las imágenes de los santos y vienen a usar esas energías.

Se sentaron y sacaron sus rosarios. No hablaban y no hacían ruido y en ese momento llegó el hijo en un auto azul cubierto de polvo. Él tenía unos treinta años.

Primero rezó fuera de la iglesia mirando hacia el altar y después entró. Los besó a ambos en la frente y se sentó entre los dos sin decir una palabra.

Habían sido la pareja sin el niño hasta que llegó el hijo, que ya era un adulto tan indescifrable como ellos.

Pensé que eran peligrosos pero no les tuve miedo porque no estoy solo y no me pueden hacer nada. Ellos lo saben, perciben que Dios está conmigo y no porque yo sea un justo sino porque estoy desnudo con la escualidez de mi fe y mi ignorancia de los detalles.

Tal vez yo hice una lectura equivocada de la situación y ambos eran personas sufridas y buenas que merecían mi consideración pero no les creí y yo no estoy aquí para sonreír a tres desconocidos y como no tenía sentido seguir prolongando la situación me levanté y salí pensando que esta historia de salvación tiene detractores y perdedores, figuras tristes y angustiadas porque les falta lo principal.

Ésto me pasa por estar sentado en esta iglesia ocho horas durante cuatro días por semana sin ser religioso y sin ser lo contrario. Yo vengo por la sombra y por el silencio y porque éste es el mejor lugar del pueblo para escribir.

Al día siguiente vino un niño que dejó su bicicleta afuera y entró moviéndose en este espacio mostrando que tiene un problema. Recorrió las diez hileras o filas de bancos como un mono que va de rama en rama y le tuve que decir que hasta ahí nomás. Se lo dije dos veces cuando se estaba acercando que yo no lo dejaría avanzar un paso más. Afortunadamente estoy en una guerra donde se emplean los buenos modos y las palabras aún así puedo asegurar que cansa.

Hoy es la misa de Navidad. Hoy se habla de la alegría del nacimiento del Salvador sin embargo detrás mío hay un tipo de pie apoyado contra una columna. Ese individuo parece incapaz de pasar al interior y sentarse. No puede entrar, sale, vuelve y no consigue entrar. Me inquieta su conducta y lo siento como una amenaza tal vez no específicamente contra mí, lo veo como la superposición de dos realidades.

Esa persona tiene problemas y los viene a actuar aquí. Qué mejor lugar que una iglesia para los endemoniados? Esta iglesia es un escenario donde son bastante frecuentes la llegada de seres perturbados que no saben lo que hacen ni por qué lo hacen.

No hay como ganarle al mal cotidiano. Son escaramuzas y enfrentamientos que se suceden unos tras otros pero no estoy preocupado por mi disposición mental paranoica porque no pierdo de vista el mundo real. Tengo un mundo con insectos, árboles y pájaros, con viento y con sol pero estar ocho horas al interior de una iglesia confrontado con la segura presencia de Dios, el espíritu de la materia, hace su efecto sobre cualquiera

Una historia extraña y a considerar sobre el horno de las almas

Lily fue la primera en contarme la historia de su padre .

Dice que un día Camilo murió de fiebres e inmediatamente llegó a un lugar donde vió un gran horno y que él miraba sin comprender hasta que el ser, la entidad a cargo de las instalaciones se acercó y le explicó lo que estaba viendo.

Así supo que en ese horno se quemaban las almas que constantemente llegaban para proceder a su eliminación y un poco más allá estaba la boca de un túnel de donde surgían las nuevas almas nacientes que iban saliendo hacia el mundo.

Y después de esa conversación Camilo volvió vivo a este mundo trayendo el recuerdo de aquella visita al sitio de la destrucción y del nacimiento de las almas.

Mi interpretación es que su relato indicaría un mecanismo donde las almas son vaciadas de memoria y reducidas a energía y luego aplicando la ley de conservación de la energía reingresadas a la vida y todo sería un reciclaje donde con las almas viejas son transformadas en almas nuevas y llegados a este punto lo único que nos faltaría saber es porqué y para qué.

Lamentablemente yo no llegué a conocerlo personalmente pero en su pueblo a Camilo lo llaman brujo porque sabe arreglar huesos, torceduras de tobillos y esguinces y él se ríe y dice que sí ,que es brujo y que de noche se transforma en mosquito y sale a volar por el mundo. Él se ríe pero tal vez sea cierto.

Perdí la oportunidad de hablar con él y aquí ya no voy a encontrar gente así.

La fábrica de clavos

Chiste de Osho, todos los créditos a él.

El señor Feldman es el dueño de una fábrica de clavos y cuando salió de vacaciones dejó su empresa al cuidado de Benjamín, su hijo mayor. Este joven publicó una propaganda en el periódico con el propósito de incentivar las ventas :

“Jesús usó los clavos Feldman, los únicos del mercado que se agarran a la madera y nunca se oxidan”

Cuando su padre regresó de las vacaciones y vio el anuncio lo consideró muy inconveniente para el negocio y le pidió al muchacho que saque eso, que lo cambie y el joven retiró el primero y publicó un segundo anuncio:

“Jesús no usó los clavos Feldman, los únicos que clavan más adentro y no salen nunca”

Ésta es una alusión a la culpa que no se despegas y que tratar de desmarcarse hoy raya en lo inútil.

Thailand

En Tailandia no hay pan, allá comen arroz en el desayuno, tampoco hay papel higiénico ni lo necesitan porque se limpian con agua, tienen un recipiente con agua a un costado del inodoro y después se lavan las manos con jabón y todo el mundo sabe que la mano izquierda no se usa para comer, sólo la derecha puede tocar los alimentos.

Para mí fue difícil acostumbrarme porque soy zurdo pero lo hice.

En Tailandia las viejitas deben barrer inclinadas hacia adelante como si estuvieran en sumisión ante una autoridad pero no es eso sino que inexplicablemente las escobas tienen mangos muy cortos y eso es todo.

Al respecto ellos me dijeron que no podrían usar escobas largas para barrer erguidos porque están bien así y no necesitan otra cosa.

En Tailandia la capital, Bangkok se llama Krung Thep ,es una ciudad muy grande por donde pasa un río y el pronóstico es que en el futuro ese río va a terminar sumergiendo la ciudad pero mientras tanto ahí están los templos y los palacios, grandes edificios , avenidas con un tráfico impresionante,mercados y muchísima gente.

En Tailandia la gente común (los otros no sé) no usa muebles ni camas ni mesas ni sillas,sólo hay esteras en el piso ,se duerme en el piso y se come sentados en el piso.Se come con las manos,sin cubiertos mientras los zapatos y las sandalias quedan afuera,en la puerta de la casa.

En Tailandia no se puede tocar las cabezas de los niños ni de nadie,las cabezas no se tocan ,eso está prohibido y los pies deben estar en el piso ,no sobre una silla, tampoco se puede apuntar a nadie con el pie ni pasar por encima de un objeto, bolso o valija que esté en el piso.Hay que pasar por un costado y no por arriba del objeto.

Una vez en la terminal de buses de Chiang Rai una ciudad donde pasé un mes ví a un soldado con una pequeña ballesta en la mano, era su arma de servicio y los proyectiles eran flechas.

Debían ser muy útiles en la frontera con Birmania donde lo importante es el silencio y permanecer invisibles.

Yo me afeité la barba porque allá nadie tiene barba y tampoco quería destacarme como extranjero.Lo hizo un peluquero y lo hizo muy bien y yo me sentí liberado de una parte del pasado .

No sé qué hice durante los cuatro meses que pasé en Sam Roi Yot pero recuerdo que estaba enamorado de Suporn , una hermosa e inteligente jovencita de la clase alta tailandesa que yo visitaba día por medio en su oficina de la administración del Parque Nacional mientras afuera montaban guardia dos soldados habitualmente sentados sobre los talones que no era una posición de descanso sino de alerta .

La presencia de militares era notoria por la importancia del santuario para la dinastía reinante vinculada al lugar, además de los criaderos de camarones, todos propiedad de militares.

Un día Suporn me contó que todas las noches dormía con su mejor amiga y no había ningún problema con eso pero que estaba obligada conservar la virginidad hasta su casamiento con un hombre. Esa forma de amor era socialmente aceptada pero me pareció que ella se aburría y que imaginaba otro placer y que esperaría.

Suporn se burlaba de mí porque yo iba con prostitutas en la ciudad y no sé cómo conocía el nombre de aquella chica criada entre elefantes y que era capaz de patearme en el cuello como lo haría con un animal. No sé de dónde tenía esa información pero sabía todo y estábamos a treinta kilómetros de la ciudad de Prachuap Khiri Khan.

Una vez me dijo:

-No way Dan-Ni.

Dan Ni era mi nombre, el que ella me dió y quiere decir: el que camina por aquí .

Y el nombre me pareció apropiado porque yo caminaba muchísimo para ir a verla.

Pasé esos meses viviendo en una cueva frente a la playa junto al pueblo.

Lo fantástico de ese mar era el brillo de los microorganismos que en las noches de luna decoraban las olas con miles de chispas.

Al fondo de la cueva había huesos humanos que yo no toqué y también un pozo de agua pero tan cerca del mar que el agua era extremadamente salobre.

Pasé tanto tiempo en ese lugar que me acostumbré a tomar mi Nescafé más salado que dulce y podía cocinar el arroz sin agregarle sal.

Mi amigo, el monje budista encargado del santuario subterráneo de Phra Nakorn me dijo que podía quedarme en la cueva, que él volvería, que lo esperara y yo lo esperé pero ya no volvió. Yo pensé que ese debía ser

mi aprendizaje,ese y no otro,pero no sabía de qué se trataba.Y esa vez como en otras oportunidades hice cosas sin saber qué estaba haciendo.

El monje hablaba inglés,había viajado al extranjero, había sido militar de carrera, tuvo mujer e hijos y ahora seguía el camino del Buda.

Él dormía en una larga cavidad cilíndrica natural en la roca.Se deslizaba con los pies hacia adelante ,la cabeza hacia afuera y para salir se empujaba con los brazos y la única concesión que se permitía era de cubrir el orificio de entrada con un trozo de una tela de mosquitero .

Yo lo ví varias veces levantarse a la mañana y sonreír.

Cuando él se fue yo no pensé ocupar su lugar ni fuí curioso en saber si había dejado algo al interior de su cama de piedra. Dormí en la cueva al lado de mi fuego y muy cerca de la entrada y el aire libre.

El monje, como todos ellos mendigaba sus alimentos.Todas las mañanas a la misma hora iba por el pueblo de casa en casa mientras las mujeres lo estaban esperando y cada una le daba un poco de arroz con algo de pescado, camarones o un poco de cerdo.Y él ,como todos los monjes,comía una sola vez y tiraba los restos arrojando las sobras por la ventana del templo, sólo que aquí no había templo y él estaba solo.

Después iba a la cueva,la grande,la principal y una vez lo acompañé. Me mostró las estatuillas apenas visibles del Buda alojadas en nichos en la roca y eso nos protegía contra los monstruos, cualquier monstruo que pudiese haber ahí sino estuviese el Buda .

Yo no creo que el Budismo exija algún tipo de mortificación corporal, sólo se trata de restar importancia a lo efímero y en el proceso ellos se modifican logrando, a veces, resultados espectaculares .Yo destaco su nictalopía, su asombrosa capacidad de ver en la oscuridad.

En Sam Roi Yot salí a caminar todos los días por las montañas y ví cosas interesantes.Una vez toqué una gran serpiente boa dormida en medio del sendero, parecía una raiz pero estaba fría y sólo en ese momento entendí que era una serpiente que no sé despertó . Otra vez ví un árbol que nacía de la roca con sus raíces abrazadas a la enorme

piedra y otra vez sentí el júbilo de llegar casi corriendo a una de las cien cumbres cantando

"We are the champions of the world"

Me sentía como esos campeones que ganan hasta que caen vencidos y ya no se levantan.

Otras fueron lecciones de humildad .

Una mañana dejé mi mochila bajo un árbol, me alejé unos pasos y después ya no supe dónde estaba.

La busqué como loco sin poder encontrarla, me asusté, estaba escondida, se había escondido, la habían escondido y me preocupé. Volví al templo a pedir ayuda a unos monjes que me siguieron hasta el lugar. Eran los jóvenes que hacen el año de noviciado.

-Allá está!

Dijo uno y ahí estaba debajo del mismo árbol tal como yo la había dejado y adentro estaba mi pasaporte.

Volvimos al monasterio donde me daban una estera para dormir y no me hacían preguntas.

Pero en esa playa, Kung Tuntos, también me enfermé y pasé un mes internado en el hospital militar de Prachuap Kiri Khan.

Fue una infección en el codo, una bacteria mala y resistente que comía la carne humana. Llegué al hospital con el brazo hinchado, violeta, paralizado y tumefacto.

Me pudieron haber cortado el brazo pero no lo hicieron. Pusieron un drenaje y apretaron para que chorreara la pus. Una porquería que no dolía. Sacaron lo peor, salió una cantidad y me dieron suero .

Yo caminaba con el suero en la mano, me bañaba con eso puesto , comía arroz y dormía y así me fui recuperando.

Éramos cuarenta en la sala, todos soldados enfermos , no había heridos porque no había guerra.

Durante una visita de dos oficiales australianos uno preguntó a la doctora quién era yo y qué me pasaba y la doctora dijo que yo no tenía nada, que lo mío era una simple picadura de mosquito.

-Oh, nothing, one mosquito bite.

Al salir no me quisieron cobrar nada, los antibióticos, las gasas que me cambiaban tres veces por día, todo fue gratis y algo aprendí del idioma .

Me sentía mejor, podía abrir y cerrar la mano , mover los dedos y escribir, ese día volví mi lugar en el parque nacional Sam Roi Yot .

Los niños habían aprovechado para jugar y se habían llevado las velas y una cuchara pero no tocaron mis bolsos, la ropa ni los libros.

Madam Tuán, la mujer que vendía cocos en la playa, vivía con su marido enfermo crónico del corazón que pasaba los días sentado fumando opio y ella se sentía sola.

Una mañana empezamos a tomar whisky de arroz, Lao. Yo había llevado la botella sin saber lo que estaba haciendo. Tomamos juntos , hablando con señas. Yo le miraba el escote y después nos escondimos detrás de unos árboles y nos desnudamos pero los malditos niños que eran unos espías nos siguieron, vieron todo y contaron lo que vieron.

El vecino vino de noche, entró sin pedir permiso y sin hacer ruido, extremadamente sigiloso como saben hacer todos ellos y me habló en su idioma y yo le entendí todo.

Atiné a grabar sus palabras con mi Walkman y tuve la prueba .

Él me ordenó de partir, me dio cuatro días para irme y si yo no me iba me amenazó con cortarme la cabeza y le creí porque eso fue lo que hicieron durante siglos en las interminables guerras contra el imperio camboyano y sin duda que el corte de cabezas y de brazos dejó trazas en el inconsciente colectivo.

Fueron guerras con elefantes, con espadas, antes era todo muy sangriento y esta humanidad actual viene de ahí, no hay que olvidarlo.

Al día siguiente los policías que escucharon la grabación reían, me decían que no pasaba nada, que me podía quedar, que ese hombre no me iba a hacer nada pero yo no podía dormir.

Qué podía hacer yo contra algo así. No tenía un campo de fuerza, no tenía un escudo y tenía miedo.

La primera noche monté guardia con una lanza improvisada pero eso no era sostenible en el tiempo, lo hice una noche, lo hice dos y después me fuí como un cobarde y fuí a Bangkok, ya era hora de irme.

Pero de los 7 meses en el país yo había pasado 4 en situación de “overstay” y eso había que arreglarlo entonces fuí a las oficinas de la Policía de Migración en Bangkok donde me aconsejaron que pagara la multa y listo, que pidiera el dinero a mis padres, a un amigo, a mi embajada “Señor, haga usted lo que le estamos diciendo, salga de aquí, consiga el dinero, vuelva, pague la multa y se va, eso es todo, después puede volver a Tailandia cuando quiera.”

Yo decía que era imposible, que no tenía a nadie que me pudiera ayudar .

-No tengo dinero, no puedo pagar.

-Ah, sí..? Entonces sígame!

Me hicieron entrar en una jaula de barrotes en medio de una sala donde diez oficinistas tecleaban en sus máquinas de escribir y después me trasladaron al IDC , el International Detention Center que era un sólo ambiente con piso de baldosas y tres baños para ciento setenta y cinco presos de todas las nacionalidades en detención indefinida.

En el International Detention Center la mayoría eran chinos supuestamente en tránsito hacia Estados Unidos y por alguna razón la seguridad interna de la única sala estaba a cargo de detenidos árabes de los países del Golfo porque los policías tailandeses nunca entraban. En ese momento los extranjeros éramos cuatro, dos canadienses, un italiano y yo.

Para recuperar la libertad era necesario pagar la multa y salir del país por vía aérea, no se podía viajar en tren al vecino país de Malaysia. Y creo que para saldar el monto de la multa había un cómputo que no recuerdo precisamente porque yo no entré en eso ,era algo así como un mes que vale dos meses o un año que cuenta por dos años.

Tailandia me había dado experiencias inolvidables, no ví a los elefantes ni visité Ko Samui pero conocí gente que yo recordaría para siempre y que también se acordarían de mí .

Estábamos todo el tiempo sentados porque ahí adentro no se podía caminar mucho, comíamos el sticky rice ,arroz pegajoso con el que se pueden hacer bolitas y comer con la mano, que nos traían una vez por día

Hasta que pocos días después funcionarios de la Embajada de Canadá vinieron a visitar a unos nacionales suyos y en ese momento yo pude avisar que estaba ahí.

Luego la secuencia fue que el cónsul argentino, que ya me conocía porque anteriormente yo había hecho un pasaporte nuevo en reemplazo de aquel que me había sido robado en un asalto en las calles de Prachuap Kiri Khan donde quedé desmayado por un golpe en la cabeza y mi estado de intoxicación etílica .

El consulado actuó a través de su personal local, pagó la multa por overstay a la Policía de Migraciones y me sacaron de esa detención de once días y once noches. Salí del país por el aeropuerto que era la única manera de salir pero la mayoría de los detenidos no tienen ningún dinero y siguen presos por una infracción tan común en nuestro tiempo de fronteras nacionales soberanas.

Yo me prometí que iba a devolver el dinero pero después nunca pude hacerlo porque llegando de Bangkok ,via Colombo,Sri Lanka al aeropuerto de Fiumicino no me dejaron entrar con sólo treinta dólares y dos cartones de Marlboro que yo venía de comprar pasando por el duty free shop.

El agente de Migraciones dijo que si yo hubiese tenido cien dólares en el bolsillo, él me hubiese dejado entrar en la Unión Europea y como yo no los tenía entonces me mandó a Buenos Aires. Se trataba de dinero, el dinero habilitaba para estar en Europa ,no era cuestión de afinidades, de destino, de idiomas, de cultura, nada, yo hablaba italiano .

Estuve unos días en Argentina, viajé a dedo ,ví mucha pobreza y una semana más tarde llegué al Brasil donde estuve viajando un año hasta que desde Cayenne, Guyane,pude volar a Israel y a partir de ese momento nunca más tuve el dinero y no pude cumplir con la promesa pero no me olvidé del agradecimiento.

Yo pude salir del IDC pero no supe qué pasó con aquellos tres o cuatro muchachos con quienes conviví durante esos días y ahora ni siquiera recuerdo sus rostros.

Hay algunos vídeos , mucho más recientes, en el YouTube ,historias personales de treinta,sesenta segundos,o sea que ahora les dejan tener sus celulares y por lo poco que se puede ver parecería que ya no hay tanta gente junta en esa cárcel para infractores.

Hay que tener en cuenta que los presos por drogas están en otros lugares y llevan cadenas entre los dos pies.

Yo cuando fuí conducido al aeropuerto viajé atrás,en la caja de una pickup de la policía amarrado a la camioneta con unas esposas en una muñeca.

Y yo feliz,mirando pasar los suburbios,respirando el aire del río Chao Praya sintiéndome absolutamente tranquilo.

El señor que cantaba manejando

Era un hombre alegre,bueno y generoso que en los últimos minutos fue algo más.Ese señor fue un virtuoso que improvisó una serie de asociaciones de palabras terminadas en A.

No sé si era una serie estereotipada que sabía de memoria o si realmente improvisaba.No sé que lo llevó a iniciar ese poema nonsense cuando llegábamos a destino.Yo soy incapaz de reproducir ese fenómeno.El mismo talento del rapero pero sin contenido, sólo fonética,la música del alfabeto.

El perro

Los perros roban comida de la mesa aún sabiendo que no deben hacerlo. Se llevan un pedazo de carne y salen corriendo escapando del castigo porque saben que transgredieron la ley de los hombres.

Puede la inteligencia animal regirse por imperativos morales o el deseo y el hambre son más fuertes?

Tal vez sea más complejo que eso y los perros sientan el impulso de apropiarse de cosas inútiles sólo porque pertenecen a los hombres y que eso sea un juego para ellos.

Recuerdo que una vez un perro trató de llevarse una cabeza de ajo que dejé sobre la silla pero lo sorprendí con el ajo en la boca y se lo impedí. Fue fácil porque levantando los brazos al cielo, un signo convencional, ellos salen despavoridos. También resulta útil hacer el gesto de recoger una piedra, aunque no haya piedras pero en ellos el miedo es innato y nunca lo van poder superar.

Respecto al robo de ajo, yo creo que es imposible que el ajo les pueda gustar y la conclusión más lógica es que algunos perros tienen un problema afectivo-simbólico en su relación con nosotros y si no fuese el ajo sería otra cosa: nuestra ropa colgada secándose al sol porque la ropa es otro objeto de su deseo ambivalente pero sólo pueden masticarla, mascarla hasta deshacerla pensando en cuánto nos quieren y cuánto nos odian.

Los perros son inteligentes pero están determinados por una anatomía que dejó de serles útil y se convirtió en un serio hándicap. Ellos no tienen manos, hay muchas cosas que no pueden hacer y sobretodo no pueden cocinar, eso los hace ser muy dependientes de los hombres, por eso vernos cocinar les resulta fascinante, nos miran comer y sienten en su boca el gusto de los alimentos que están en nuestra boca. Yo hice varios experimentos en ese sentido y sé que los perros tienen esa capacidad.

Luego algunos piden la comida con la mirada intensa, fija en nosotros, nos están suplicando y ésto lo hacen temblando, tiemblan, literalmente vibran, así expresan que nos piden probar nuestra comida y yo siempre

les doy porque ese es un momento decisivo y si no les diera se rompería la confianza del perro en los hombres y lo que queremos es que ésta se incremente, que nos siga acompañándonos o que vaya caminando adelante, lo importante es que estén cerca.

Vi a un perro robar carne de la parrilla, sacar la carne caliente del fuego y correr con el pedazo en la boca. Ya no hubo tiempo para detenerlo pero seguro que volvió al día siguiente cuando no estábamos.

En Tucumán dicen que allá en el campo matan a los perros que se llevan la comida de la mesa, que eso no tiene perdón y al perro lo cuelgan de una rama de árbol, pero es raro porque un momento antes lo querían y después lo matan porque desobedeció.

Una vez un perro se llevó una bolsita de azúcar entre los dientes, se fue corriendo y empezó a comer en medio de la calle de tierra desparramando azúcar para todos lados. Cuando lo vi ya era tarde y el azúcar estaba empapada de baba. Después no me atreví a comer eso y lo tiré a la basura. Debería haberlo dejado que se coma todo y se empache.

Jatul

Jatul, su gato, había querido enseñarle la calma, a no preocuparse y a vivir con poco y que aprendiera a estar sin hacer nada y si tanto le gustaba escribir que escribiera menos y durmiera más. Esa era la filosofía jatulina, pero no le habló de cazar pájaros y robar salchichas cuando la oportunidad se presentara porque Jatul no era su profesor.

El gato y los pájaros

Por qué publico todo lo que me pasa por la cabeza?

Tengo que encontrar la razón pero no sé si tener motivos es tener razón.

Ayer ví a un gato cazando pájaros con la habilidad de un felino,ellos son felinos.

El gato esperaba apostado en una rama más alta y cuando llegó la bandada él saltó,agarró a uno y se lo llevó entre los dientes para comerlo detrás del lavarropas.Los comen así nomás,no los despluman pero las plumas no se las tragan.

Me pregunté si el gato compartiría con sus hermanos pero no fue así, comió sólo y los otros tampoco se acercaron a mirar.

Está claro que los pájaros entienden que hay peligro porque hoy vieron una escena de caza pero no parece que sepan que uno de ellos murió. No sé si los pájaros tienen una identidad única,si son individuos dentro del grupo,si una ausencia pasa inadvertida y nunca aprenden nada. Tampoco sé si están evolucionando porque no puedo comparar con el pasado de la especie.

Los patos

Es urgente hacer un alto y pensar para qué escribo y por qué publico historias de perros,de patos y de gatos.

En algunos pueblos de Chile hay acequias en las calles y a veces corre mucha agua.

Eso es peligroso,alguien se puede caer y ahogarse y esa mañana cuatro patos blancos estaban adentro . Los ví cuando pasaban arrastrados por la fuerte corriente del canal y pensé que no serían capaces de despegar del agua y salir volando ,nunca podrían salir solos,

Esos patos estaban perdidos , seguirían la fuerza de la corriente hasta estrellarse contra una exclusiva cerrada y así terminaría su loca carrera hacia adelante.

Al mismo fue bellísimo verlos pasar a tal velocidad,estaban felices, se veía que ellos adoraban la experiencia.Era un momento privilegiado y pronto morirían alucinados de libertad en un clímax de vértigo y de inconsciencia.

La caca

No hay que verla ni olerla, tocarla ni mirarla.

Es caca.No se toca,Caca, Caca!

Porque la caca es sucia, da asco y se la oculta para olvidarla pero eso no quiere decir que haya desaparecido,en realidad se la esconde esperando que se seque y transfigure en polvo .

Ese día yo estaba ahí cuando abrieron el pozo y comenzaron a aspirar todo para afuera, las bombas sacaron miles de litros y llenaron el camión cisterna que llevaría toda esa mierda a un lugar distante y secreto que sólo ellos conocen y ahí la dejan y se van .Luego esa materia se va secando despacio hasta transformarse en un polvo que va a engrosar la tierra .

Hay un trabajo poco conocido alrededor de la mierda humana que realizan hombres humildes sobre los cuales se sostiene toda la construcción cultural necesaria a la vida que llevamos.

Nuestra civilización existe a condición de una estricta separación del hombre con su mierda y ésta es una ocupación de todos los días.

Estamos hablando de volúmenes enormes de ese desecho que se acumulan apartados de la consciencia humana por vergüenza,por pudor y asco cuando nadie quiere pensar ni saber que el olor no es una señal virtual sino la emanación concreta de la substancia, sus pequeñas partículas suspendidas en el aire y por lo tanto un olor a bosta es bosta

en el aire que entra por la nariz.

Yo no voy a cambiar mis ideas sobre los olores .La gente cree que los malos olores son sólo desagradables y el humo de la combustión de los vehículos no hace nada.

Habría que preguntarle a un perro cómo hace él para no morir de asco pero creo que ellos no lo saben y ya se acostumbraron a morir siempre atropellados.

Homenaje a un gato

Aquí había un gato que ya no está .

Era el gato más feo que pueda existir, un gato atigrado común ,no era persa ni angora ni siamés.

Era un gato cualquiera que vivía sólo, muy orgulloso , afectuoso y perfectamente entendido de dónde estaba y qué debía hacer para conseguir su comida.

Él pedía de comer a los camioneros y llamaba la atención, esa fue su perdición.

Fue muy confiado hasta que lo agarraron.Alguien se lo llevó y lo mataron.

Él ya no está y no va a volver.

Ese gatito estuvo aquí un año tranquilo hasta que se encontró con su asesino.

Fin